

# **Paisajes virtuales**

**Imágenes y simulacros del hombre imaginario**

**Álvaro Cuadra**

Manuscrito inédito  
Comentarios a: [acuadra@universidadarcis.cl](mailto:acuadra@universidadarcis.cl)  
Es propiedad intelectual n°  
Santiago de Chile. Año 2004

***A mi padres...  
Memoria del mundo que fue***

***A mis hijos...  
Herederos del mundo que viene***

# Índice

## **PRESENTACIÓN**

## **INTRODUCCION**

### **I.- PRIMERA PARTE**

#### LA VIRTUALIDAD : UN NUEVO REGIMEN DE SIGNIFICACION

- 1.- El antiguo régimen: La Ciudad Letrada
- 2.- Un nuevo régimen: virtualidad y simulacro

### **II.- SEGUNDA PARTE :**

#### LAS METAFORAS: IMAGINACION Y VIRTUALIDAD

- 3.- Apocalípticos o digitalizados
- 4.- La invención de Morel
- 5.- Textos e hipertextos
- 6.- Saber virtual: tecnicidad, textualidad y percepción
- 7.- Hipertextualidad y literatura

### **III.- TERCERA PARTE :**

#### LA POSTHISTORIA: VIOLENCIA Y VIRTUALIDAD

- 8.- Postterrorismo: atentado mediático en red
- 9.- Imágenes y simulacros de una guerra red
- 10.- Promesas, ocasos y apatías del nuevo siglo
- 11.- El efecto Galileo: mediatización de la política

### **IV.- CUARTA PARTE :**

#### EL DESARROLLO: VIRTUALIDAD Y CIBERCULTURA

- 12.- El desarrollo, la promesa frustrada
- 13.- Los lenguajes del desarrollo
- 14.- Brecha digital: un concepto híbrido
- 15.- Educación y revolución tecnológica
- 16.- E- learning: escenario presente

## **APENDICE BIBLIOGRAFÍA**

## PRESENTACIÓN

Álvaro Cuadra publica bajo el título de *"Paisajes virtuales"* un nuevo libro que prolonga la reflexión que inició en su libro anterior *"De la Ciudad Letrada a la Ciudad Virtual"*. En este libro reúne varios artículos ya publicados en páginas de la red y diversos trabajos de investigación. Lo que pretende a través de todos ellos es encontrar nuevas modalidades para pensar el presente frente a realidades inéditas para las cuales las herramientas del pensar tradicional resultan obsoletas.

Desde su punto de vista ya no es suficiente ocuparse de solo la llamada "mediatización", en cuanto movimiento económico cultural creado por la impronta del neoliberalismo. La mutación en curso es mucho más vasta y profunda y se relaciona con los "modos de significación", es decir, los modos en que los nuevos lenguajes transforman la percepción del mundo y se construye la realidad.

Según Cuadra no se ha creado todavía un lenguaje teórico modélico para dar cuenta de los nuevos paisajes y frente a ello es necesario una tarea simultánea de demolición y reconstrucción. Es necesario abdicar de muchos viejos credos que fueron útiles en otros contextos y al mismo tiempo resulta imperativo imaginar nuevas modalidades para pensar el presente.

Su nueva obra está organizada en torno a cuatro grandes temas: Por un lado buscar en los albores de nuestra cultura patrones prototípicos que puedan esclarecer el presente; por otro, ver los modos en que la imaginación teórica pueda apropiarse del espacio virtual; en tercer lugar el modo concreto como se proyecta en nuestros días el mundo construido de imágenes y simulacros; y por último dar una mirada a la encrucijada latinoamericana frente a la galaxia digital.

Sería largo detenerse en cada uno de estos temas y a veces ello no es fácil debido a la utilización por el autor de un lenguaje conceptual que está dirigido sobre todo a los especialistas. Quiero sin embargo comentar algo centrándome en la cuarta parte *"El desarrollo: virtualidad y cibercultura"* que, desde mi punto de vista, es la más interesante.

Cuadra hace un análisis significativo de los lenguajes del desarrollo que se ha anunciado como una promesa que todos los países pueden alcanzar si realizan proyectos que permitan elevar la producción y los niveles de vida. Los teóricos que hablan sobre el tema, sean ellos liberales o marxistas, si bien difieren en los métodos y en las instituciones para lograr el desarrollo, están de acuerdo en que este es posible. Para estos teóricos pensar en la imposibilidad del desarrollo es impensable.

En la actualidad nos encontramos inmersos en una cultura del progreso al extremo que el desarrollo ha sido declarado por la Naciones Unidas como un derecho. Como bien lo señala Cuadra siguiendo a De Rivera: *“El mito del desarrollo por tener connotaciones casi religiosas de esperanza y salvación de la pobreza, es invulnerable a la experiencia de los últimos cuarenta años que nos dice que la mayoría de los países no se han desarrollado”*.

En seguida Cuadra siguiendo a Castells nos dice que los modelos de desarrollo son la fórmulas tecnológicas mediante las cuales el trabajo actúa sobre la materia para generar el producto, determinando en último término el nivel del excedente. Con el tiempo estos elementos han cambiado desde el modo de desarrollo agrario al industrial y hoy día al informacional. En este último, al que estamos entrando, la base de la productividad se encuentra en la calidad del conocimiento. En la nueva sociedad que se está configurando hoy día el estilo de vida que tendrá mayor éxito se basará en el consumo de saber.

Lo que es específico al modo de desarrollo informacional es que en este caso el conocimiento actúa sobre el conocimiento en sí mismo con el fin de generar una mayor productividad. En la era postindustrial y postmoderna la ciencia conservará y reforzará su importancia en la batería de las capacidades productivas de los estados – naciones. Dada la concentración de esta ciencia en los países desarrollados esto lleva a pensar que la distancia de los países no desarrollados con respecto a aquellos ya desarrollados no dejará de aumentar en el porvenir.

Esta conclusión de Cuadra se refuerza por otra parte cuando uno considera una nueva visión que ha venido surgiendo en los últimos años en base a los aportes de distintos pensadores que también llegan a la conclusión que la historia del desarrollo económico muestra que el crecimiento y la expansión traen consigo una historia paralela que ha sido silenciada y ella es la de la construcción social de la escasez. En efecto los motores del desarrollo económico generan simultáneamente esta escasez lo que

explica porque la pobreza subsiste y coexiste con el crecimiento de enormes riquezas<sup>1</sup>.

La construcción de la escasez es el reverso de la medalla del desarrollo. En el curso de los últimos cien años el desarrollo económico ha transformado las necesidades humanas en demandas de productos industriales manufacturados. Que las necesidades sean ilimitadas no es una constante dada de los asuntos humanos: se trata más bien de una construcción social como lo prueban los billones de dólares consagrados a la publicidad para incitar a los hombres a aumentar su consumo. Es simplemente imposible erradicar la pobreza produciendo más, porque la creación constante de escasez es el motor de la producción económica. Las teorías corrientes del desarrollo que disimulan este proceso van en realidad en contra de los intereses de los más pobres. Por tanto la idea que predominó en la segunda mitad del siglo XX de que el desarrollo económico eliminaría el hambre y la pobreza es una idea falsa.

Consideremos las consecuencias del desarrollo económico. Los países industrializados han producido una agricultura no durable basada en el monocultivo, la uniformidad genética, los pesticidas tóxicos, los abonos químicos, las máquinas pesadas y la crianza industrial de animales, lo que trae consigo la desaparición de la agricultura familiar. Por otra parte nos ha dado el estilo de vida suburbano donde la familia ocupa cada una residencia en un barrio de débil densidad demográfica, lo que obliga a hacer considerables desplazamientos en automóvil con las consecuencias ecológicas que trae consigo un consumo intensivo de recursos energéticos. Es evidente que los millones de personas del tercer mundo no pueden ser alimentados, alojados, vestidos y cuidados por la agricultura industrial, los alimentos preparados, el transporte en automóvil, la residencia suburbana, las ropas de marca y las medicinas de alta tecnología. Por qué privilegiar la palabra "desarrollado" si los productos del desarrollo empeoran las condiciones de vida de los pobres. Las masas paupérrimas no ganan nada con una lógica de desarrollo que fija normas imposibles de alcanzar.

Hoy día el desarrollo ha sido sustituido por un nuevo mito: "La Globalización". Se habla cada vez menos de él. Se le ha reemplazado por otro objetivo: la lucha contra la pobreza y cuando se le menciona se habla de "Desarrollo Sustentable", la última invención tecnocrática.

---

<sup>1</sup> Se puede consultar a este respecto la obra *"Défaire le développement, Refaire le Monde"* publicada en Francia en el año 2003 por las ediciones Parangon.

El desarrollo fue una etapa significativa de las relaciones de denominación norte – sur. La época neo o post colonial, que está sin duda sobrepasada.

La “globalización” – el nuevo mito – representa en el plano económico el triunfo del capitalismo mundializado que permite considerar diversos mercados dentro de un mercado global. Para suavizar por otra parte la brutalidad de la explotación económica han surgido como objetivos “la lucha contra la pobreza” y la “acción humanitaria”.

Volviendo a Cuadra este afirma que si la existencia del subdesarrollo es consubstancial al actual sistema mundo en cuanto una distribución no equitativa de la plusvalía, y por tanto no se trata de un mal curable sino de una característica esencial entonces, la brecha digital puede ser entendida como la mas reciente manifestación de esta constante. A partir de lo anterior el discurso terapéutico, la promesa utópica según la cual la educación nos hará iguales y solo se trata de que las naciones pobres asimilen las habilidades, los valores y el saber de las naciones desarrolladas, se desdibujan. La brecha tecnológica no es sino una manifestación última de una constante política: legitima las desigualdades en tanto las supone transitorias y al mismo tiempo instala su superación en un tiempo mítico que nunca ha de llegar.

Todos estos planteamientos parecen muy pesimistas y en cierto modo lo son. Los capítulos dedicados a la brecha digital y a la educación y revolución tecnológica nos parecen particularmente sugerentes. Lo importante es a partir de todas estas realidades pensar como un progreso más justo y equitativo es posible. El libro de Cuadra es a nuestro parecer un elemento de valor para incitar a ello.

**Jacques Chonchol**

## INTRODUCCION

Este libro reúne una serie de artículos que dan cuenta de una reflexión y una inquietud genuinas por el momento cultural que atraviesa América Latina y, especialmente, Chile. Desde nuestro punto de vista ya no es suficiente ocuparse tan sólo de la llamada *mediatización*, en cuanto momento económico cultural signado con la impronta del neoliberalismo. Advertimos que la mutación en curso es mucho más vasta y profunda y se relaciona con lo que hemos llamado *modos de significación*, es decir, los modos en que los nuevos lenguajes transforman nuestra percepción del mundo y la manera en que construimos aquello que llamamos realidad. Todos los conceptos y categorías con que analizábamos la realidad cultural parecen desdibujarse y hoy, muchos puntos de referencia resultan impotentes para comprender los complejos fenómenos que nos ocupan. Nos encontramos ante una situación singular: por una parte, hemos tomado conciencia de un profundo *déficit teórico* para enfrentar una realidad inédita; por otra parte, los acelerados cambios nos impelen con urgencia a asumir los riesgos y vértigos para enfrentar este nuevo mundo que se abre ante nosotros. Esta situación límite en que nos hallamos nos exige avanzar a tientas, explorar el nuevo territorio, sabiendo de antemano que no todas las herramientas que portamos han de sernos útiles, muchas veces serán más bien un lastre. Debemos, pues, internarnos en un mundo en el que, inevitablemente, somos advenedizos. De allí, el carácter provisorio y precario de nuestras aproximaciones: ni la euforia tecnofílica ni el miedo tecnofóbico.

La tarea que nos hemos propuesto entraña, como toda exploración algo heterodoxa, no pocos riesgos. En lo inmediato advertimos una tentación teórica hacia lo que podríamos llamar una cierta *postmodernolatría*, esto es, una suerte de exaltación *futurista* ya no de la máquina, vetusto icono de la era industrial, sino de las tecnologías digitales. En efecto, para algunos pareciera que las realidades virtuales instalan *per se* el tópico postmoderno sobre el *fin-de -la-historia*. Pues bien, digámoslo sin ambages, coincidimos con Terry Eagleton<sup>2</sup> cuando nos previene: " *El pensamiento postmoderno del fin - de la historia no nos augura un futuro muy diferente del presente, una imagen a la que ve, extrañamente, como motivo de celebración. Pero hay en realidad un futuro posible entre otros, y su nombre es fascismo. La gran prueba del postmodernismo o, por lo que importa, de toda otra*

---

<sup>2</sup> Eagleton, Terry. Las ilusiones del postmodernismo. Paidós. Buenos Aires. 1998:197

*doctrina política, es cómo zafar de esto. Pero su relativismo cultural y su convencionalismo moral, su escepticismo, pragmatismo y localismo, su disgusto por las ideas de solidaridad y organización disciplinada, su falta de una teoría adecuada de la participación política: todo eso pesa fuertemente contra él”.*

Uno de los problemas que se le presentan al analista de fenómenos sociales en la hora actual, es de carácter eminentemente metodológico ¿Cómo asir realidades inéditas frente a las cuales nuestras herramientas resultan obsoletas?

Ante esta suerte de *Waste Land* que se abre frente al investigador surge inevitable la sensación de “crisis”: toda certeza parece perder su densidad, todo punto de referencia queda abolido por la pleamar de los cambios incesantes. Nuestra única verdad, al fin de cuentas, es la certeza de nuestra parálisis, una cierta incapacidad para “pensar” los problemas que nos reclaman; cuestiones, muchas veces, para las que ni siquiera hemos creado un nombre. Quizás aquí resida un buen punto de partida: no hemos creado todavía un lenguaje teórico y modélico para dar cuenta de los nuevos paisajes. Así, entonces, la mentada parálisis es, en primer lugar, una impotencia de nuestra *imaginación*. Toda reflexión sería debe proponerse, al mismo tiempo, como una tarea de demolición y de construcción. Por una parte, debemos abdicar de muchos viejos credos que nos fueron útiles en otros contextos y, por otra parte, resulta imperativo *imaginar* (crear) nuevas modalidades para pensar el presente. Por de pronto, pareciera que la textualidad, sintagmática y lineal, en que fuimos formados no es ya suficiente para aprehender fenómenos que se nos presentan como flujos de una hipertextualidad reticular . Como nunca antes, la investigación de punta en ciencias sociales se plantea como un desafío a la imaginación, y todo paso hacia las zonas de frontera posee un carácter heurístico, en su sentido más literal, arte de inventar.

El carácter heurístico y exploratorio de nuestra empresa no nos exime del rigor metodológico que se le exige a una investigación que busca nuevo conocimiento; más bien al contrario, debemos extremar nuestras aprehensiones respecto a ideas instaladas por un cierto “sentido común”.

Muchos de los textos reunidos en *Paisajes virtuales* han sido ya publicados en páginas de la red, muy especialmente en *Acheronta, revista de cultura y psicoanálisis* ([www.acheronta.org](http://www.acheronta.org)), dirigida por Michel Sauval. Asimismo, algunos artículos han sido extractados de una investigación *Fondarcis*, realizada durante el año 2002 – 2003 y de las discusiones en los seminarios del Programa de Doctorado en Estudios de las Sociedades

Latinoamericanas IHEAL/CEPAL/ Université Paris III de la Universidad Arcis.

De algún modo, este libro prolonga y complementa nuestra reflexión iniciada en *De la Ciudad Letrada a la Ciudad Virtual* (2003). Nos mueve la sospecha de que las nuevas tecnologías representan un profundo cambio en el estatuto de algunas nociones básicas, tales como textualidad, percepción y, en última instancia, saber.

Hemos organizado los contenidos en cuatro grandes temas. En primer lugar, volvemos sobre los albores de nuestra cultura para hurgar en ella, buscando *patrones prototípicos* que pudieran esclarecer nuestro presente. En segundo lugar, hemos agrupado una serie de artículos en que avanzamos a tientas en las *metáforas de la virtualidad*, es decir, los modos en que la *imaginación teórica* puede apropiarse de este espacio. En tercer lugar, nos ocupamos de la hora presente, el modo concreto como se proyecta en nuestros días el mundo construido de imágenes y simulacros donde habita el hombre imaginario del siglo XXI. Por último, proponemos una mirada muy general a la encrucijada latinoamericana frente a la *galaxia digital*, el nuevo horizonte de simulación que emerge a la distancia, en relación a definiciones tan sensibles como e - *educación* y la idea misma de *desarrollo*.

Presentamos, pues, estos escritos, sin otra pretensión que contribuir a la reflexión en torno a un tema que cobra cada día más importancia entre nosotros. No podría terminar estas líneas sin expresar mi gratitud a don Tomás Moulian y a don Jacques Chonchol por la gentileza intelectual de revisar los borradores, aportando siempre una mirada lúcida y generosa.

Álvaro Cuadra

Santiago de Chile, 2005

## PRIMERA PARTE:

### LA VIRTUALIDAD : UN NUEVO REGIMEN DE SIGNIFICACION

*El hombre imaginario  
vive en una mansión imaginaria  
rodeada de árboles imaginarios  
a la orilla de un río imaginario*

*De los muros que son imaginarios  
penden antiguos cuadros imaginarios  
irreparables grietas imaginarias  
que representan hechos imaginarios  
ocurridos en mundos imaginarios  
en lugares y tiempos imaginarios\**

---

\* Nicanor Parra. *El hombre imaginario* .Hojas de parra .Santiago. Ganimedes. 1985

## 1.- El antiguo régimen : La Ciudad Letrada

El tránsito desde una *Ciudad Letrada* hacia una *Ciudad Virtual* puede ser entendida como una transformación que compromete, a lo menos, tres grandes ámbitos: lo epistemológico, lo sígnico y lo comunicacional. Tal como lo señalara Ángel Rama,<sup>3</sup> las ciudades latinoamericanas fueron *planificadas* en cuanto institución de un cierto *orden* que remite a la episteme clásica<sup>4</sup>: *"El orden debe quedar estatuido antes de que la ciudad exista, para así impedir todo futuro desorden, lo que alude a la peculiar virtud de los signos de permanecer inalterables en el tiempo y seguir rigiendo la cambiante vida de las cosas dentro de rígidos encuadres. Es así que se fijaron las operaciones fundadoras que se fueron repitiendo a través de una extensa geografía y un extenso tiempo"*.<sup>5</sup> El aseguramiento del *orden* sólo estaba garantizado por la perennidad del signo, de allí la importancia de la *Logique* de Port Royal (1662) en cuanto distinción de la cosa y su representación. Pero habría, a nuestro entender, algo más radical. La irrupción gramatológica que se consolida y expande en la era Gutenberg, quiebra siglos en que la oralidad en su invisibilidad se había tornado transparente respecto de las "cosas", de manera que la serie sígnica era, en principio, indistinguible de la serie fáctica; en pocas palabras, el lenguaje oral se nos ofrecía como una obviedad en que el nombre y la cosa se identificaban. Oraciones, fórmulas mágicas y el lenguaje cotidiano eran perfectamente traslúcidos, aproblemáticos. Así, la distinción de Port Royal hace emerger una entidad llamada *signo*, la que representa lo real, como afirma Jameson, se produce: *"... la disolución corrosiva de las viejas formas del lenguaje mágico, a causa de una fuerza que llamaré fuerza de reificación"*.<sup>6</sup> La reificación, en cuanto *disyunción-distinción-abstracción*, permite que el signo emerja como algo separado y distinto de aquello que refiere. En una línea muy próxima, Michel Foucault refiriéndose a *Don Quijote*, escribe: *"Don Quijote es la primera de las obras*

---

<sup>3</sup> Rama, Ángel. *La ciudad letrada*. Hanover. USA. Ediciones del norte. 1984.

<sup>4</sup> El desarrollo de las ciudades mediterráneas en forma de damero se remonta a la antigua Grecia. Aymard señala: *"El urbanismo moderno nace en el Mediterráneo con Hipodamos de Mileto, inventor de los planos en forma de tablero de damas. Triunfó en cada época de estandarización cultural, donde la reproducción sistemática de un modelo establecido, y considerado superior, cobra una especie de venganza sobre el desarrollo espontáneo: la Grecia helenística, Roma, el Renacimiento y la edad barroca"* Maurice Aymard. *Espacios* in Fernand Braudel. *El Mediterráneo*. México. F.C.E. 1995: 172 - 204 .

En el mismo sentido, Rama concluye: *"El resultado en América Latina fue el diseño en damero, que reprodujeron (con o sin plano a la vista) las ciudades barrocas y que se prolongó hasta prácticamente nuestros días"* Rama. Op. Cit. p. 8

<sup>5</sup> Ibidem, p.8.

<sup>6</sup> Jameson, Fredric. *Teoría de la postmodernidad*, Madrid, España, Editorial Trotta, 1996, pp. 97-145; 219-288.

*modernas, ya que se ve en ella la razón cruel de las identidades y de las diferencias, jugar al infinito con los signos y las similitudes, porque en ella el lenguaje rompe su viejo parentesco con las cosas para penetrar en esta soberanía solitaria de la que ya no saldrá, en su ser abrupto, sino convertido en literatura; porque la semejanza entra allí en una época que es para ella la de la sinrazón y de la imaginación".<sup>7</sup>*

La idea de una *soberanía solitaria* ha sido también advertida por Derrida en los escritos de Rousseau, en particular en su ensayo *El origen de las lenguas*,<sup>8</sup> la lingüística de Rousseau se levanta en oposición a los escritos de Condillac en cuanto renuncia a toda explicación teológica para afirmar un origen natural de las lenguas: *"...hay que remontarse a alguna razón que haga a lo local y que sea anterior a las costumbres, siendo la primera institución social, el habla debe su forma sólo a causas naturales".<sup>9</sup>* El habla operaría una suerte de ruptura respecto del *ordo naturalis*, instituyendo un orden heterogéneo u otro. El signo hace que las cosas sean claras y distintas y, en este sentido, Foucault acierta al afirmar que *"La razón occidental entra en la edad del juicio".<sup>10</sup>*

Abolido el lenguaje mágico, los signos devienen lo permanente en lo impermanente: *"Mientras el signo exista está asegurada su propia permanencia, aunque la cosa que represente pueda haber sido destruida. De este modo queda consagrada la inalterabilidad del universo de los signos, pues ellos no están sometidos al decaimiento físico y sí sólo a la hermenéutica".<sup>11</sup>* Este proceso de reificación, en los términos de Jameson es lo que Rama llama *saber barroco*, cuyo campo de experimentación fue, precisamente, el vasto Imperio Hispano: *"La primera aplicación sistemática del saber barroco, instrumentado por la monarquía absoluta (la Tiara y el Trono reunidos), se hizo en el continente americano, ejercitando sus rígidos principios: abstracción, racionalización, sistematización, oponiéndose a particularidad, imaginación, invención local".<sup>12</sup>* ¿Cuáles eran las características centrales de esta nueva cultura barroca?. Examinemos, aunque sea sucintamente, sus rasgos.

Si la pretensión cartesiana quería hacer del *saber* el instrumento privilegiado para devenir *maîtres et possesseurs de la nature*, no es menos cierto que la cultura barroca toda pretendió

---

<sup>7</sup> Foucault, M. Las palabras y las cosas. México. Siglo XXI. 1999: 55.

<sup>8</sup> *El privilegio del habla está ligado, en particular, tanto en Saussure como en Rousseau, al carácter institucional, convencional y arbitrario del signo.* Derrida, J. La lingüística de Rousseau/ J. Rousseau. El origen de las lenguas. B. Aires. Ediciones Calden 1970: 26.

<sup>9</sup> Ibid p. 39.

<sup>10</sup> Foucault Op. Cit p. 67.

<sup>11</sup> Rama. Op. Cit p. 10.

<sup>12</sup> Ibidem p.13.

dominar las ciencias del hombre, en particular las conductas humanas. El *saber barroco* se torna inductivo, pragmático o empírico si se quiere, por ello sostiene Maravall: "*En cierto modo y desde lejos, el Barroco anticipa la primera concepción de un behaviorismo en cuanto que trata de alcanzar la posesión de una técnica de la conducta fundada en una intervención sobre los resortes psicológicos que la mueven, ateniéndose al juego de sus piezas*"<sup>13</sup> Esta orientación cultural atañe, desde luego, al ejercicio del poder que encontrará en la *persuasión ideológica* su herramienta fundamental. Más allá del autoritarismo absolutista, se pretendía atraer a las masas: persuasivo y autoritario, el Barroco intenta cultivar a las masas según el principio aristotélico *delectare/docere*. Así, entonces, "*...el Barroco pretende dirigir a los hombres agrupados masivamente, actuando sobre su voluntad, moviendo a ésta con resortes psicológicos manejados conforme a una técnica de captación que, en cuanto tal, presenta efectivamente caracteres masivos*". La presencia de las masas se constata no sólo en la proletarización de muchas ciudades europeas durante el siglo XVII sino en los actos que toman características multitudinarias

Desde otro punto de vista, Rama explica la preeminencia del grupo letrado por dos grandes tareas asignadas a este grupo: primero, la administración del orden colonial y, segundo, a las exigencias de la evangelización (si se prefiere la versión laica: educación o transculturación).<sup>14</sup> Así, la ciudad letrada se institucionaliza en nuestra América desde el último tercio del siglo XVI hasta bien entrado el siglo XX, del cual Alejo Carpentier es un buen testigo.

En una lectura algo heterodoxa, nos proponemos releer esta pervivencia del grupo letrado como la institución de un *régimen de significación*. Esto apunta a dos dimensiones, por una parte a reconocer que, en efecto, estamos ante la emergencia del signo como entidad distinta y separada de las cosas, *modo de significación* inédito, tránsito de lo hermenéutico a lo analítico: *saber barroco*. Por otra parte, empero, debemos reconocer una dimensión que señala la irrupción de una nueva *economía cultural*, un modo particular en que se producen, circulan y se leen los signos. De manera que nuestra cultura emerge desde las

---

<sup>13</sup> Maravall, J. A. La cultura del Barroco. Barcelona . Ariel. 2000: 155

<sup>14</sup> Piscitelli, Alejandro, *Ciberculturas. En la era de las máquinas inteligentes*, Argentina, Paidós, 1995. pp. 70-96; 135-157. El culto del libro fue eminentemente contemplativo. La lectura fue simultáneamente una práctica disciplinada y un estilo de vida. La lectura activa estaba ligada a la oración y a la transformación del espíritu. Las marcas escritas terminaban inscribiéndose en la mente y en el corazón del lector y el libro no era tan sólo el instrumento domesticador de las conciencias a través de la fe, sino el cielo mismo tocado con las manos, cuando no la disciplina a través de la cual se alcanzaban los estados celestiales del espíritu.

postrimerías del siglo XVI como una triple fractura, un quiebre epistemológico, una mutación en los cánones de significación y nuevos modos de comunicación. Los dos primeros puntos resultan, según hemos visto, bastante verosímiles, exploremos pues este último aspecto. Citando a Juan Antonio Maravall,<sup>15</sup> Rama escribe: *"...la época barroca es la primera de la historia europea que debe atender a la ideologización de muchedumbres, apelando a formas masivas para transmitir su mensaje, cosa que hará con rigor programático"*.<sup>16</sup> Obviamente, esto se inscribe en una forma de propaganda en el clima de la Contrarreforma. Sin embargo, en América Latina esta dimensión comunicacional y persuasiva fue crucial: *"Para América, la fuerza operativa del grupo letrado que debía transmitir su mensaje persuasivo a vastísimos públicos analfabetos fue mucho mayor. Si en la historia europea esa misión sólo encontraría un equivalente recién en el siglo XX con la industria cultural de los medios de comunicación masiva, en América prácticamente no se ha repetido"*.<sup>17</sup> Este punto nos parece central, pues en definitiva sostenemos la hipótesis de que la cultura latinoamericana contemporánea, con todo lo difuso de la expresión, puede ser entendida como el ocaso de la *ciudad letrada*, esto es: como una nueva mutación en el plano epistemológico, de la significación y de la comunicación, cuestión sobre la que volveremos más adelante.

La lecto-escritura constituye una *matriz*<sup>18</sup> en dos sentidos: en primer término en tanto modelo funcional y epistemológico, esto es como modo de comprensión, en efecto: *"Saber escribir no es sólo una habilidad funcional o un criterio que define cierto nivel operacional de comportamiento. Dada su relación con los 'poderes' de la mente, la alfabetización permite trascender el entorno inmediato generando un mundo compartido de inteligibilidad más abstracto que el de las interacciones cotidianas. La estructura literaria se convierte, así, en el modelo deseable de toda comprensión posible"*.<sup>19</sup> En segundo término, en cuanto el grupo letrado ha sido el administrador de este saber se hacen diseñadores de modelos culturales: *"Con demasiada frecuencia en los análisis marxistas se ha visto a los intelectuales como meros ejecutantes de los mandatos de las Instituciones (cuando no de las clases) que los emplean, perdiendo de vista su peculiar función de*

---

<sup>15</sup> Maravall, J.A. La cultura del barroco. Barcelona. Ariel. 1975 in Rama Op. Cit.

<sup>16</sup> Rama Op. Cit p. 28

<sup>17</sup> Ibid.

<sup>18</sup> La noción de *matriz* quiere subrayar que la antropogénesis es indisociable de la tecnogénesis, esta condición matricial nos obliga a aceptar la *techné* como un elemento central en la humanización de la *psyché* y en este sentido, introduce una distancia respecto a horizontes metafísicos, aunque sería ingenuo pretender superarlos. Esta toma de distancia es una suerte de advertencia tanto de la tecnofobia del platonismo como de la tecnofilia ingenua de los tecnócratas.

<sup>19</sup> Piscitelli. Op Cit.

*productores de modelos culturales, destinados a la conformación de ideologías públicas*".<sup>20</sup> Esta doble dimensión matricial del grupo letrado los sitúa en una posición ambigua frente al poder, se subordina a éste en cuanto le sirve, sin embargo, en tanto instancia de modelización se instituye en una forma de poder en sí mismo.<sup>21</sup>

Si la escritura fue la impronta de la ciudad letrada, su *modo de significación*, cabe preguntarse cómo se desplegaba esta modalidad (verdadera *conciencia de habla histórica*) en el seno de lo histórico social. Una posible respuesta se lee entrelíneas en los escritos de Rama. En efecto, nuestro autor escribe: *"Pues entre las peculiaridades de la vida colonial, cabe realzar la importancia que tuvo una suerte de cordón umbilical escriturario que le transmitía las órdenes y los modelos de la metrópoli a los que debían ajustarse"*.<sup>22</sup> La escritura era el código privilegiado para transmitir mensajes que poseen una doble condición: por una parte, se trata de *paquetes de información* bajo la forma de *epístolas* y, en segundo lugar, se trata de una forma de *comunicación estratégica* en cuanto saber barroco, pragmático, que busca incidir en el mundo a través del lenguaje. El *medio* fue, desde luego, la flota española o portuguesa que transportaba tan preciosa carga por las rutas de navegación que conformaban una red a escala mundial: *"Los barcos eran permanentes portadores de mensajes escritos que dictaminaban sobre los mayores intereses de los colonos y del mismo modo éstos procedían a contestar, a reclamar, a argumentar, haciendo de la carta el género literario más encumbrado, junto con las relaciones y crónica"*.<sup>23</sup>

El hecho de que la flota española fuese el soporte material que permitía la trasmisión de mensajes, nos lleva a preguntarnos sobre las nociones geográficas que animaban la Conquista. Nuestra mirada apunta, precisamente, a revisar los supuestos topológicos y temporales que subyacen en los fundamentos de la Ciudad Letrada, pues como señala Bauman: *" Al volver la mirada hacia la historia es lícito preguntarse hasta qué punto los factores geofísicos; las fronteras naturales y artificiales de las unidades territoriales; las identidades separadas de las poblaciones y Kulturkreise, y la distinción entre "adentro" y "afuera" – todos los objetos de estudio tradicionales de la ciencia de la geografía – no eran, en esencia, sino los derivados conceptuales, o los sedimentos/artificios, de los "límites de velocidad"; en términos más generales, las restricciones*

---

<sup>20</sup> Rama Op. Cit. 30.

<sup>21</sup> La ciudad letrada se expresa, de hecho más en la educación superior que en la educación básica. Las universidades resultarían exóticas en estas tierras si no tuviésemos como antecedente la institucionalización del grupo letrado.

<sup>22</sup> Rama Op. Cit. 47.

<sup>23</sup> Rama Op. Cit.

*de tiempo y coste impuestos a la libertad de movimientos*<sup>24</sup>

El carácter epistolar y la red marítima constituían de suyo un modo de producir, distribuir y recibir mensajes, es decir, constituía una *economía cultural* en todo el sentido.<sup>25</sup> Una red centralizada en Europa, extremadamente lenta, frágil y riesgosa, lo que explica que fuese inevitablemente *redundante*, única manera de garantizar, aunque sea mínimamente, su eficacia. *“Un intrincado tejido de cartas recorre todo el continente. Es una compleja red de comunicaciones con un alto margen de redundancia y un constante uso de glosas: las cartas se copian tres, cuatro, diez veces, para tentar diversas vías que aseguren su arribo: son sin embargo interceptadas, comentadas, contradichas, acompañadas de nuevas cartas y nuevos documentos”*.<sup>26</sup> La red asincrónica de la *ciudad letrada* poseía un punto central que monopolizaba la información, impidiendo la comunicación horizontal, único modo de garantizar el ejercicio del poder, como muy bien advierte Rama: *“Todo el sistema es regido desde el polo externo (Madrid o Lisboa) donde son reunidas las plurales fuentes informativas, balanceados sus datos y resueltos en nuevas cartas y ordenanzas”*.<sup>27</sup>

Si los signos emergieron como algo distinto de las cosas a las que referían, no es menos cierto que el desarrollo de la navegación significó la instauración de una primera red transcontinental, una red, por cierto, en la antípoda de lo que hoy entendemos por tal: asincrónica, lenta, centralizada, vertical, burocrática. La administración de tal cantidad de información requirió, desde luego, de *una red de letrados*<sup>28</sup> que compartían no sólo las competencias lingüísticas (el diccionario) sino y, mucho más importante, las competencias histórico culturales (la enciclopedia), así se explica que esta red funcionara sobre códigos escriturarios, pero que al mismo tiempo elaborara hipercódigos retóricos, estilísticos e ideológicos que persisten hasta nuestros días en algunos ámbitos de nuestras sociedades, particularmente en los escritos judiciales y notariales.

---

<sup>24</sup> Bauman, Zigmunt. *Tiempo y clase* in La Globalización. Consecuencias humanas. Bs. Aires. F.C.E. 1999: 20

<sup>25</sup> En la competencia por el acceso a las riquezas de las Indias, un lugar central le correspondió a la cartografía que garantizaba rutas seguras, por ello se ha llegado a afirmar que *“los mapas eran dinero y los agentes secretos de las potencias pagaban en oro las buenas copias de los originales portugueses cuidadosamente custodiados”*. Landes, D. *Revolution in Time*. Cambridge. Mass. 1983, citado por: Harvey, D. *La condición de la postmodernidad*. B.As. Amorrortu. 1998: 254.

<sup>26</sup> Harvey, D. Op. Cit.

<sup>27</sup> Ibid.

<sup>28</sup> *Tal tarea exigió un séquito, muchas veces ambulante, de escribanos y escribientes, y, en los centros administrativos, una activa burocracia, tanto vale decir, una abundante red de letrados que giraban en el circuito de comunicaciones escritas, adaptándose a sus normas y divulgándolas con sus propias contribuciones*. Ibid.

Es claro que no sólo hemos heredado los protocolos escriturales de nuestra gestación sino mucho más ampliamente la *matriz* misma que nos ha constituido. Una matriz hecha de signos y redes, una cierta economía cultural y un modo de significación que se conjugan en un *régimen de significación*. Así nuestra cultura no sólo se ha desarrollado desde la *ciudad letrada* sino que además, más allá del reclamo hispanofóbico, esta ciudad de la escritura se ha inscrito invariablemente en una *red eurocéntrica*. Nuestra cultura ha mirado primero a Madrid o Lisboa, luego a París o Londres y, hoy por hoy, a Nueva York o Silicon Valley. Esta red centralizada no sólo ha operado como polo externo, también se ha convertido hasta nuestros días en uno de los *patrones prototípicos* de distribución demográfica, económica y cultural en América Latina, donde el centralismo de la urbe contrasta con el desamparo de amplias zonas al interior de los diversos países.

La *ciudad letrada*, en tanto *régimen de significación*, contiene en sí misma lo que hemos llamado *patrones prototípicos* de la cultura hispanoamericana, patrones que, por cierto, condicionarán las expansiones modernizadoras ulteriores. Así pues, sea que se trate de redes ferroviarias o telegráficas, persistirá el centralismo como estructura básica. En este mismo sentido, resulta sintomático que la emergencia de un *protoperiodismo* entre nosotros se haya constituido sobre la base de epístolas llegadas desde Europa.

En suma, no nos parece aventurado sostener que el régimen de significación naturalizado por siglos ha condicionado los rostros de la modernidad entre nosotros. En la hora actual, la irrupción de las nuevas tecnologías digitales parece poner en jaque, precisamente, este régimen en el cual han cristalizado nociones centrales de nuestro imaginario tales como: identidad nacional, progreso, revolución, desarrollo y democracia. Podríamos argumentar que si bien América Latina está muy lejos de arribar al *fin-de-la-historia*, como ha proclamado Francis Fukuyama, parece verosímil, en cambio, pensar que se aproxima rápidamente al *fin – de – la – geografía*, como ha sostenido Paul Virilio<sup>29</sup>. Esto quiere decir que nuestro continente se halla ante una profunda reconfiguración del marco espacio temporal en que se encuentra inmerso y cuyas consecuencias políticas no son, por ahora, previsibles.

---

<sup>29</sup> Virilio, Paul. "Un monde surexposé : fin de l'histoire ou fin de la géographie ?". *Le monde diplomatique*. Agosto. 1997. Citado por Bauman. Op. Cit. 20

## 2. Un nuevo régimen: virtualidad y simulacro

### 2.1.- Virtualidad y simulacro

Reproducimos a continuación lo que escribiéramos en *De la Ciudad Letrada*, aquellos puntos clave que delimitan nuestra línea de pensamiento<sup>30</sup>.

Con el propósito de esclarecer al máximo lo que entendemos por *procesos de virtualización*, intentaremos sistematizar lo que ya hemos señalado en páginas anteriores. La *virtualización* quiere dar cuenta de un *modo de significación* cuyo correlato *económico cultural* no es otro que la *mediatización*. De modo que, podríamos resumir nuestro punto de partida afirmando que asistimos a la emergencia de un *régimen de significación* inédito cuyos ejes son, precisamente, la *virtualización / mediatización*.

a. Hemos llamado *procesos de virtualización* a un nuevo estadio de la cultura humana, caracterizado, entre otras cosas, por la expansión y la aceleración de la semiósfera.

b. Desde un punto de vista general, se puede afirmar que el advenimiento de esta *nueva cultura* supone un *nivel de complejidad* desconocido hasta hace poco, cuyo contexto es la instauración de un nuevo *complejo civilizacional* que ha sido denominado tardocapitalismo o, como preferimos, *hipercapitalismo libidinal*.<sup>31</sup>

c. Desde el punto de vista de una *semiología de la cultura*, el momento actual inaugura *nuevos modos de significación*, en que los signos se nos presentan como entidades *arreferenciales* y *desemantizadas*: esto es, los signos devienen meros significantes. Esto ha sido posible tras una *revolución semiósica* inherente al desarrollo capitalista en occidente y que algunos autores llaman *fuerza de reificación*.

d. La preeminencia de *lógicas significantes*, entraña cambios profundos en los *procesos mentales*, en el *sensorium de las masas* y, por ende, en la *construcción social de la realidad* contemporánea. En efecto, la cultura actual subordina los diversos signos a los *estímulos* o *perceptos* irradiados, principalmente por los massmedia. En los albores de un nuevo milenio, asistimos, en

---

<sup>30</sup> Véase Cuadra, A. *De la Ciudad Letrada a la Ciudad Virtual*. Capítulo. 12. Santiago. Ediciones LOM, Colección Escafandra. 2003

<sup>31</sup> Para un diagnóstico próximo a nuestra línea de pensamiento en cuanto a una modernización de la modernidad, véase:

Lipovetsky, G. *Les temps hypermodernes*. Paris. B. Grasset. 2004

el más amplio sentido, a una *mutación antropológica*: el llamado *momento postmoderno*.

e. Es evidente que los procesos semióticos son inseparables de la red de relaciones histórico sociales en que se desarrollan. En este sentido, es imprescindible hacer notar que la *revolución semiótica* se verifica en el seno de un diseño socio-cultural denominado *sociedad de consumo*; esto puede ser entendido como una *nueva habla social*, un *nuevo modo de socialización* basado en la *seducción* que transforma la cultura entera en una *cultura psicomórfica*; una *cultura que funciona desde el deseo y el individualismo*, un *narcisismo de corte socio-genético*.

f. Los *procesos de virtualización* de la cultura actual se oponen a los *procesos de semantización*. Si antes era posible concebir reglas semánticas para generar mensajes que remitían a *constructos ideológicos*; hoy, dicho modelo resulta inaplicable a productos tales como el *videoclip* o la *metapublicidad*. Los *procesos de virtualización* se presentan más bien como *reglas formales* de orden sintáctico-pragmático que desplazan lo ideológico a favor de *lo pulsional estético*.

g. Los *procesos de virtualización* encuentran su expresión más plena en la *videósfera*; pues, *el flujo total de tecnoimágenes* desafía toda memoria posible, tornando en simulacro cualquier pretensión logocéntrica de instaurar una distancia crítica.<sup>32</sup>

Estas siete proposiciones que hemos transcrito, constituyen la base de nuestro pensamiento y el punto de partida para profundizar nuestra reflexión. Para ahondar en nuestra línea de reflexión, revisaremos, muy sucintamente, una noción afín que ha desarrollado Baudrillard, nos referimos, desde luego, al concepto de *simulacro*.

En un texto que se ha tornado en clásico del tema, *Cultura y simulacro*,<sup>33</sup> Jean Baudrillard explora la noción de *simulacro* en una perspectiva que resulta congruente con nuestro punto de vista

---

<sup>32</sup> Es claro que las imágenes virtuales significan la abolición del referente y, eventualmente, del significado; pues a diferencia de la placa fotosensible que documenta objetos, la imagen anóptica virtual crea una imagen autosuficiente, cuasi - autónoma. La paradoja estriba en que, junto a la arreferencialidad y dessemantización, se instala una autentificación formal, pues los objetos son construidos como un conjunto de pixels diferenciados. Así, entonces, los procesos de virtualización, lejos de debilitar la noción de lo auténtico, la perfeccionan. La imagen deja de ser una *traslatio ad prototypum*, tal como fue entendida por el cristianismo occidental,<sup>32</sup> para devenir un puro significante que destella por sí mismo, instalándose en el imaginario como una entidad nueva que se agrega al mundo sensible. Cuadra. Op.Cit.

<sup>33</sup> Jean Baudrillard. *Cultura y simulacro*. Barcelona. Editorial Kairós, 2001 (6º Edición).

cuando escribe: *"Hoy en día, la abstracción ya no es la del mapa, la del doble, la del espejo o la del concepto. La simulación no corresponde a un territorio, a una referencia, a una sustancia, sino que es la generación por los modelos de algo real sin origen ni realidad: lo hiperreal. El territorio ya no precede al mapa ni le sobrevive. En adelante será el mapa el que precede al territorio ? PRECESIÓN DE LOS SIMULACROS? ... Son los vestigios de lo real, no los del mapa los que todavía subsisten esparcidos por unos desiertos que ya no son los del Imperio, sino nuestro desierto. El propio desierto de lo real".*<sup>34</sup> Las nuevas tecnologías poseen un poder genésico capaz de engendrar lo *hiperreal*, una suerte de real producido por matrices y modelos. Así la distinción metafísica entre ser y apariencia queda abolida. La simulación no posee un carácter especular ni discursivo a propósito de lo real sino una potencia genética.

En efecto, la videomorfización, por ejemplo, consiste en un sistema de signos que se hace presente en una infinidad de *pixels* en tres dimensiones ciberespaciales. Desde el punto de vista del usuario, se está inmerso en una realidad polisensorial que, en el límite, puede ser concebida como una suplantación de lo real por los signos de lo real, tal y como piensa Baudrillard.

La serie signica precede a la serie fáctica: es decir, la operación semiótica de *designación* mediante la cual los *realia* se hacían signos se ha invertido. La *semiosis* ya no procede de exterioridad alguna sino que es inmanente al código de base ordenado en una matriz dada. Este fenómeno no es tan nuevo como aparece, de hecho la cultura entera puede ser entendida como un gran proceso de *virtualización* y, cabe preguntarse, si alguna vez hemos habitado lo real sin más.

En suma, lo *hiperreal* es, según Baudrillard, un estadio último de la imagen en cuanto a que lejos de ser un reflejo o un enmascaramiento de lo real, ahora la imagen ya no tiene que ver con ningún tipo de realidad sino que es su propio simulacro.<sup>35</sup>

---

<sup>34</sup> Ibidem. p.10.

<sup>35</sup> Resulta cada vez más claro que los nuevos dispositivos tecnológicos y los procesos de virtualización que expanden y aceleran la semiósfera, desplazan la problemática de la imagen desde el ámbito de la reproducción al de la producción; así, más que la atrofia del modo aureático de existencia de lo auténtico,<sup>35</sup> debe ocuparnos su presunta recuperación por la vía de la tecnogénesis y la videomorfización de imágenes digitales.<sup>35</sup> Este punto resulta decisivo pues, siguiendo a Benjamin, habría que preguntarse si esta era inédita de producción digital de imágenes representa una nueva fundamentación en la función del arte y de la imagen misma; ya no derivada de un ritual secularizado como en la obra artística ni de la praxis política como en la era de la reproducción técnica.<sup>35</sup> En este sentido, Benjamin nos recuerda que la fotografía, primer medio de reproducción de veras revolucionario, despuntó junto con el socialismo;<sup>35</sup> hoy podemos afirmar que la imagen digital adviene, precisamente, junto al ocaso de las grandes utopías socialistas. Si en los albores del siglo XX el fascismo respondió con un esteticismo de la vida política, el marxismo contestó con una politización del arte; hoy, en este

Afirmar que la simulación disocia la imagen (los signos) de cualquier relación con la realidad supone en primer lugar que la imagen ya no designa referente alguno; en segundo lugar, en cuanto génesis de *hiperreal* hay una preeminencia de los rasgos significantes que debilita los procesos de significación. Así, la simulación se sostiene desde dos operaciones semiológicas concretas, la arreferencialidad y la dessemantización, es decir la simulación sólo es concebible desde los *procesos de virtualización*.

## 2.2.- Virtualidad, espacio y tiempo

Los procesos de virtualización sólo son pensables como una reconfiguración de las nociones de espacio y tiempo. Esto es así porque la virtualidad se verifica más allá del espacio y el tiempo kantiano - newtoniano que constituye nuestra experiencia cotidiana, una experiencia construida histórica y culturalmente desde la revolución renacentista como fundamento de la modernidad, en efecto, como afirma Harvey: "...el pensamiento de la Ilustración operaba dentro de los límites de una visión "newtoniana" algo mecánica del universo, en la cual los presuntos absolutos del tiempo y el espacio homogéneo formaban los recipientes que limitaban el pensamiento y la acción"<sup>36</sup>

A largo del siglo XX, la introducción de tecnologías de comunicación y de medios de transporte nos obliga a revisar algunos de los límites espacio temporales. Esta revisión exige, a lo menos, dos grandes puntos de análisis: en primer lugar, es menester intentar un correlato verosímil entre los fundamentos de una cultura y el desarrollo tecnoeconómico que la sustenta, en segundo lugar, es indispensable explorar los *modos de significación* en los que se inserta lo virtual.

Un breve paréntesis: al intentar esta doble aproximación tenemos en mente la crítica *mediológica* que nos ofrece Debray<sup>37</sup> de la semiótica, en el sentido de que ésta actuaría con el prejuicio

---

*momento inaugural del siglo XXI, el momento postmoderno pareciera apelar a una radical subjetivización / personalización del arte y la política, naturalizados como mercancías en una sociedad de consumo tardocapitalista. Ya el mismo Benjamin reconoció que el cine desplazaba el aura hacia la construcción artificial de una personalidad, el culto a la estrella; que, sin embargo, no alcanzaba a ocultar su naturaleza mercantil.<sup>35</sup> La virtualización de las imágenes logra refinar al extremo esta impostura aureática, pues personaliza la generación de imágenes sin que por ello pierda su condición potencial de mercancía Cuadra. Op. Cit.*

<sup>36</sup> Harvey, David. *La condición de la postmodernidad*. Buenos Aires. Amorrortu. 1998: 280

<sup>37</sup> Véase Debray, R. *¿Por qué no somos semiólogos?* in *Introducción a la mediología*. Barcelona. Piados. 2001: 184-191

de autonomizar el mensaje de su soporte material, venciendo la opacidad de la cosas desde una cierta ingenuidad del código. Así, la semiótica operaría sobre un producto ideal *logisizado*, haciendo sus *a priori* inmanentes al dato. Ni tanto ni tan poco, pues no hay razón de principio para afirmar, de buenas a primeras, que la semiótica tiende a *deshistorizar* y *desmaterializar* la cultura. Contrariamente a lo que piensa Debray, sostenemos que sólo una aproximación *económica cultural* puede fundamentar aquella que se ocupa de los *modos de significación*, constituyendo ambas un *régimen de significación*. Así pues, la caricatura de “... que el hombre desciende más del mono que del signo”<sup>38</sup>, es susceptible de ser, a lo menos, repensada en el sentido de una conjunción entre *mono* y *signo*.

En relación al primer aspecto, Harvey propone una pregunta que merece ser tenida en cuenta: “¿De qué modo han cambiado los usos y significados del espacio y el tiempo con la transición del fordismo a la acumulación flexible? Mi idea es que estas dos últimas décadas hemos experimentado una intensa fase de compresión espacio – temporal, que ha generado un impacto desorientador y sorpresivo en las prácticas económico – políticas, en el equilibrio del poder de clase, así como en la vida cultural y social.”<sup>39</sup>. Como se puede advertir que la cuestión planteada sitúa nuestro problema en el marco de una cierta *economía cultural*. Ahora bien, en lo que concierne a la cultura, para Harvey, ésta no puede sino estar ligada a los modos de circulación del capital : “Si vemos la cultura como un conjunto de signos y significaciones (incluyendo el lenguaje) que se engranan en los códigos de transmisión de los valores y significados sociales, podemos esbozar al menos la tarea de analizar sus complejidades en las condiciones presentes, reconociendo que el dinero y las mercancías constituyen los soportes primarios de los códigos culturales. En la medida en que el dinero y las mercancías están totalmente ligados a la circulación del capital, esas formas culturales arraigan firmemente en el proceso diario de circulación de capital”<sup>40</sup>. Las nuevas modalidades de circulación del capital reformulan el espacio y el tiempo, sin embargo, los flujos ingravidos y globalizados del capital distan mucho de emancipar a la mayoría de su arraigo territorial, pues como bien resume Bauman: “Para decirlo en una frase: lejos de homogeneizar la condición humana, la anulación tecnológica de las distancias de tiempo y espacio tiende a polarizarla. Emancipa a ciertos humanos de las restricciones territoriales a la vez que despoja al territorio, donde otros permanecen confinados, de su

---

<sup>38</sup> Debray. Op. Cit. 190

<sup>39</sup> Harvey. Op. Cit. 314

<sup>40</sup> Harvey Op. Cit. 331

*valor y su capacidad para otorgar identidad*<sup>41</sup> La comprensión espacio temporal en el contexto del capitalismo globalizado evidencia, de hecho, una de sus reglas constitutivas y, en este sentido, instituye una contradicción en cuanto refina y acelera la performatividad del capital, y al mismo tiempo, transforma radicalmente los *modos de significación*.

Los *procesos de virtualización* pueden ser entendidos como *modos de significación*, en varios sentidos. Primero, como la preeminencia del material significativo sobre las instancias de significado o de referencia; segundo, como un proceso creciente de desrealización inherente al desarrollo histórico y tecnoeconómico en Occidente; tercero, como una mutación en el *sensorium* de masas que remite al desarrollo de los dispositivos comunicacionales, del bisonte a la realidad virtual; cuarto, como una mutación cognitiva en cuanto debilitamiento de la *logósfera* (matriz sintagmática) y la instauración de la hipertextualidad multimedial. No obstante la multiplicidad de sentidos que nos ofrece el concepto de *virtualización*, todos ellos remiten, en última instancia, a una concepción y experiencia del espacio y el tiempo.

El *ciberespacio* o *espacio virtual*, lejos de ser una irrealidad funda una *realidad otra*, aquella, justamente, que está fuera del espacio y el tiempo kantianos como condición de posibilidad de los fenómenos. El espacio virtual es imagen, ya no mera *mediación* sino experiencia, sensible e inteligible al mismo tiempo. El *ciberespacio* existe como realidad arreferencial que responde tan sólo a sus propias reglas constitutivas, en tanto modelo matemático. Esto nos lleva a una serie de paradojas, por de pronto que aquella distinción entre espacio y tiempo tiende a fundirse en un *continuo espacio-tiempo*. Una segunda cuestión, no menor, es la posibilidad de representar el *espacio-tiempo*, esto es, la noción misma se vuelve geométrica, plástica, modelable. Por último, la experiencia del nuevo espacio-tiempo nos muestra, por contraste, que habitamos sólo un caso posible espacio-tiempo. De este modo, la realidad virtual nos hace evidente la virtualidad de lo real, mostrándonos el nuevo horizonte conceptual y perceptual que marcará los derroteros de las generaciones futuras.

Este nuevo *modo de significación* que emerge comienza a transformar no sólo los flujos de capital y mercancías sino, y de manera creciente, el modo en que los habitantes del siglo XXI perciben la realidad. Estos nuevos *modos de ser* resultan cruciales a la hora de imaginar los posibles políticos en que nos debatimos.

---

<sup>41</sup> Bauman Op. Cit 28

**SEGUNDA PARTE:**  
**IMAGINACION Y VIRTUALIDAD**

*Todas las tardes tardes imaginarias  
sube las escaleras imaginarias  
y se asoma al balcón imaginario  
a mirar el paisaje imaginario  
que consiste en un valle imaginario  
circundado de cerros imaginarios\**

---

\* Nicanor Parra. *El hombre imaginario*. Hojas de parra. Santiago. Ganimedes. 1985

### **3. Apocalípticos o Digitalizados**

#### *3.1.- Del negropontismo a la crítica aristocrática*

Uno de los debates más actuales en el ámbito de las comunicaciones es, desde luego, el impacto de las nuevas tecnologías en la cultura contemporánea. El tema, por cierto, nos atañe directamente, en cuanto vivimos una acentuada globalización no sólo tecnoeconómico sino cultural. En efecto, América Latina, con todas sus singularidades y complejidades, no escapa a esta corriente planetaria que está acelerando una mutación antropológica; esta transformación implica, según hemos visto, tanto las modalidades de producción – distribución y consumo de objetos culturales como a modalidades inéditas de significación. Esto cobrará, entre nosotros, una especial relevancia en cuanto a nuevas claves identitarias virtuales. Desde esta perspectiva, asistimos ni más ni menos que a una verdadera metamorfosis cognitiva, cuyas consecuencias políticas, sociales y propiamente culturales aún son inciertas. Nos encontramos con algunos pensadores que ven en el advenimiento de las nuevas tecnologías la antesala de una edad oscura, el fin de la civilización y del pensamiento racional; otros en cambio, saludan esta era digital con la fe del converso, augurando un nuevo mundo. Entre los apocalípticos y los digitalizados, lo innegable es que transitamos desde una ciudad letrada hacia una ciudad virtual. Tanto las lecturas apocalípticas como la complacencia digital dejan de lado un aspecto fundamental que suponen las nuevas tecnologías: los nuevos modos de significación y sus implicancias cognitivas y culturales. Los discursos apocalípticos operan desde prejuicios que subrayan las aristas económico culturales, mientras que los digitalizados, víctimas de una euforia tecnológica, suspenden o ignoran las sociedades históricas en que dichas tecnologías se inscriben. Ambos discursos representan, a nuestro entender, posiciones extremas que no se hacen cargo, precisamente, de aquello que debiera ocuparnos más allá de todo prejuicio: las transformaciones sociales y culturales acarreadas por las tecnologías digitales. En este sentido, nos parece que Piscitelli es muy lúcido cuando sostiene: No se trata de palabras contra imágenes ni de textos contra representaciones visuales. Los textos también son imágenes ya que la palabra no es nunca sólo palabra. Es, a la vez, una imagen. La traza audiovisual de la palabra supone una materialidad indelegable que sólo puede pensarse

figurativamente. Las imágenes no son tan sólo un medio de estudio sino la matriz del pensamiento, la acción y la comunicación.<sup>42</sup>

Organizaremos la primera parte de nuestra exposición como un contraste entre dos textos relativamente recientes: *Ser Digital*<sup>43</sup> y *Homo videns. La sociedad teledirigida*<sup>44</sup>. Las tesis de ambos autores se sitúan en polos opuestos, pues mientras Negroponte sostiene que: "...estar digitalizados nos da muchos motivos para ser optimistas. Como una fuerza natural, la era digital no puede ser ni negada ni detenida. Tiene cuatro grandes cualidades que la conducirán, finalmente, a su triunfo: la descentralización, la globalización, la armonización y la motivación"<sup>45</sup> Sartori argumenta que: "No es verdad – como da a entender la ramplonería de los multimedialistas que la pérdida de la cultura escrita esté compensada por la adquisición de una cultura audio –visual...Una falsa moneda no compensa la moneda buena: la elimina...La cultura audio-visual es "inculta" y, por tanto, no es cultura"<sup>46</sup>. Para aclarar lo que Sartori está sosteniendo, insistamos en su noción de incultura: "Pero cultura es además sinónimo de "saber": una persona culta es una persona que sabe, que ha hecho buenas lecturas o que, en todo caso, está bien informada. En esta acepción restringida y apreciativa, la cultura es de los "cultos", no de los ignorantes. Y éste es el sentido que nos permite hablar (sin contradicciones) de una "cultura de la incultura" y asimismo de atrofia y pobreza cultural"<sup>47</sup> Giovanni Sartori plantea, con mucha ingenuidad, que la realidad virtual inherente al mundo digitalizado es una irrealidad, mientras que la televisión mostraría imágenes de cosas reales. Ahora bien, siguiendo su línea de pensamiento, las imágenes anulan los conceptos y atrofian nuestra capacidad de abstracción, esto es: nuestra capacidad de entender. El resultado es obvio: un ser iletrado, inculto, necio e ignorante, un video-niño, el homo insapiens.

En el pensamiento de Sartori subyacen algunas ingenuidades y no pocos prejuicios. Por de pronto, cabe preguntarse si acaso la oposición culto / ignorante no es, en absoluto nueva e históricamente ha estado ligada más a órdenes histórico - culturales en que la tecnología ha jugado un rol más bien expansivo. De hecho, la alfabetización se impone como un valor político –social junto a la masificación de libros y medias. En

---

<sup>42</sup> Piscitelli, A (1999)Ciberculturas: [www. uma.es / cultura / tcae/ cibercultura\\_piscitelli.htm](http://www.uma.es/cultura/tcae/cibercultura_piscitelli.htm).

<sup>43</sup> Negroponte, N. *Ser digital*. B. Aires. Ed. Atlántida..1995

<sup>44</sup> Sartori, G. *Homo videns. La sociedad teledirigida*. Madrid. Taurus. 1998

<sup>45</sup> Negroponte. Op. Cit. 230

<sup>46</sup> Sartori Op. Cit. 150

<sup>47</sup> Ibid.39

este sentido, no parece adecuado juzgar la crisis educacional exclusivamente en relación a la televisión o los computadores, sin considerar factores tanto o más importantes como la irrupción de las llamadas sociedades de consumo o los anquilosados sistemas de enseñanza, entre muchos otros. El "saber", en el sentido restrictivo en que lo entiende Sartori, esto es, haber hecho buenas lecturas, ha sido siempre el patrimonio de una minoría, normalmente ligada al poder económico. De hecho, el canon occidental ha sido patrimonio de grandes universidades que, casi por definición, han sido de élites, las que han impuesto una noción de lo que debe ser tenido por buenas lecturas. La noción de una cultura de la incultura nos trae a la memoria una cierta crítica aristocrática que mira con desdén cualquier otra forma cultural que no remita a la biblioteca y a los clásicos. Pues aún admitiendo que la lectura ha sido una fuente importante de saber y cultura (en el sentido de Sartori), no es, ni ha sido, la única. Otro aspecto que no podemos olvidar es que la llamada *cibercultura* no entraña de suyo un nuevo lenguaje sino la conjunción de muchos lenguajes preexistentes; así, en la pantalla de una PC se dan cita: fotografía, vídeo, dibujo, música, lenguaje oral y, algo que Sartori parece olvidar... lenguaje escrito. Lo inédito radica en la interactividad, en la accesibilidad y en los vínculos que se establecen dentro y fuera del texto. En este sentido, lejos de significar una atrofia para las capacidades cognitivas asistimos a nuevas modalidades y exigencias. Como afirma Negroponte: *"A medida que los niños se vayan apropiando de los recursos de información global y que descubran que sólo los adultos necesitan permiso para aprender, encontraremos nuevas esperanzas y una nueva dignidad en lugares donde, hasta ahora, hubo muy poco de ambas cosas"*<sup>48</sup> A los ojos de Sartori, el negropontismo entraña una especie de *postpensamiento*, que en última instancia, lleva a una pérdida del sentido de realidad: *"...el negropontismo puede llegar a generar, en un extremo, un sentimiento de potencia alienado y frustrado, y en el extremo opuesto, un público de eternos niños soñadores que transcurren toda la vida en mundos imaginarios. La facilidad de la era digital representa la facilidad de la droga"*<sup>49</sup>. La oposición entre principio de realidad y mundos imaginarios (virtuales) no resulta convincente, pues, bien mirado, los mundos virtuales son realidades, expresadas en bits y no en átomos, es decir, realidades sígnicas e informacionales. La realidad virtual, lejos de abolir lo real, lo expande a nuevos límites. La virtualidad multimodal es capaz de aproximarse al psiquismo en tanto compromete al usuario en varios niveles sensoriales, permitiendo, además un nivel básico de lo que se llama interactividad.

---

<sup>48</sup> Negroponte Op.Cit. 232

<sup>49</sup> Sartori. Op. Cit. 59

### 3.2.- Interfaz e interactividad

Una de las promesas de los digitalizados es la interactividad plena hombre – computador. En efecto, Negroponte plantea, con su proverbial entusiasmo, un desarrollo de interfaces mediante el cual : “En el próximo milenio, nos encontraremos con el hecho de que hablaremos tanto o más con máquinas que con personas”<sup>50</sup> . La interactividad supone un camino de ida y vuelta entre dos polos comunicacionales, es lo que tradicionalmente se ha llamado *feed-back* . Por ejemplo, cuando utilizamos el teléfono interactuamos con un distante interlocutor; la novedad estriba en que ahora se propone una interacción entre la inteligencia humana y una entidad artificial, no humana. Hasta hoy, la relación con la máquina ha sido puramente instrumental, en el sentido de *no – social*<sup>51</sup>; estamos ante el uso de herramientas electrónicas. La interacción supone una pragmática compleja cuyo modelo lo encontramos en la pragmática lingüística y no es otro que la conversación. Lo conversacional es la unidad mínima de lo social en cuanto supone interacción psico-física entre dos sujetos mediados por el habla. Para que ello sea posible, deben concurrir variables locucionarias (fonéticas, fáticas y réticas) así como ilocucionarias (intencionalidad, sinceridad, etc) ; eventualmente, la palabra puede tener efectos extralingüísticos : lo perlocucionario.<sup>52</sup> Todo lo anterior supone, además, un marco de referencia compartido, un trasfondo prerreflexivo que haga posible la conversación; todo cuanto damos por descontado, el llamado *Lebenswelt* y que ha sido objeto de estudio privilegiado en diversos trabajos etnometodológicos<sup>53</sup>. Para mostrar la complejidad de la interacción humana, mencionemos que como un código paralelo y, en alguna medida redundante, toda conversación supone el uso de conductas no verbales que no sólo ilustran lo que decimos sino que dan cuenta de nuestro estado anímico, de nuestra idiosincrasia y regulan el canal de ida y vuelta de la interacción<sup>54</sup>. Podríamos

---

<sup>50</sup> Negroponte. Op. Cit. 150

<sup>51</sup> Cfr.- Habermas, J. Teoría de la acción comunicativa. Buenos Aires. Taurus Ediciones. 1989

<sup>52</sup> Austin, J. Cómo hacer cosas con palabras. B. Aires. Editorial Paidós. 1971  
Searle, J. Speech Acts. N. York. C.U.P. (reprinted from 1969)1980

<sup>53</sup> Heritage, J Etnometodología in La teoría social hoy. Giddens & Turner México. Alianza Editorial.  
1991:290-350

<sup>54</sup> Ekman & Friesen Origen, uso y codificación: Bases para cinco categorías de conducta no verbal in Lenguaje y comunicación social. E . Verón, B. Aires. Ed. Nueva Visión.1969:51-105

sintetizar nuestro pensamiento afirmando que toda conversación supone y exige la dimensión *interlocucionaria*, como una cualidad y condición pragmática inherente al lenguaje; constituida primordialmente por los supuestos de trasfondo o marco de referencia cognitivo y por las conductas no verbales que operan como auxiliares fáticos.

La interacción con una PC no ha llegado, por cierto, a un nivel psico – físico de la complejidad descrita en la conversación, es decir, no se ha desarrollado la dimensión *interlocucionaria* como parte constitutiva de una interfaz usuario - computador ; sin embargo, no podemos excluir *a priori* tal posibilidad. Aunque la imagen del androide nos es ya familiar en series de ciencia ficción, la tecnología actual apenas es capaz de producir torpes mascotas, muy por debajo de su símil biológico; lo que sí es una realidad, en cambio, son las interfaces cada vez más amistosas, de suerte que los programas de computadoras incluyen una serie de eventualidades que nos facilitan su uso. El *salto interlocucionario* supone un contacto conversacional, y no meramente fonético, con una computadora capaz de reaccionar ante nuestros comportamientos lingüísticos y paralingüísticos; cuestión no impensable, aunque, en principio, muy distante aún.

### 3.3.- De la narración al "saber virtual"

Es ya un tópico alegar que la *cibercultura* trae consigo la abolición del sentido, como sostiene Sartori: "*El hombre del postpensamiento, incapaz de una reflexión abstracta y analítica, que cada vez balbucea más ante la demostración lógica y la deducción racional, pero a la vez fortalecido en el sentido del ver (el hombre ocular) y el fantasear (mundos virtuales)....*"<sup>55</sup>. Conviene hacer notar que la problemática del sentido se relaciona estrechamente con la noción de relato, a tal punto que la mentada abolición del sentido sólo es comprensible como una crisis de la noción misma de narratividad; en este sentido, la abolición del sentido se relacionaría con el hecho de que el saber mismo ya no es eminentemente un saber narrativo<sup>56</sup>. Cabe preguntarse si acaso es posible un *saber virtual*; es decir, si los nuevos procesos de virtualización excluyen *per se* la posibilidad de instituir saberes. Al menos esto parece creer G. Sartori, quien citando a Galimberti apunta que: "*...el hombre medieval tenía creencias absurdas que, sin embargo, estaban delimitadas por una Weltanshauung, por*

---

<sup>55</sup> Sartori Op. Cit. 136

<sup>56</sup> Lyotard, J.F. La condición postmoderna. Buenos Aires. R.E.I. 1987:55 y ss.

*una concepción del mundo, mientras que el hombre contemporáneo es un ser deshuesado que 'vive sin el sostén de una visión coherente del mundo... En esta ausencia de referencias estables, el hombre... cree porque no hay razón alguna para no creer'*<sup>57</sup>

Admitiendo una crisis profunda y radical de las visiones de mundo coherentes y estables, ello no significa, de buenas a primeras, que hay una total ausencia de referencias. De hecho, se puede establecer una correlación clara entre la llamada *cibercultura* y la expansión de la sociedad de consumo ; de manera que junto al ocaso de una *Weltanschauung* , emerge vigorosa una cultura hedonista – narcisista que exalta el individualismo en todas sus dimensiones, un mundo en que la pregunta misma por el sentido no tiene sentido <sup>58</sup>. El saber narrativo, estable y delimitado, conforma una estructura cuya legitimidad emana del sentido ; el *saber virtual*, inestable y de límites difusos, tiende a conformar flujos en que la legitimidad no supone un sentido sino una *performatividad* ; esta oposición es central, pues de ella emana una metamorfosis cognitiva Así pues, lo que Sartori llama , algo desdeñosamente, *postpensamiento* representa un salto semiótico que se nutre, precisamente, de los procesos de virtualización; en principio, no parece pertinente intentar ponderar este nuevo estadio del pensamiento humano desde las categorías letradas tradicionales; así, la pretensión de mensurar un cierto grado de cultura a partir de haber hecho buenas lecturas, es tan inadecuado como refutar a Galileo Galilei desde los escritos clásicos de Aristóteles. Cuando Sartori intenta hacer análogos los mundos virtuales con el fantasear, opera sobre el prejuicio de la virtualidad como irrealidad; sin embargo, utilizando su misma analogía se puede sostener que los saberes virtuales entrañan nuevas componentes no sólo sensoriales (visuales) sino imaginativas. Si los mundos virtuales facilitan el fantasear, con ello se evidencia la aproximación de la virtualidad a los procesos psíquicos profundos; ello explica que los saberes virtuales potencien una nueva era de la imaginación, un mundo en que lo estético y lo lúdico se torna central. Como ya hemos señalado, sostenemos que la virtualización más que un nuevo lenguaje, consiste más bien en la conjunción de muchos lenguajes; la novedad, entonces, no radica en los códigos utilizados sino en el uso que se hace de ellos, es decir, en la dimensión pragmática de los lenguajes, en la relación peculiar entre signos y usuarios. Si pensamos en esta conjunción en una red horizontal, multidireccional, descentralizada, en que la interactividad limitada, la accesibilidad y la posibilidad de establecer vínculos están dada por el soporte tecnológico; es fácil

---

<sup>57</sup> Sartori. Op. Cit. 137

<sup>58</sup> Lipovetsky, G. La era del vacío. Barcelona. Anagrama .1992

comprender que Internet representa, como venimos sosteniendo, un salto semiósico, en el que vamos dejando atrás las estructuras sólidas y estables que reclama Sartori, para adentrarnos al universo inestable y virtual de los flujos. La tesis de Sartori, según la cual el vídeo-ver desactiva nuestra capacidad de abstracción y raciocinio, intenta evaluar el universo pragmático de los flujos de juegos de lenguaje (verbales e icónicos) desde una estructura narratológica que apela a una cierta *langue* estable y de contornos definidos. Podríamos aventurar que la posibilidad de establecer vínculos a distintos niveles y poniendo en relación códigos diversos inaugura un nuevo modo de pensar que tiende a establecer asociaciones inéditas ya no lineales y sintagmáticas sino pluridireccionales; en este estricto sentido, pareciera que la capacidad de abstracción no sólo no disminuye sino que aumenta exponencialmente. Desarrollaremos esta tesis a propósito de lo que hemos llamado saber virtual, para explicar la metamorfosis cognitiva descrita por algunos autores.

## 4.- La invención de Morel: metáforas, imaginación y virtualidad

### 4.1.- Las metáforas de lo fantástico

La época actual es pródiga en metáforas, la globalización, por ejemplo, ha dejado de ser una imagen geográfica para tornarse una imagen histórico –cultural; otro tanto ocurre en el ámbito comunicacional con la llamada aldea global. Es interesante notar que, de un modo u otro, las ciencias sociales acuden a la literatura como fuente de metáforas y descripciones de época. La búsqueda de metáforas no es sólo una cuestión estética, se trataría más bien de una remodelación continua de nuestro imaginario; esto es: dar un papel protagónico a la imaginación en la elaboración de nuevo conocimiento. Nuestra indagación apunta, justamente, en esa dirección: buscar en nuestra literatura nuevas metáforas que nos permitan imaginar lo que hemos llamado la era de la virtualización.

Durante la primera mitad del siglo XX, sociólogos e historiadores se interesaron por figuras tales como Scott, Balzac o Zola; estos grandes autores realistas proveían con su agudo genio las imágenes que sintetizaban el *zeitgeist* de la sociedad burguesa decimonónica. En la actualidad, resulta muy sintomático que las metáforas más sugestivas del pensamiento contemporáneo provengan, en especial, de lo que genéricamente se ha llamado literatura fantástica: *"Aunque la literatura fantástica alcanza su apogeo durante el siglo XIX, los estudios dedicados a definir sus alcances, límites y posibilidades, proliferan en las últimas dos décadas de este siglo"*<sup>59</sup> Esto explica la fama universal de Borges o de Cortázar así como el creciente interés en Bioy Casares. Sospechamos que, como afirma Ianni: *"Las metáforas parecen florecer cuando los modos de ser, actuar, pensar y fabular más o menos sedimentados se sienten conmovidos"*<sup>60</sup>. La metáfora no sólo es una analogía entre cosas disímiles como sostuvo Aristóteles en el libro III de su Retórica, pues como nos recuerda Borges se trataría más bien de un proceso mental que combina palabras: *"Son, para de alguna manera decirlo, objetos verbales, puros e*

---

<sup>59</sup> Alazraki, J. En busca del unicornio. Madrid. Gredos. 1983:15

<sup>60</sup> Ianni, O. Teorías de la globalización. México. Siglo XXI Editores. 1996:4

*independientes como un cristal o como un anillo de plata*"<sup>61</sup>. Si bien existe el anclaje escritural no podemos negar que la metáfora puede existir como un objeto no verbal, como imagen pura; así algunos cuadros de Magritte, por ejemplo, hablan por sí solos. Como dice Ianni: "*La metáfora se vuelve más auténtica y viva cuando se reconoce que prácticamente prescinde de la palabra: vuelve a la imagen predominante como forma de comunicación, información y fabulación*"<sup>62</sup> Nos interesa destacar, precisamente, la metáfora como el primer paso en un proceso heurístico para configurar un sentido. Desde la perspectiva de las ciencias sociales al iniciar este tercer milenio, quizás haya llegado el momento de asumir en toda su radicalidad la paradoja según la cual no hay nada más realista que hacerse cargo de la literatura fantástica y sus metáforas.

La crítica literaria que se ha ocupado de lo fantástico reconoce, por lo menos, tres vertientes bien definidas. La *crítica narrativa*, practicada por Roger Caillos<sup>63</sup>, por ejemplo, intenta caracterizar lo fantástico como un género literario en que la eficacia radica en el tema tratado, temas capaces de producir miedo en el lector, así se habla de relatos de vampiros, fantasmas, etc. La *crítica lógica* o estructuralista, representada por Tzvetan Todorov<sup>64</sup> se opone a la anterior en cuanto define lo fantástico desde reglas lógicas –discursivas cuyo efecto es la duda en el lector en la medida que ve alterado su sistema percepción-conciencia. Por último está la llamada *crítica gnoseológica* que lee lo fantástico como metáforas alógicas, verdaderos anacolutos que arrastran al lector a la incertidumbre y la perplejidad; en este sentido, Jaime Alazraki advierte en lo fantástico un status gnoseológico y epistemológico. Como afirma Alazraki: "*La metáfora como estructura de lo neo-fantástico se aleja de la definición aristotélica y se aproxima, en cambio, a la noción nietzscheana de la metáfora*"<sup>65</sup> En cada metáfora de lo fantástico está en juego una nueva postulación de la realidad, un terreno en el que las leyes de la lógica al uso se desdibujan e irrumpe ese otro universo presentado por Heisenberg. La metáfora, entonces, es un instrumento de conocimiento en un paradigma indicial, verdaderos tanteos en una zona oscura e ignota. Alazraki concluye: "*La validez epistemológica de las metáforas de lo neo – fantástico tiene vigencia en esa capacidad humana de conocer intuitivamente: su territorio es la*

---

<sup>61</sup> Borges, J.L. Historia de la eternidad. Buenos Aires. Emecé Editores 1981:70

<sup>62</sup> Ianni. Op. Cit 6

<sup>63</sup> Caillois, R. Imágenes, imágenes. Buenos Aires. Editorial sudamericana. 1970

<sup>64</sup> Todorov, T. Introducción a la literatura fantástica. Buenos Aires. Editorial Tiempo Contemporáneo. 1972

<sup>65</sup> Alazraki. Op. Cit. 42

*sensibilidad*"<sup>66</sup> Visto desde esta perspectiva, nos parece legítimo y pertinente ocuparnos de una narración fantástica latinoamericana desde una mirada reflexiva de orden semiocultural.

#### 4.2.-*Faustine, Morel y los otros*

Décadas antes de que *Star Wars* nos sorprendiera con la proyección de imágenes holográficas, y mucho antes de que *Matrix* nos propusiera la realidad como un gran simulacro de una realidad anterior, un gran escritor argentino había explorado dichas posibilidades desde lo fantástico. En 1940, la Editorial Losada publicó el primer libro de Adolfo Bioy Casares *La Invención de Morel* <sup>67</sup>, una novela breve prologada nada menos que por Jorge Luis Borges, a quien está dedicada la obra.

Borges, con la lucidez que le es característica, afirma en la presentación de esta obra: "*No me parece una hipérbole calificarla de perfecta*", inscribiendo la creación inaugural de Bioy Casares como una obra maestra de la literatura fantástica argentina. Con la perspectiva de los años, podríamos sostener que Bioy Casares escribió una notable novela de ciencia ficción que como *De la Terre à la Lune* de Julio Verne, hoy ya nos parece más una certera premonición que mera fantasía, acaso una mirada inédita, metáfora alógica, de lo que tenemos por realidad, más allá de las certezas anudadas por los silogismos. El mismo Borges nos ofrece, casi al pasar, una clave de lectura que se inscribe en nuestra línea de pensamiento al comentar a propósito de esta novela: "*En español, son infrecuentes y aún rarísimas las obras de imaginación razonada*"<sup>68</sup>. Si la ciencia elabora leyes posibles a partir de hechos tenidos por "reales"; la imaginación razonada procedería a simular mundos posibles desde una legislación concebible.

La novela está escrita en primera persona, a modo de exhaustivo informe. Un hombre fugitivo perseguido por la justicia se entera gracias a un exótico italiano que vendía alfombras en Calcuta, un tal Dalmacio Ombrellieri, de la existencia de una isla vacía desde 1924; se cuenta que dicho lugar es el foco de una extraña enfermedad que corroe la piel y mata en quince días a todo el que se atreve a pisar ese suelo de nadie. La desesperación de prófugo es tal que resuelve refugiarse en la isla maldita. Llega a la solitaria isla tras un tortuoso viaje. Poco a poco descubre que en medio de las construcciones abandonadas aparecen otros seres

---

<sup>66</sup> Alazraki. Op. Cit. 64

<sup>67</sup> Bioy Casares. A. *La Invención de Morel*. Buenos Aires. Emecé Editores. 1999:

<sup>68</sup> Borges. *Prólogo*. *La invención de Morel*. Bs. As. Emecé. 1999:14

humanos a los que confunde, al principio, con alucinaciones y a los que empieza a espiar sigilosamente.

El nudo dramático de la novela gira en torno a la extraña relación entre el prófugo y Faustine, una cautivante mujer que comparte juegos y paseos con Morel y un grupo de turistas en la isla. Faustine es una mujer misteriosa que llega a convertirse en la obsesión de este secreto espectador: *"La miré escondido. Temí que me sorprendiera espiándola; aparecí, tal vez demasiado bruscamente, a su mirada; sin embargo, la paz de su pecho no se interrumpió; la mirada prescindía de mí, como si yo fuera invisible"*<sup>69</sup>. El prófugo, por cierto, no se ha hecho invisible, aunque no es visible para la imagen de Faustine. Aún más, descubrimos que las acciones de los personajes se repiten exactamente iguales cada tanto: *"Con lentitud en mi conciencia, puntuales en la realidad, las palabras y los movimientos de Faustine y del barbudo coincidieron con sus palabras y movimientos de hacía ocho días"*<sup>70</sup>. Tanto el *déjà vu* como la invisibilidad del prófugo nos lleva a una conclusión ineluctable, estamos ante puras imágenes tridimensionales, hologramas que ocupan toda la isla; más todavía, la isla entera es un gran holograma. La ironía es que la inmortalidad de la imagen se paga con la descomposición y la muerte del original: la plenitud del signo exige y supone la abolición del referente. *"Los emisores vegetales – hojas, flores – murieron después de cinco o seis horas; las ranas después de quince"*<sup>71</sup>. Sin embargo, en este holograma perfecto están, en principio, todos los atributos físicos del original y si como lo pensó Berkeley: *Esse est percipi*, entonces: *"Congregados los sentidos, surge el alma"*<sup>72</sup>. Llevando esta hipótesis a extremos, podemos pensar en simuladores holográficos de inmersión total en que la experiencia sensorial sea tanto o más real que cualquier presunta realidad: ¿qué diferencia esencial se podría establecer entre esa *virtual reality* llevada a la perfección y lo que llamamos realidad?. En definitiva, como escribe Bioy Casares: *" Madeleine estaba para la vista, Madeleine estaba para el oído, Madeleine estaba para el sabor, Madeleine estaba para el olfato, Madeleine estaba para el tacto: ya estaba Madeleine"*<sup>73</sup>. Si bien todas las descripciones de esta obra de Bioy Casares entran, como ya hemos dicho, en lo fantástico, debemos hacer notar que la actual tecnología se aproxima rápidamente a perfeccionar una videomorfización polisensorial, no muy distinta del invento de

---

<sup>69</sup> Bioy. Op. Cit. 43

<sup>70</sup> Ibid p. 62

<sup>71</sup> Ibid p. 139

<sup>72</sup> Ibid p. 107

<sup>73</sup> Ibidém

Morel. Según Debray <sup>74</sup>, cuando los criterios de acreditación de lo real se tornan sensoriales y, especialmente visuales, estamos en un *régimen videocrático*. Sin embargo, habría que aclarar que un régimen de significación no puede limitarse tan sólo a la especificidad material significativa sino a las nuevas modalidades del signo en sí y todo el entramado psico- social implícito. Es decir, cualquiera sea el estímulo sensorial concreto, lo cierto es que se produce un desplazamiento en las modalidades de significación, ya no ancladas en matrices semánticas sólidas sino en perceptos flotantes. Los procesos de virtualización traen consigo una inteligencia otra y una manera inédita de construcción de lo social. Una manera, todavía tosca, de evidenciar esta mutación es el tránsito de la textualidad hacia la hipertextualidad; punto en el que coinciden las teorías postestructuralistas y los diseñadores de programas cibernéticos

#### 4.3.- Morel, el pequeño dios

El invento de Morel es una máquina capaz de captar y guardar en un disco todas las sensaciones que conforman a un ser o cosa en un instante determinado y luego reproducirlo con la misma fidelidad del original. Esta invención es descrita en los siguientes términos: " *Una persona o un animal o una cosa es, ante mis aparatos, como la estación que emite el concierto que ustedes oyen en la radio. Si abren el receptor de ondas olfativas, sentirán el perfume de las diamelas que hay en el pecho de Madeleine, sin verla. Abriendo el sector de ondas táctiles, podrán acariciar su cabellera, suave e invisible, y aprender, como ciegos, a conocer las cosas con las manos*" <sup>75</sup>. El invento que se nos describe es, aún, más extraordinario: " *Pero si abren todo el juego de receptores, aparece Madeleine, completa, reproducida idéntica; no deben olvidar que se trata de imágenes extraída de los espejos, con los sonidos, la resistencia al tacto, el sabor, los olores, la temperatura perfectamente sincronizados*".<sup>76</sup> Se nos hace saber que la máquina de Morel es una compleja instalación en red que cubre toda la isla: " *Un grupo de trasmisores vinculados al rodillo que hay en los bajos... Un grupo fijo de receptores, grabadores y proyectores, con una red de aparatos colocados estratégicamente que actúan sobre toda la isla...Tres aparatos portátiles, receptores, grabadores y proyectores, para exposiciones aisladas*" <sup>77</sup> Es claro que toda la

---

<sup>74</sup> Debray, R. Vida y muerte de la imagen. Barcelona. Editorial Paidós.1998:299 y ss.

<sup>75</sup> Bioy. Op. Cit. 105

<sup>76</sup> Ibidém

<sup>77</sup> Ibid p.138

industria del *entertainment* es incapaz, hasta la fecha, de proporcionarnos un artificio de esta calidad, pero no podemos negar que es, precisamente, lo que anhelan: una realidad virtual capaz de competir con la "realidad". La máquina ideada por Morel capta, graba y proyecta todas las cualidades sensibles de personas, animales y objetos. El mismo Morel reconoce, empero, que se trata de reproducciones carentes de vida: "*Para hacer reproducciones vivas, necesito emisores vivos. No creo vida.*"<sup>78</sup> Habría que hacer aquí una salvedad. Se han ideado programas experimentales que reproducen seres virtuales según los patrones de la vida microscópica que nos obligan a replantearnos la definición misma de la vida. Pero, lo que Morel pareciera sostener es que la máquina capta un evento y lo reproduce tal cual; su máquina no permitiría generar nuevas eventualidades; bien sabemos que cualquier *Nintendo* es capaz de generar un espectro de posibilidades, para no hablar de ciertos dispositivos inteligentes capaces de responder a contingencias inesperadas. Por otra parte, los efectos especiales pueden resucitar a Marilyn Monroe o a Humphrey Bogart en contextos diversos mediante el montaje digital. En pocas palabras, sí es posible crear vida, en el sentido de generar nuevas eventualidades y contingencias ; nada impediría, en principio, filmar una película protagonizada por la misma Marilyn, con su imagen y su voz, con escenas que ella jamás vivió. Notemos que, finalmente, el fugitivo se integra a las escenas proyectadas en la isla, estudiando el *script* e introduciéndose en los diálogos: "*Estudí lo que dice Faustine, sus preguntas y respuestas; muchas veces intercalo con habilidad alguna frase; parece que Faustine me contesta.... Espero que, en general, demos la impresión de ser amigos inseparables, de entendernos sin necesidad de hablar*"<sup>79</sup>. Como en aquellos videoclips en que algún joven artista canta junto a Sinatra, el hombre solitario incluye su imagen reinventando la secuencia de eventos que se proyectan. El prófugo busca su inmortalidad en una suerte de montaje virtual como única manera de alcanzar a su amada : "*...entré en ese mundo; ya no puede suprimirse la imagen de Faustine sin que la mía desaparezca... Cambié los discos; las máquinas proyectarán la nueva semana, eternamente*" El precio de esta inmortalidad de la imagen es su propia muerte: "*Pierdo la vista. El tacto se ha vuelto impracticable; se me cae la piel; las sensaciones son ambiguas, dolorosas; procuro evitarlas*"<sup>80</sup> Bioy Casares utiliza la expresión "*fantasmas artificiales*" para referirse al status ontológico de estas imágenes; la expresión se nos aparece como una sugestiva metáfora y un verdadero oxímoron , entidades que habitan lo real como artificio; la virtualidad se instala, exactamente, en ese

---

<sup>78</sup> Ibid p.107

<sup>79</sup> Bioy. Op. Cit. 151

<sup>80</sup> Ibid p.152

intersticio: ni copia ni original. Surge una inquietante cuestión, es que acaso toda la cultura humana no es sino un fantasma artificial, la superposición de un universo signico y abstracto sobre el telón de fondo de un universo enigmático; es que acaso, finalmente, no hemos visto siempre dos lunas y dos soles: *“Estamos viviendo las primeras noches con dos lunas. Pero ya se vieron dos soles. Lo cuenta Cicerón en De Natura Deorum”*<sup>81</sup>. La virtualidad recubre la totalidad del universo; ya no serán sólo los personajes, sino la isla, ya no la isla sino el cielo y los astros.

#### 4.4.- Un intruso en una isla virtual

Llama la atención el lugar del prófugo en esta isla virtual, un ser ajeno y solitario que se mueve entre imágenes, sin llegar nunca a interactuar con ellas; se trata, en principio, de un pasivo espectador. Sin embargo, hay un sutil hilo que lo une a la trama que se repite ante sus ojos: el deseo. Se enamora de Faustine, como Bioy se enamoró alguna vez de una actriz de cine. Es muy interesante advertir en este punto una prolongación de la metáfora del cine.

Desde el punto de vista del recién llegado, las imágenes son los intrusos, seres inalcanzables: *“Acumulé pruebas que mostraban mi relación con los intrusos como una relación de seres en distintos planos”*<sup>82</sup> Notemos que la carencia de interactividad que redundaba en su invisibilidad es la mejor prueba de la no realidad de estas imágenes: *“Se me ocurrió (precariamente) que pudiera tratarse de seres de otra naturaleza, de otro planeta, con ojos, pero no para ver, con orejas, pero no para oír?”*<sup>83</sup> ¿Qué ocurriría, sin embargo, si una realidad virtual fuese plenamente interactiva?. El criterio de realidad se fundamentaría en las lógicas significantes, con la salvedad, claro está, de una interacción plena en tiempo real. Si el deseo agitaba la vida del protagonista, éste se extingue en cuanto advierte la falsedad de las imágenes: *“Es verdad que el roce de las imágenes me produce un ligero malestar... Estoy acostumbrándome a ver a Faustine, sin emoción, como a un simple objeto”*<sup>84</sup>. Volvamos sobre este aspecto, Faustine es objeto (cosa) en cuanto no es posible interactuar con ella, el deseo queda abolido en cuanto no es posible entablar una relación sensorial con ella. La interacción en el plano de los estímulos, es decir, de los significantes, es parcial: el prófugo ve y escucha, pero le está vedado ser parte de la escena que presencia. El paso siguiente es, desde luego, pragmático; sólo la relación signo – usuario haría posible ser parte de ese mundo. De suerte que, una realidad virtual

---

<sup>81</sup> Ibid p.78

<sup>82</sup> Bioy. Op. Cit. 82

<sup>83</sup> Ibid p.80

<sup>84</sup> Ibid p.119

plena sólo es imaginable como percepción e interacción. De aquí que los esfuerzos tecnológicos actuales vayan en esta doble dirección, perfeccionar las imágenes polisensoriales y, al mismo tiempo, crear interfaces de inmersión total. En el límite, la realidad virtual sólo puede plantearse como una experiencia análoga a la "realidad"; la experiencia a la que aludimos comprometería, desde luego, la integridad de la experiencia humana, única manera de ser parte del nuevo mundo. Es obvio que un videojuego dista mucho, todavía, de esta posibilidad; sin embargo, hay algunos indicios semioculturales dignos de considerarse. El Nintendo permite que el jugador ingrese en un mundo con una lógica determinada por un relato dado, en rigor, un saber narrativo; el sentido de ese micromundo virtual emana de la conjunción sintáctico – pragmática, esto es: de una cierta disposición significativa (estímulos) y el uso particular que haga el usuario, su performance: el sentido que un juego puede tener para un jugador depende estrictamente del uso que haga del dispositivo, habría que repetir con los filósofos del lenguaje : *meaning is use*. Se podrá alegar que se trata de sentidos encapsulados y preestablecidos, pero sin un gran esfuerzo podemos imaginar realidades complejas, al modo *Matrix*, en que los sentidos posibles no resultan tan obvios ni previsibles. La cuestión es que, desde un punto de vista teórico, nada impediría concebir una experiencia virtual análoga plena, un holograma perfecto.

#### 4.5.- *El holograma perfecto: las moscas virtuales*

Bioy Casares desliza en su texto un par de frases al pasar, que logran deslumbrarnos y perturbarnos por su contemporaneidad y vigencia: "*Nuestros hábitos suponen una manera de suceder las cosas, una vaga coherencia del mundo. Ahora la realidad se me propone cambiada, irreal*"<sup>85</sup> La máquina de Morel logra reproducir la realidad con tal grado de perfección que signo y referente se hacen indistinguibles; estamos ante una videomorfización perfecta; hay una clara alusión cósmica de esta operación cuando se nos relata que en el cielo de la isla hay dos soles y dos lunas. Signo y realidad se confunden absolutamente hasta hacerse una, lo impensable: el mapa y el territorio se hacen indisociables.. Como apunta el perplejo narrador imaginado por Bioy Casares: "*Las copias sobreviven incorruptibles. Ignoro cuáles son las moscas verdaderas y las artificiales*"<sup>86</sup> Los procesos de virtualización, en última instancia, nos plantean exactamente este problema: la imposibilidad de distinguir entre las moscas verdaderas y las artificiales.

---

<sup>85</sup> Bioy. Op. Cit. 97

<sup>86</sup> Ibid p.140

Es más, en una nota al pie de página se nos informa que Morel es autor de un opúsculo titulado *Que nous envoie Dieu?*, palabras del primer mensaje de Morse, y contesta: *Un peintre inutile et une invention indiscrete*. Extremando la metáfora que se nos propone, imaginemos un holograma perfecto cuyos *pixels* (picture elements), estuviesen constituidos por puntos de energía a escala nanométrica, tan diminutos que nos dieran la sensación de continuidad y solidez de todas las cosas; pues bien, a ese flujo de energía y de tiempo, cuadro inútil e invención indiscreta, lo llamaríamos universo. Tal es la sobrecogedora cosmovisión que se desprende de *La Invención de Morel*, una paradójica eternidad rotativa, atroz para un hipotético espectador, satisfactorio, en cambio, para los personajes que viven cada vez como si fuese la primera; como señala nuestro autor: *"El hecho de que no podamos comprender nada, fuera del tiempo y del espacio tal vez esté sugiriendo que nuestra vida no sea apreciablemente distinta de la sobrevivencia a obtenerse con este aparato"*<sup>87</sup> Un universo tal supone concebir la realidad como un *logiciel* en que una cierta legislación generatriz, sea que la llamemos cosmos, reglas constitutivas u *ordo naturalis*, estatuye los límites de los mundos posibles. Así, la pretendida realidad no es menos virtual que cualquier otro artificio signico. Llevando la metáfora a sus últimas consecuencias, la realidad de la vida humana se realizaría de un modo análogo a las imágenes de Morel: *"Puede pensarse que nuestra vida es como una semana de estas imágenes y que vuelve a repetirse en mundos contiguos"*<sup>88</sup>

La tecnología de Morel ha perfeccionado los procesos de virtualización que han estado presentes a través de los distintos regímenes de significación de la cultura humana, desde el *homo pictor* a nuestros días: *"Un hombre solitario no puede hacer máquinas ni fijar visiones, salvo en la forma trunca de escribirlas o dibujarlas, para otros, más afortunados"*<sup>89</sup> Tanto la escritura como el dibujo serían formas truncas, precarias e imperfectas, del deseo humano para fijar visiones. Morel ha creado un holograma que se aproxima a la perfección, pero las imágenes todavía no viven, por eso leemos: *"Y algún día habrá un aparato más completo. Lo pensado y lo sentido en la vida – o en los ratos de exposición – será como un alfabeto, con el cual la imagen seguirá comprendiendo todo..."*<sup>90</sup> Si bien detrás de estas disquisiciones late la noción de inmortalidad; ello no desautoriza leer el relato en tanto imaginación razonada. En este sentido, el holograma perfecto

---

<sup>87</sup> Ibid p.123

<sup>88</sup> Bioy. Op. Cit. 128

<sup>89</sup> Ibid p.120

<sup>90</sup> Ibid p.123

sería aquel en que toda imagen se hace indistinguible de lo que tenemos por realidad; la virtualización análoga plena se identificaría con nuestros procesos psíquicos más profundos, con nuestra experiencia en este universo. El hecho de que el paso decisivo hacia tal perfección sea eminentemente perceptual, nos parece muy provocativo y sugerente, pues representa, ni más ni menos, la impronta de la cultura contemporánea. Si hay algo que distingue el régimen de significación virtual – massmediático es, precisamente, la subordinación de los órdenes semánticos y referenciales a la lógica significante en una semiosis infinita. En pocas palabras, si hay algo que caracteriza la cultura contemporánea, y la imago mundi que se desprende de ella, es un vasto proceso de virtualización, que como el laberinto borgeano no posee “anverso ni reverso, ni externo muro ni secreto centro”, pues, “el alcázar abarca el universo”<sup>91</sup> De este modo, *La Invención de Morel* resulta ser un texto paradigmático en la consolidación de un nuevo imaginario que se proyecta hacia el nuevo milenio, como un inquietante holograma que abarca todo el universo.

---

<sup>91</sup> Borges, J.L. Historia de la eternidad. Buenos Aires. Emecé Editores 1981:25

## 5.- Textos e hipertextos : ¿hacia un saber virtual?

### 5.1. Cómo leer Encarta...

Las nuevas tecnologías actualizan algunas interesantes reflexiones e intuiciones en torno a la textualidad plural o abierta. En efecto, muchos postulados postestructuralistas encuentran una inusitada vigencia y pertinencia frente a los llamados hipertextos.<sup>92</sup> En esta línea exploratoria nos parece indispensable releer algunos escritos de Roland Barthes en relación al *texto plural* y Umberto Eco respecto a la noción de *obra abierta*.

La pluralidad textual no es, por cierto, un hecho nuevo, se trata de un problema de antigua data. Bastará recordar que durante la Edad Media, San Jerónimo, San Agustín y otros fundaron una poética en que los textos se concebían abiertos o plurales. La obra era susceptible de ser utilizada más allá de su sentido literal: el sentido alegórico, el sentido moral y anagógico. Aunque se trata de una apertura relativa en cuanto prescribe y autoriza ciertos trayectos de lectura y clausura otros, cuestión que hará crisis con el barroco. Durante la Edad Media se da una concepción eleática del mundo, una poética de lo unívoco: un *cosmos* ordenado cuyas leyes y jerarquías aparecen instituidas por el *logos* creador; estamos ante una *cultura simbólica o semántica*. Será la modernidad estética, el simbolismo en particular, el que producirá un desplazamiento inconsciente y gradual hacia un modelo plural. Ya Verlaine intuía la riqueza estética de *la nuance*, lo

---

<sup>92</sup> Como muy bien apunta Landow: Cuando los diseñadores de programas informáticos examinan las páginas de *Glas* o de *Of Grammatology (De la gramatología)*, se encuentran con un Derrida digitalizado e hipertextual; y, cuando los teóricos literarios hojean *Literary Machines*, se encuentran con un Nelson posestructuralista o desconstruccionista. Estos encuentros chocantes pueden darse porque durante las últimas décadas han ido convergiendo dos campos del saber, aparentemente sin conexión alguna: la teoría de la literatura y el hipertexto informático. Las declaraciones de los teóricos en literatura y del hipertexto han ido convergiendo en un grado notable. Trabajando a menudo, aunque no siempre, en completo desconocimiento unos de otros, los pensadores de ambos campos nos dan indicaciones que nos guían, en medio de los importantes cambios que están ocurriendo, hasta el *episteme* contemporáneo. Me atrevería a decir que se está produciendo un cambio de paradigma en los escritos de Jacques Derrida y de Theodor Nelson, y los de Roland Barthes y de Andries van Dam. Supongo que al menos un nombre de cada pareja le resultará desconocido al lector. Los que trabajan en el campo de los ordenadores conocerán bien las ideas de Nelson y de van Dam; y los que se dedican a la teoría cultural estarán familiarizados con las ideas de Derrida y de Barthes.1 Los cuatro, como otros muchos especialistas en hipertexto y teoría cultural, postulan que deben abandonarse los actuales sistemas conceptuales basados en nociones como centro, margen, jerarquía y linealidad y sustituirlos por otras de multilinealidad, nodos, nexos y redes. Landow, G. Hipertexto. Buenos Aires. Paidós. 1995: 13-49.

indeterminado: *"Car nous voulons la nuance encore/ pas la couleur, rien que la nuance!"* <sup>93</sup> Estas agudas intuiciones tendentes a la pluralidad textual no encontraron, empero, una teorización que las convirtiera en un *programa escritural*; habría que esperar el siglo XX para que *lo abierto* se convirtiera en centro de reflexión crítica y teórica. Como afirma Eco: *"Ahora...tal conciencia está presente sobre todo en el artista, el cual, en vez de sufrir 'la apertura' como dato de hecho inevitable, la elige como programa productivo e incluso ofrece su obra para promover la máxima apertura posible"*. <sup>94</sup> La idea de apertura está estrechamente ligada a la noción *pragmática* de *interacción*: el usuario deja de ser un ente pasivo para devenir un *lector activo* capaz de construir y *personalizar su trayecto de lectura*. Junto a Verlaine, quizás sea Mallarmé quien mejor haya intuido esta posibilidad de apertura textual cuando concibió su *Livre*: *"En el Livre, las mismas páginas no habrían debido seguir un orden fijo: habrían de ser relacionables en órdenes diversos según leyes de permutación. Tomando una serie de fascículos independientes (no reunidos por una encuadernación que determinase la sucesión), la primera y la última página de un fascículo habría debido escribirse sobre una misma gran hoja plegada en dos, que marcase el principio y el fin del fascículo; en su interior jugarían hojas aisladas, simples, móviles, intercambiables, pero de tal modo que, en cualquier orden que se colocaran, el discurso poseyera un sentido completo"*. <sup>95</sup>

No podemos dejar de relacionar el *Livre* con algunos de los más audaces proyectos escriturales de la modernidad; en la literatura latinoamericana la referencia a *Rayuela* (1963) de Cortázar es inevitable. Como podemos advertir, Mallarmé tuvo en mente algo muy similar a los textos con que hoy trabajamos en una PC. El texto deja de ser objeto de lectura pasiva para transformarse en un *artefacto sintáctico-semántico y pragmático*; es decir, sólo la participación del lector construye un texto posible, tal como lo pensó Mallarmé: *"Le volume, malgré l'impression fixe, devient, par ce jeu mobile-de mort il devient vie"*. <sup>96</sup> Esta idea es absolutamente congruente con el concepto de *obra abierta*, planteado por Eco durante la década de los sesenta: *"1. las obras 'abiertas' en cuanto en movimiento se caracterizan por una invitación a hacer la obra con el autor; 2. en una proyección más amplia... hemos considerado las obras que, aún siendo físicamente completas, están, sin embargo, 'abiertas' a una germinación continua de relaciones internas que el usuario debe descubrir y escoger en el acto de percepción de la totalidad de los estímulos; 3. toda obra de arte... está sustancialmente abierta a una serie*

---

<sup>93</sup> Eco, U. *Obra abierta*. Barcelona. Editorial Ariel. 1979: 79.

<sup>94</sup> *Ibidem*. p. 75.

<sup>95</sup> *Ibidem*. p.87.

<sup>96</sup> Eco, U. *Op. Cit.*

*virtualmente infinita de lecturas posibles, cada una de las cuales lleva a la obra a revivir según una perspectiva, un gusto, una ejecución personal".*<sup>97</sup>

La tesis de Eco, tras más de un cuarto de siglo, sigue siendo muy vigente y junto a Barthes, quiebra el *clisé* de un estructuralismo cerrado, inmóvil y ahistórico. Barthes elabora, justamente, un concepto absolutamente afín al del semiólogo italiano, *texto plural*, que describe en los siguientes términos: *"En este texto ideal las redes son múltiples y juegan entre ellas sin que ninguna pueda reinar sobre las demás; este texto no es una estructura de significados, es una galaxia de significantes; no tiene comienzo, es reversible... los sistemas de sentido pueden apoderarse de este texto absolutamente plural, pero su número no se cierra nunca, al tener como medida el infinito del lenguaje"*.<sup>98</sup> Barthes lleva al extremo su idea de un texto plural como una *galaxia de significantes* ya no basada en una *estructura* sino en *redes*: en pocas palabras, lo que Barthes imagina son *flujos de significantes* susceptibles de infinitas lecturas. Con todo lo fascinante que resulta una inmersión en lo absoluto del lenguaje, esta posibilidad reconoce restricciones narrativas, gramaticales y lógicas, de tal suerte que la pluralidad sólo es concebible como *textos moderadamente plurales* o, como los llama Barthes, *polisémicos*. La vía de este *plural limitado* sería la *connotación*. Tanto la *obra abierta* como el *texto plural* nos parecen absolutamente contemporáneos con el concepto de *hipertexto* acuñado en el mundo cibernético por Theodor H. Nelson: *"Con hipertexto me refiero a una escritura no secuencial, a un texto que bifurca, que permite que el lector elija y que se lea mejor en una pantalla interactiva"*.<sup>99</sup> Obviamente, las tecnologías actuales extienden la noción de texto más allá de lo verbal, por ello *hipertexto* e *hipermedia* se utilizan, normalmente, como sinónimos. Como explica Landow: *"Con hipertexto, pues, me referiré a un medio informático que relaciona información tanto verbal como no verbal. Los nexos electrónicos unen lexias tanto 'externas' a una obra, por ejemplo, un comentario de ésta por otro autor, o textos paralelos o comparativos, como internas y así crean un texto que el lector experimenta como no lineal o, mejor dicho, como multilineal o multisequencial"*.<sup>100</sup>

Las tres nociones que hemos reseñado coinciden, por lo menos en tres aspectos que remiten a una nueva textualidad. La apertura o pluralidad depende, en primer lugar de la suplantación

---

<sup>97</sup> Ibidem p.98.

<sup>98</sup> Barthes, Roland *S/Z* in *El mundo de Roland Barthes*. Beatriz Sarlo trad. Buenos Aires. CEAL.1981: 108

<sup>99</sup> Landow. *Op. Cit.* p.15.

<sup>100</sup> Landow. *Op. Cit.*

de estructuras relativamente fijas de significados (*conceptos*), por redes y flujos de significantes (*perceptos*); lo que hemos llamado: *procesos de virtualización*; en segundo lugar, esto permite *hacer del lector un ente interactivo*, participativo: darle *vida* al texto, *ejecutarlo*, hacer una *lectura personal*; por último, la relación texto-lector se torna *multisequencial* en la medida que se crean vínculos entre *lexias* diversas. Esta *nueva textualidad* es aquella que se nos propone en una enciclopedia interactiva como *Encarta*, en que cada usuario establece recorridos verbales e icónicos; otro tanto ocurre si nos adentramos en *Internet* en busca de alguna información; y en un caso extremo, experimentamos la pluralidad en imágenes en un *videoclip*. En los tres casos, el usuario *construye su trayecto de lectura* a partir de redes y flujos de significantes, experimentando la multisequencialidad. Teóricamente se enfatiza la *praxis o producción de sentido*, de manera que esta nueva textualidad afirma la lectura como acto de libertad y resistencia ante los cánones ideológicos o de consumo.<sup>101</sup> La nueva textualidad inaugura un paradigma inédito que hemos llamado *saber virtual*; esta nueva modalidad del saber nos obliga a revisar los *modelos semánticos* al uso, a la luz de la *nueva textualidad*. Hemos intentado una síntesis comparativa entre el *saber narrativo* feudatario de la ilustración y un cierto *saber virtual* que emerge

## 5.2. Una caja de bolitas...

Intentar delimitar un cierto *saber virtual*, supone y exige hacernos cargo del *problema del significado*, esto es, de la relación entre signos y pensamiento. Desde un punto de vista semiocultural, el problema que nos hemos planteado se inscribe dentro de los límites de la *semántica*; por ello, nos interesa describir muy sucintamente tres modelos semánticos básicos que formula Eco en su *Tratado*,<sup>102</sup> a saber: el Modelo KF, el Modelo Semántico Reformulado (MSR) y muy especialmente el llamado Modelo Q.

Durante la década de los sesenta, Katz y Fodor propusieron un análisis componencial, el *árbol KF*, cuyo fundamento es de *corte intensional*; para estos teóricos, el significado de un signo (lingüístico) estaría dado por una elección binaria entre las distintas ramificaciones componenciales de un signo, según criterios o *indicadores sintácticos* (animado/inanimado, por ejemplo) e *indicadores semánticos*, equivalentes a los *semas*. Eco comenta:

---

<sup>101</sup> En una perspectiva muy similar, M. Castells llega a proponer una interesante aproximación a la hipertextualidad como algo que nos es inherente: ...el hipertexto está dentro de nosotros...en nuestra habilidad interna para recombinar y asimilar en nuestras mentes todos los componentes del hipertexto, que están distribuidos en diversos ámbitos de la expresión cultural. Castells. La Galaxia Internet. Madrid. Plaza & Janés 2002:

<sup>102</sup> Eco, U. Tratado de semiótica general. Barcelona. Editorial Lumen. 1981: 181 y ss.

*“Katz y Fodor precisan que los componentes semánticos no deben depender, para ser interpretados, de la situación o circunstancia... en que la frase se pronuncia. Efectivamente, como se ve, indican diversas formas posibles de eliminar la ambigüedad, pero su teoría semántica no pretende determinar cuándo, cómo y por qué se aplica (usa) la frase en un sentido y cuándo en otro”.*<sup>103</sup> Es claro que el modelo KF muestra, en efecto, los rudimentos de un *Diccionario*, en cuanto describe las competencias lingüísticas ideales; mas no alcanza a explicar aquello que Eco llama *competencia histórica*.

En un esfuerzo por *superar* el modelo KF, Eco nos ofrece un *Modelo Semántico Reformulado* (MSR) que, en lo esencial, incluye en la representación semántica *selecciones contextuales y circunstanciales*; las presuposiciones contextuales estarían cubiertas por la noción de *correferencialidad*, mientras que las presuposiciones circunstanciales equivale a lo que emisor y destinatario *saben* sobre los fenómenos o entidades. Ambas selecciones, según Eco, pertenecen al ámbito *pragmático*.<sup>104</sup> El mismo autor reconoce una de las limitaciones del MSR, cuando señala: *“En resumen, cada una de las marcas constituye, en el interior del semema, una especie de semema ‘embedded’ (incrustado) que genera su propio árbol y así sucesivamente hasta el infinito”.*<sup>105</sup> El MSR no puede representar un universo semántico tal; aunque abandona parcialmente el *esquema diccionario* basado en la clasificación y se aproxima a la noción de *Enciclopedia*: *“...entiendo por competencia diccionario algo que se limita a registrar... para una determinada entidad, la pertenencia a un cierto nudo de un árbol de los directorios. La competencia enciclopédica se identifica, en cambio, tanto con el conocimiento de los nombres y de los archivos, como con el conocimiento de su contenido”.*<sup>106</sup>

El llamado modelo Quillian o *Modelo Q*, nos parece el más próximo a la *nueva textualidad*, pues se basa en un proceso de *semiosis ilimitada* que toma la forma de una red *n-dimensional*. Basado en la categorización ontológica de Charles S. Peirce, Eco propone la siguiente descripción del Modelo Q: *“El modelo Quillian... se basa en una masa de nudos interconexos conectados entre sí por diferentes tipos de vínculos asociativos. Para cada significado de lexema debería existir en la memoria un nudo que previera como ‘patriarca’ suyo el término por definir, en este caso llamado type. La definición de un type A prevé el empleo, como interpretantes suyos, de una serie de otros significantes que van*

---

<sup>103</sup> Eco, U. Tratado de semiótica general. Op. Cit., p.182.

<sup>104</sup> Ibidem p. 194 y ss.

<sup>105</sup> Ibidem p.221.

<sup>106</sup> Eco, U. Kant y el ornitorrinco. Barcelona. Editorial Lumen. 1999: 267.

*abarcados como tokens (y que en el modelo son otros lexemas)".<sup>107</sup> Recordemos que para Peirce el *type* corresponde a un *legisigno* o valor semántico, mientras que el *token* corresponde al *sinsigno*, al signo-ocurrencia; así por ejemplo, el *token* puede ser una moneda que convencionalmente remite al *type*: valor oro. En suma, el modelo Q prevé que cualquier signo remita a otro, en que cada signo es *type* o *token* de algún otro. Eco nos proporciona la siguiente imagen de este modelo: "Podríamos imaginar las unidades culturales particulares como un número muy elevado de bolitas contenidas en una caja: al agitar la caja, se verifican diferentes configuraciones, vecindades y conexiones entre las bolitas. Dicha caja constituiría una fuente informacional dotada de alta entropía y constituiría el modelo abstracto de las asociaciones semánticas en libertad".<sup>108</sup> Esta caja de bolitas es el equivalente semántico del texto absolutamente plural, sin embargo, sabemos que existen leyes de asociación, esto es, existe un modelo semiótico que estatuye un código; por ello, Eco completa su imagen: "Y en consecuencia deberíamos pensar en bolitas magnetizadas que establecen un sistema de atracciones y repulsiones, de modo que unas se acercan y otras no. Semejante magnetización reduciría las posibilidades de relación mutua. Constituiría un s-código. Mejor aún: podríamos pensar que cada unidad cultural de ese Universo Semántico Global emite longitudes de onda que la colocan en sintonía con un número limitado (aunque muy amplio) de otras unidades. También en este caso tendríamos un s- código. Sólo que deberíamos admitir que las longitudes de onda pueden cambiar a causa de los nuevos mensajes emitidos y que, por lo tanto, las posibilidades de atracción y repulsión cambian con el tiempo".<sup>109</sup>*

El Modelo Q, nos parece una aproximación más que pertinente a la *nueva textualidad* en cuanto presupone la posibilidad de modificar el código mismo, abriendo nuevas posibilidades asociativas entre los signos; esto es de capital importancia pues implica la posibilidad de *innovar*, creando nexos imprevistos. Al igual que nuestro pensamiento, el Modelo Q se basaría en la *creatividad* asociativa. Recapitulando, según nuestra línea de pensamiento, la *nueva textualidad*, abierta y plural, intuida por los poetas simbolistas y teorizada por los postestructuralistas ha encontrado su realización más plena en los llamados *hipertextos*. Esta *hipertextualidad* entraña nuevos *modelos semánticos* que, como el Modelo Q, supone una *semiosis ilimitada* capaz de mutar el código asociativo, esto es: *crear nexos inéditos*; dando paso, de este

---

<sup>107</sup> Eco. Tratado. p. 222.

<sup>108</sup> Ibidem p. 224.

<sup>109</sup> Ibidem p. 225.

modo a una *metamorfosis cognitiva*. No asistimos, por lo tanto, a un derrumbe de los saberes consolidados en virtud de la palabra escrita, como alegan algunos teóricos apocalípticos, sino a una *revolución semiósica y cognitiva: el saber virtual*.

### 5.3. Cambio de guardia...

Concebir las asociaciones semánticas como una *topología móvil multidimensional*, desplaza la noción de *estructura* por la noción de *redes y flujos*. Esto nos lleva a legitimar las asociaciones semánticas ya no respecto a un orden fijo y delimitado sino con respecto a su *uso o actualización* en determinados contextos. Como muy bien lo advirtió Barthes, la *connotación* evidencia los rasgos de esta nueva textualidad; así la *denotación* remite a un código mientras la connotación emana de los *contextos* en que se sitúa un signo. La noción misma de *sentido* se debilita cuando no existe una *gramática* a la cual se pueda apelar como instancia de legitimidad, en cambio adquiere vigencia la noción de *performatividad* en cuanto *categoría pragmática*. Esta *nueva textualidad* puede ser leída, en términos lotmannianos, como el tránsito desde una *cultura gramatical*, regida por sistemas de reglas y orientada a los contenidos, hacia una *cultura textual*, basada en repertorios de ejemplos o comportamientos y orientadas, más bien a la expresión.

110

Los *procesos de virtualización* en los que estamos inmersos pueden ser interpretados, desde nuestro punto de vista, como un cambio de los códigos de asociación semántica y adquiere la forma de una *revisión crítica* de los supuestos culturales anteriores. En esta perspectiva, las teorizaciones postestructuralistas en torno al texto plural o la obra abierta, así como los actuales desarrollos teóricos sobre la *hipertextualidad* y la *virtualización* están reorganizando el *Universo Semántico Global*. Como advierte Eco: *“/los procesos de cambio de código/ ...son los casos en que en una cultura determinada, un campo semántico, organizado de determinado modo, comienza a disolverse para dejar su lugar a un campo organizado de forma diferente; hemos de dar por descontado que difícilmente se produce dicho ‘cambio de guardia’ sin traumas y que con mayor facilidad pueden coexistir durante mucho tiempo cambios semánticos complementarios o incluso contradictorios”*.<sup>111</sup> El llamado *cambio de guardia* que quiere reorganizar los campos semánticos escenifica la dimensión política del saber; pues, la irrupción de los nuevos vínculos semánticos no pueden ser sino deletérea y corrosiva respecto de una organización dada del saber; por ello, lo nuevo sólo puede irrumpir en tanto

---

<sup>110</sup> Eco, Tratado. Op. Cit. p.246 y ss.

<sup>111</sup> Eco, Tratado. Op. Cit., p. 151.

*crítica radical* frente a los *epistemes* legitimados en el seno de una sociedad en un momento histórico determinado. Demás está decir que el *cambio de guardia* toma la forma de una confrontación que reconoce adhesiones y resistencias; en última instancia, no se trata de una mera confrontación agonística sino del encuentro de intereses que adquieren formas ideológicas. Esto nos lleva a replantear la dicotomía entre *apocalípticos* y *digitalizados* en términos de una confrontación entre un *saber narrativo* logocéntrico y un *saber virtual* iconocéntrico. Sin embargo, se trata de una confrontación más aparente que cierta; pues, para una conceptualización mínima de esta *mutación semántica*, habría que superar la eufórica *asimilación acrítica y ahistórica* de los *digitalizados*, tanto como la resistencia aristocrática e ilustrada de los *apocalípticos* ante las nuevas modalidades de significación. El *saber virtual* que comienza a perfilarse en el horizonte introduce nuevos *modos de significación* cuya impronta es la pluralidad basada, según hemos visto, en flujos semánticos altamente móviles. Esta constatación, empero, resulta de una írrita eficacia teórica si no se pone en una perspectiva histórica y política, porque es innegable que una de las fuerzas que impulsa los *procesos de virtualización* es, justamente, la expansión y globalización de los mercados como parte del desarrollo tardocapitalista. En suma, podríamos afirmar que tanto el entusiasta negropontismo como el diletantismo moralista a lo Sartori no se hacen cargo de lo fundamental: los nuevos *modos de significación* y los contextos en que éstos se desarrollan; es decir, en ambos casos se nos escamotea la dimensión histórico-política y la dimensión semiocultural del fenómeno.

## 6.- Saber virtual: Tecnicidad, textualidad y percepción

### 6.1.- Pensar el pensar

Para pensar la cultura actual o más radicalmente, para pensar el pensar, se hace indispensable, como punto de arranque, un marco deontológico mínimo. En su artículo, *La crisis del materialismo histórico*, David Harvey<sup>112</sup> propone cuatro puntos dignos de tenerse en cuenta antes de emprender cualquier reflexión sobre la cultura. En primer lugar, se reclama el tratamiento de la diferencia y la "otredad" no como una categoría marxista más, como clase, sino "...como algo que debiera estar omnipresente en cualquier intento dirigido a analizar la dialéctica del cambio social..."<sup>113</sup> En segundo lugar, Harvey nos advierte sobre la tendencia a hacer de ciertos paradigmas, algo fijo e inmutable, en sus palabras: "*El materialismo histórico – geográfico es una modalidad abierta y dialéctica y no un cuerpo de concepciones fijo y clausurado. La meta-teoría no es una afirmación de la verdad total, sino un intento de reconciliarse con las verdades históricas y geográficas que caracterizan al capitalismo, tanto en general como en su fase actual*"<sup>114</sup>

Más allá de la crisis materialismo histórico, hay dos aspectos que se pueden entender como una crítica a las ciencias sociales en su momento actual, nos referimos, por una parte, al papel que se le asigna a las imágenes y a los discursos como constitutivos del orden simbólico y, por otra parte, a las nociones de espacio y tiempo como fundamentos básicos de la acción social. Respecto del primer punto, nuestro autor afirma: "*El reconocimiento de que la producción de imágenes y de discursos es una faceta importante de la actividad que tiene que ser analizada como parte de la reproducción y transformación de cualquier orden simbólico. La estética y las prácticas culturales importan, y del mismo modo las condiciones de su producción merecen la mayor*

---

<sup>112</sup> Harvey, D. *La crisis del materialismo histórico*. La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural. Buenos Aires. Amorrortu. 1998: 385 y ss.

<sup>113</sup> Ibid

<sup>114</sup> Ibid

atención”<sup>115</sup> En relación al segundo punto Harvey es categórico al señalar: “ *Un reconocimiento de que las dimensiones del espacio y el tiempo son importantes y que hay verdaderas geografías de la acción social, verdaderos y metafóricos territorios y espacios de poder que resultan vitales en tanto fuerzas organizadoras en la geopolítica del capitalismo, al mismo tiempo que son los lugares de las innumerables diferencias y de las otredades que se deben comprender por derecho propio, y dentro de la lógica mayor del desarrollo capitalista...*”<sup>116</sup>

Tomando como telón de fondo las advertencias de Harvey a cualquier consideración sobre la cultura contemporánea, y no sólo desde el materialismo histórico, nos proponemos abordar a grandes rasgos las características de la cultura actual desde tres criterios fundamentales, a saber: la tecnicidad, la textualidad y la percepción. Organizaremos nuestro análisis como un comentario a algunas de las tesis expuestas por Jesús Martín Barbero en su libro *La educación desde la comunicación*.<sup>117</sup>

La tecnicidad alude, desde luego, a los medios o soportes que caracterizan la *economía cultural* de nuestro tiempo. En efecto, los procesos de *mediatización* son impensables sin una nítida mirada sociotécnica en cuanto a que las TIC’s exceden largamente lo meramente instrumental, el *hecho tecnológico*, para instalarse en lo que podríamos llamar ampliamente la *dimensión estratégica* de la cultura. La textualidad y la percepción, en cambio, se inscriben como *modos de significación* inéditos que redefine tanto el estatuto social como cognitivo del saber, un horizonte que hemos llamado *saber virtual*. Como afirma J. Martín Barbero: “ *Lo que la trama comunicativa de la revolución tecnológica introduce en nuestras sociedades no es pues tanto una cantidad inusitada de nuevas máquinas sino un nuevo modo de relación entre los procesos simbólicos – que constituyen lo cultural – y las formas de producción y distribución de los bienes y servicios*”<sup>118</sup> Asistimos pues a la fase inaugural de un nuevo *régimen de significación* que reconfigura la cultura desde sus cimientos, esto es, desde sus

---

<sup>115</sup> Ibid

<sup>116</sup> Ibid.

Harvey es uno de los autores que plantea con mayor radicalidad la pregunta por los nuevos supuestos espacio temporales, como superación de la concepción mecánica inmanente a la modernidad: “*¿De qué modo han cambiado los usos y significados del espacio y el tiempo con la transición del fordismo a la acumulación flexible? Mi idea es que estas dos últimas décadas hemos experimentado una intensa fase de compresión espacio – temporal, que ha generado un impacto desorientador y sorpresivo en las prácticas económico – políticas, en el equilibrio del poder de clase, así como en la vida cultural y social.*” Op. Cit. 314

<sup>117</sup> Martín Barbero, J. *La educación desde la comunicación*. Bogotá. Editorial Norma. 2002:

<sup>118</sup> M. Barbero, Op. Cit. 81

coordinadas *temporoespaciales*, desplazando de este modo el universo mecánico newtoniano por un *espacio de flujos*.

Es en este contexto donde resulta pertinente la cuestión sobre el lugar del saber en la sociedad actual, pues como señala Martín Barbero: "...la tecnología remite hoy no a la novedad de unos aparatos sino a nuevos modos de percepción y de lenguaje"<sup>119</sup> En nuestra línea de pensamiento, advertimos que las nuevas condiciones del saber remite a un desplazamiento hacia modalidades de producción- distribución del saber, así como a mutaciones en la textualidad y la percepción como fundamentos cognitivos. A este conjunto de procesos los integramos bajo la categoría, muy provisoria todavía, de *saber virtual*.

## 6.2.- Saber virtual

Pensar el pensar nos lleva a plantear el saber en tanto *saber narrativo*<sup>120</sup>, un relato organizado primero desde la oralidad y luego desde la escritura. Detegámonos en esta última, impronta gutenberguiana de la modernidad. Es claro que el orden escritural esta siendo disputado por un nuevo estatuto cognitivo de la imagen. Las nuevas tecnologías hacen posible que la imagen ya no sea una mera apariencia sino que funda en sí lo inteligible y lo sensible. La imagen puede devenir así modelo *in silica* o *videomorfización*. La tecnicidad hace posible una nueva textualidad. La *logósfera* debe convivir con los lenguajes de la conjunción audiovisual, la *videósfera*, perdiendo parcialmente su protagonismo. Hemos expuesto los límites de este debate entre los pensadores *apocalípticos* y aquellos *digitalizados* en las figuras emblemáticas de N. Negroponte y G. Sartori<sup>121</sup>

La irrupción de la imagen, y muy en particular la imagen numérica o digital, ha sido caracterizada como una nueva figura de la razón, en efecto, para Martín Barbero: "*Estamos ante la emergencia de otra figura de la razón que exige pensar la imagen, de una parte, desde su nueva configuración sociotécnica: la computadora no es un instrumento con el que se producen objetos,*

---

<sup>119</sup> Ibid.

<sup>120</sup> El relato ha sido una forma que ha servido para transmitir un cierto saber que ha permitido generar *competencias* en el seno de una cultura . En este *saber narrativo*, en tanto forma prototípico de protocolos discursivos, ha residido la formación y la memoria que ha legitimado los lazos sociales y el sentido. De hecho, nos advierte Lyotard: "*Lamentarse de la 'pérdida del sentido' en la postmodernidad consiste en dolerse porque el saber ya no sea principalmente narrativo*". Véase

Cuadra. Álvaro. De la ciudad letrada a la ciudad virtual. Santiago. Editorial LOM. 2003. Cap 12

<sup>121</sup> Vid. Supra. Nos hacemos cargo de este debate en el capítulo *Apocalípticos o digitalizados*.

sino un nuevo tipo de tecnicidad que posibilita el procesamiento de informaciones, y cuya materia prima son abstracciones y símbolos”<sup>122</sup> Esta tecnicidad a la que alude nuestro autor ya no se enmarca en una pura relación instrumental sino que instala una inmediatez psíquica y perceptual<sup>123</sup> que redundante en lo que hemos llamado nuevos modos de significación.

El saber virtual, a nuestro entender, se funda precisamente sobre un modo de significación tal en que lo sensible y lo inteligible se funden, la imagen se hace modelo o, como afirma Martín Barbero : *“La visibilidad de la imagen deviene legibilidad, permitiéndole pasar del estatuto de “obstáculo epistemológico” al de mediación discursiva de la fluidez (flujo) de la información y del poder virtual de lo mental”*<sup>124</sup> Este punto nos parece crucial, pues junto a su nueva condición de modelo y, por ende, susceptible de legibilidad, la imagen digital conjuga no sólo la espacialidad sino la temporalidad, superando el orden lógico sintagmático del discurso. Si esta nueva condición se agrega la conjunción de lenguajes diversos (audiovisuales) y la posibilidad cierta de trabajar interactivamente en arborizaciones hipertextuales, se inaugura un universo en que los significantes, las superficies perceptuales, reconfiguran la intelección misma. Lo lineal, sintagmático fundado en una lógica causal y temporal cede su primacía a una lógica espacial y vincular en que lo lineal es desplazado por una nueva topología reticular. En pocas palabras: *“Al trabajar interactivamente con sonidos, imágenes y textos escritos, el hipertexto híbrida la densidad simbólica con la abstracción numérica haciendo reencontrarse las dos, hasta ahora “opuestas”, partes del cerebro. De ahí que de mediador universal del saber, el número esté pasando a ser mediación técnica del hacer estético, lo que a su vez revela el paso de la primacía sensorio-motriz a la sensorio simbólica”*<sup>125</sup> Un modo de significación quedaría, entonces, definido como una nueva configuración pragmática, esto es, como una nueva relación que establece un usuario respecto de los signos con que significa. Dichos signos se nos ofrecen ya escindidos por el decurso de una cultura fundada en la abstracción-disyunción, separados de referencia y dessemantizados, como una constelación de estímulos significantes. El saber virtual ya no reconoce límites morfo-semánticos estables capaces de sedimentar un cierto sentido. Más bien asistiríamos a campos semántico – pragmáticos,

---

<sup>122</sup> Martín Barbero. Op. Cit. 91

<sup>123</sup> *Lo que inaugura una nueva aleación de cerebro e información, que sustituye a la relación exterior del cuerpo con la máquina Y la emergencia de un nuevo paradigma de pensamiento que rehace las relaciones entre el orden de lo discursivo (la lógica) y de lo visible (la forma), de la inteligibilidad y la sensibilidad. Martín Barbero. Op. Cit. 92*

<sup>124</sup> Op. Cit. 93

<sup>125</sup> Op. Cit. 118

móviles, plurales e inestables, cuya instancia de legitimidad no es otra que la performatividad.

Desde nuestro punto de vista, estaría emergiendo, entonces, una nueva condición del saber. Esta mutación en curso ha sido ya detectada en las nuevas generaciones socializadas en los nuevos modos de significación, pues tal como señala Martín Barbero: *“ Las etapas de formación de la inteligencia en el niño son hoy replanteadas desde la reflexión que tematiza y ausculta una experiencia social que pone en cuestión tanto la visión lineal de las secuencias como el “monoteísmo de la inteligencia” que se conservó incluso en la propuesta de Piaget. Pues psicólogos y pedagogos constatan hoy en el aprendizaje infantil y adolescente inferencias, “saltos en la secuencia”, que resultan a su vez de mayor significación y relieve para los investigadores de las ciencias cognitivas.*<sup>126</sup> Los síntomas documentados por este autor marcan, precisamente, una cierta pérdida de protagonismo del libro como eje cultural. Hoy en día, los saberes ya no circulan exclusivamente por este medio sino que se expanden en textos e hipertextos digitalizados, de tal suerte que se instituye un “descentramiento” que ponen en jaque, incluso, las fronteras disciplinarias de la modernidad. En palabras de Martín Barbero: *“La revolución tecnológica que vivimos no afecta sólo por separado a cada uno de los medios sino que está produciendo transformaciones transversales que se evidencian en la emergencia de un ecosistema comunicativo conformado no sólo por nuevas máquinas o medios, sino por nuevos lenguajes, escrituras y saberes, por la hegemonía de la experiencia audiovisual sobre la tipográfica, y la reintegración de la imagen al campo de producción de conocimientos”*<sup>127</sup>

El saber virtual marca una fractura en nuestra cultura, pues irrumpe en medio de una amplia mutación de los regímenes de significación cuyos ejes no son otros que la mediatización como forma contemporánea de la economía cultural y la virtualización como modo de significación. El saber virtual, en toda su radicalidad, reconfigura la psicósfera, redefiniendo la textualidad y la percepción desde una nueva tecnicidad. Esta nueva condición del saber se aleja de la preeminencia de la racionalidad y la orientación objetivante – interpretativa para instalar en su lugar la imaginación y la orientación subjetivante experiencial.

Si como venimos sosteniendo, asistimos a la emergencia de un nuevo modo de relacionarnos con los signos, a la desaparición de fronteras disciplinarias y a la diseminación del conocimiento, habría que repetir con Barbero: *“La diseminación*

---

<sup>126</sup> M.Barbero. Op. Cit. 84

<sup>127</sup> Op. Cit. 68

*nombraba entonces el poderoso movimiento de difuminación que desdibuja muchas de las modernas demarcaciones que el racionalismo primero, la política académica después y la permanente necesidad de legitimación del aparato escolar, fueron acumulando a lo largo de más de dos siglos*<sup>128</sup>

Puesto en esta perspectiva, el saber virtual es la más profunda y radical mutación antropológica que nos obliga a repensar no sólo la educación, sino, nuestras nociones básicas

<b>SABER NARRATIVO</b>	<b>SABER VIRTUAL</b>
Basado en la escritura Logósfera : Diccionario TEXTUALIDAD	Basado en la conjunción audio-visual Videosfera : Enciclopedia HIPERTEXTUALIDAD
Estructuras narratológicas cerradas Sistema, Languae	Flujos abiertos (redes) Proceso, Parole
Dimensión semántica : fija y estable Se legitima por el sentido	Dimensión semántico-pragmática : móvil, plural e inestable Se legitima por la performatividad
Lineal, sintagmático, secuencial Causal, lógico-temporal	Pluridireccional, reticular, topológico Vincular , lógico-espacial
Espacio y tiempo disociados Concepción newtoniana-mecánica	Compresión espacio –tiempo
Visual unipolar Clausura metalingüística	Polisensorial interlocucionario (Interactividad limitada)
Preeminencia del significado : CONCEPTO Clave identitaria: ideología, clase.	Preeminencia del significante: PERCEPTO Clave identitaria: pulsión estética virtual
Producto homogéneo dirigido a masas de lectores potenciales	Producto personalizado dirigido a individuos
Era de la reproducción	Era de la videomorfización
Preeminencia de la racionalidad Orientación objetivante interpretativa Contextos dependientes del s -código semántico.  CULTURA GRAMATICALIZADA SOCIEDAD INDUSTRIAL	Preeminencia de la imaginación Orientación subjetivante experiencial Transcontextos virtuales digitalizados independientes del s-código el cual recrean constantemente.  CULTURA TEXTUALIZADA SOCIEDAD GLOBALIZADA

como espacio, tiempo y, en el límite, pensar el pensar mismo.

<sup>128</sup> Op. Cit. 86

## 7.- Hipertextualidad y literatura: Rayuela

### 7.1.- El anillo de Moebius

En este primer punto, seguiremos muy de cerca un artículo reciente de Jean Clément, quien pone de relieve, como veremos, algunos aspectos centrales de la hipertextualidad.

La noción de hipertexto posee tanto una dimensión material, en cuanto depende de las posibilidades tecnológicas para su realización; como una dimensión intelectual, pues inaugura nuevos modelos semánticos para un lector humano. En este aspecto coincidimos con Clément cuando plantea: *“L'idée que je défend ici est que .l'hypertexte peut s'envisager comme un système à la fois matériel et intellectuel dans lequel un .acteur humain interagit avec des informations qu'il fait naître d'un parcours et qui modifient en retour ses représentations et ses demandes.”*<sup>129</sup> Esta doble dimensión de la hipertextualidad está ya presente en Nelson, quien propuso, de hecho, el concepto: *“ Il s'agit d'un concept unifié d'idées et de données interconnectées, et de la façon dont ces idées et ces données peuvent être éditées sur une écran d'ordinateur”*<sup>130</sup>. Notemos que lo hipertextual es, al mismo tiempo, una modalidad en que se organizan datos y un modo de pensar. La hipertextualidad nace, precisamente, de la relación entre un dispositivo tecnológico y un lector empírico; la hipertextualidad se definiría como un modo particular de relación texto - lector, o en palabras de Clément: *“A la différence d'une base de données, l'intérêt de l'hypertexte ne réside donc pas seulement dans les unités d'informations qu'il contient ni dans la façon dont elles sont organisées, mais dans la possibilité qu'il offre de construire une pensée ou un discours à partir de ces données. Cette élaboration d'un sens opérée à travers un parcours-lecture est certes le propre des textes en général, mais dans le cas de l'hypertexte elle revêt un caractère particulier qui tient à sa non-linéarité.”*<sup>131</sup> Como podemos advertir, y siguiendo a Clément, la

---

<sup>129</sup> Clément, Jean. Du texte à l'hypertexte: vers une épistémologie de la discursivité hypertextuelle. [www.acheronta.org/acheronta2/dutextel.htm](http://www.acheronta.org/acheronta2/dutextel.htm) 2000:1

<sup>130</sup> Nelson, T.H. Literary Machines 93.1, Mindful Press, Sausalito.1992. Citado por Clément J. Op. Cit.-

<sup>131</sup> Clément. Op. Cit. 2

hipertextualidad adquiere su especificidad en tanto se propone como un trayecto de lectura no lineal y, en principio, discontinuo.

Al enfrentarnos a un texto que se nos ofrece como no lineal, se abre ante nosotros un espectro de posibilidades, de las cuales emerge nuestra lectura del texto. El hipertexto digital, a diferencia de un hipertexto elemental como una enciclopedia impresa, ya no exige un lector que se acomode a sus características sino que es el texto el que debe ajustarse a la voluntad de un lector. Conviene tener presente lo que afirma Pierre Lévy: "...la interpretación, es decir la producción de sentido, ya no remite exclusivamente a la interioridad de una intención, ni a jerarquías de significaciones esotéricas, sino a la apropiación, siempre singular, de un navegador o de un surfista"<sup>132</sup> Esta característica de los hipertextos tiende a hacer muy borrosos los límites de lo que hemos entendido por lectura y escritura, pues como advierte Lévy con lucidez: " la tendencia contemporánea a la hipertextualización de los documentos se puede definir como una tendencia a la indistinción, a la mezcla de las funciones de lectura y de escritura. Abordamos aquí el proceso de la virtualización propiamente dicho, que a menudo equilibra la exterioridad y la interioridad, en este caso la interioridad del autor y la condición 'ajena', exterior, del lector en relación al texto. Este paso continuo del interior al exterior, como en un anillo de Moebius, caracteriza a la lectura clásica, pues el lector, para comprender, debe "reescribir" el texto mentalmente y, por lo tanto, penetrar en su interior....la hipertextualización objetiva, operacionaliza y traslada esta identificación cruzada entre el lector y el autor al poder de la colectividad"<sup>133</sup>

La discontinuidad como característica hipertextual ya ha sido explorada por numerosos artistas modernos, utilizando para ello el dispositivo *collage*, la yuxtaposición de fragmentos que contienen espacios semánticos potenciales que exigen un lector cómplice. Examinaremos más en detalle el caso de *Rayuela*, un texto paradigmático en cuanto prefigura las posibilidades hipertextuales.

## 7.2.- *Rayuela: el Liber mundi como hipertexto*

*Rayuela* es una novela que todavía nos desconcierta, pues aunque fue publicada en 1963, no ha perdido su lozanía y vigencia. El título alude al conocido juego de la rayuela (en Chile: *luche*), en el cual saltando a través de diversos casilleros intentamos ir desde

---

<sup>132</sup> Lévy, Pierre La virtualización del texto in ¿Qué es lo virtual?. México . Paidós. 1999:46

<sup>133</sup> Ibid. 43

la tierra al cielo. Rayuela nos propone exactamente un viaje al cielo poético de Julio Cortázar, saltando de capítulo a capítulo, según el gusto del lector. La novela se iba a llamar Mandala, un título nada antojadizo que aludía a lo ritual o sacramental, así, Cortázar al cambiar de título hace evidente una intención lúdica, acaso desacralizadora. Otro dato más que interesante es que la imagen que sirvió de matriz a Rayuela y que aparece consignada en el *log – book* o bitácora de la obra, es justamente, la telaraña (web, en inglés) <sup>134</sup>

Esta novela (o postnovela, si se quiere), llama la atención por el modo en que está escrita, utilizando un lenguaje *sui generis* con el cual se comunican los protagonistas Horacio y la Maga y que ellos llaman *glígligo*, una suerte de balbuceo primordial que parodia lo bíblico (véase capítulo 68). Si bien los capítulos están dispuestos de manera secuencial, la novela ofrece varios trayectos de lectura: “A su manera este libro es muchos libros...”<sup>135</sup> Por de pronto dos, una lectura lineal y aquella que propone el *Tablero de dirección*. Esta disposición textual hace explícito su carácter de obra abierta o texto plural. Como si fuese un Manual de instrucciones para algún artefacto, el Tablero mantiene un texto tutor en el cual se van intercalando capítulos prescindibles, que al leerlos resultan ser, precisamente, aquellos en que se producen las más ricas asociaciones poéticas y/o patafísicas. Esta lectura múltiple no es sólo un juego del autor, como afirma Ana María Barrenechea: “La doble lectura muestra una superposición de dos diseños: el diseño superficial, que corresponde más o menos a una interpretación o una experiencia superficial del vivir, el diseño profundo, que denuncia las secretas conexiones. Al proponer los dos...el autor revela la estructura de un mundo con dos capas diferentes de penetración, mejor quizá la doble estructura de la experiencia de aprehensión del mundo.”<sup>136</sup> Rayuela posee una estructura novelesca compleja, pues a la narración misma yuxtapone un metatexto que está constituido por ciertos comentarios que desliza un tal Morelli sobre la novela que leemos, y de la cual él forma parte; además se insertan citas de la más diversa procedencia. En el caso de las citas se utiliza un texto ajeno en un nuevo contexto, se produce una *transcodificación* propia de la estructura collage: “El dispositivo

---

<sup>134</sup> Barrenechea, A.M. Cuaderno de bitácora de Rayuela. Bs. As.. E. Sudamericana. 1983: 21 y ss.

<sup>135</sup> Cortazar, Julio. Rayuela . Barcelona, Bruguera. (1ª ed: 1963).1981:5

<sup>136</sup> Barrenechea, A.M. La estructura de Rayuela de Julio Cortázar in Nueva novela latinoamericana 2. J. Lafforgue comp. Buenos Aires. Paidós. 1972:231

*collage rige la composición de Rayuela en todos sus niveles, no sólo la estructuración externa del relato, sino también la concatenación logicofactual, la caracterización de los personajes, la ambientación, la disposición rítmica, el manejo tonal, la armadura discursiva. El collage modela la historia y el discurso; condiciona la perceptiva y conforma la preceptiva de la novela. El collage determina aquí la aprehensión, la concepción y la representación del mundo; es matriz mental motriz de lo verbal* <sup>137</sup>

Al examinar el llamado *Tablero de dirección* invita a leer de un modo alternativo la novela que se nos ofrece: *"El primer libro se deja leer en la forma corriente, y termina en el capítulo 56, al pie del cual hay tres vistosas estrellitas que equivalen a la palabra Fin. Por consiguiente, el lector prescindirá sin remordimientos de lo que sigue. El segundo libro se deja leer empezando por el capítulo 73 y siguiendo luego en el orden que se indica al pie de cada capítulo. En caso de confusión u olvido, bastará consultar la siguiente lista:"*<sup>138</sup>

73 - 1 - 2 - 116 - 3 - 84 - 4 - 71 - 5 - 81 - 74 -  
6 - 7 - 8 - 93 - 68 - 9 - 104 - 10 - 65 - 11 - 136 -  
12 - 106 - 13 - 115 - 14 - 114 - 117 - 15 - 120 -  
16 - 137 - 17 - 97 - 18 - 153 - 19 - 90 - 20 - 126  
- 21 - 79 - 22 - 62 - 23 - 124 - 128 - 24 - 134 -  
25 - 141 - 60 - 26 - 109 - 27 - 28 - 130 - 151 -  
152 - 143 - 100 - 76 - 101 - 144 - 92 - 103 - 108  
- 64 - 155 - 123 - 145 - 122 - 112 - 154 - 85 -  
150 - 95 - 146 - 29 - 107 - 113 - 30 - 57 - 70 -  
147 - 31 - 32 - 132 - 61 - 33 - 67 - 83 - 142 - 34  
- 87 - 105 - 96 - 94 - 91 - 82 - 99 - 35 - 121 - 36  
- 37 - 98 - 38 - 39 - 86 - 78 - 40 - 59 - 41 - 148  
- 42 - 75 - 43 - 125 - 44 - 102 - 45 - 80 - 46 - 47  
- 110 - 48 - 111 - 49 - 118 - 50 - 119 - 51 - 69 -  
52 - 89 - 53 - 66 - 149 - 54 - 129 - 139 - 133 -  
140 - 138 - 127 - 56 - 135 - 63 - 88 - 72 - 77 -  
131 - 58 - 131

Si examinamos el *Tablero*, notamos que a pesar de la inserción de variados capítulos prescindibles, la segunda lectura mantiene la sintaxis narrativa del capítulo 1 al 54, el capítulo 55 desaparece y es recuperado parcialmente en los capítulos 133 y 129. Estamos ante un texto relativamente discontinuo; como diría Barthes un texto moderadamente plural o *polisémico*. El *Tablero* ofrece una lectura alterna entre las muchas posibles, pues aún manteniendo el texto tutor, podemos intercalar de distinta manera capítulos prescindibles. Lo que resulta muy difícil de concebir es la alteración del texto tutor, pues en él reside la continuidad narrativa respecto

---

<sup>137</sup> Yurkievich, S. Julio Cortázar. *Al calor de tu sombra*. Buenos Aires. Editorial Legasa. 1985:136

<sup>138</sup> Cortázar. Op. Cit. 5

de la cual los fragmentos, *lexias*, configuran sentidos posibles. La continuidad estaría asegurada en tanto *telling* como secuencia de funciones nucleares, mientras que los capítulos prescindibles pueden barajarse en un *ars combinatoria* como disquisiciones o *talking*, verdaderas expansiones de sentido o *catálisis*. Las posibilidades de establecer vínculos inéditos entre las *lexias* permite a un lector dado construir espacios semánticos singulares, esto es, personalizar la lectura. La hipertextualidad como dispositivo convierte el objeto libro en una verdadera interface. Al mismo tiempo, *Rayuela* como hipertexto delata un *nuevo modo de pensar*, una reorganización del Universo Semántico Global, que puede rastrearse a partir de la noción de *figura* como elemento central de la poética cortazariana: " *Es como el sentimiento – que muchos tenemos, sin duda, pero que yo sufro de una manera muy intensa – de que aparte de nuestros destinos individuales somos partes de figuras que desconocemos. Pienso que todos nosotros componemos figuras... Siento continuamente la posibilidad de ligazones, de circuitos que se cierran y que nos interrelacionan al margen de toda explicación racional y de toda relación humana*"<sup>139</sup> Es claro que una cosmovisión tal apela al establecimiento de vínculos inesperados que configuren sentidos inéditos; así, el *Liber mundi* deviene hipertexto. El nuevo modo de conocimiento procede como una telaraña, configurando sentidos diversos, se trata de inteligir una realidad posible, en su sentido etimológico *intelligere*, leer en profundidad; o como dirá Cortázar: "*Internarse en una realidad o en un modo posible de la realidad, y sentir cómo aquello que en una primera instancia parecía el absurdo más desafortado, llega a valer, a articularse con otras formas absurdas o no, hasta que del tejido divergente (con relación al dibujo estereotipado de cada día) surge y se define un dibujo coherente que sólo por comparación temerosa con aquél parecerá insensato o delirante o incomprensible*"<sup>140</sup>

### 7.3.- *Rayuela: hipertexto y Novum Organum*

La antinovela, o postnovela, morelliana es, o lo pretende, una imagen global, total, de una realidad caótica. Una nueva paradoja, la única posibilidad de construir una *imago mundi* del caos es la estética de la discontinuidad; el *holos* emerge allí, en la disparidad de los fragmentos. La discontinuidad está, con distintos énfasis, en todos los órdenes de la construcción textual, la encontramos en el nivel lingüístico tanto como en la sintaxis narrativa, en el nivel accional y actancial; así también aparece en

---

<sup>139</sup> Harss, Luis Los nuestros. Buenos Aires. Editorial Sudamericana 1968:278

<sup>140</sup> Cortázar. Op. Cit. 492

el proyecto explícito de Morelli. Rayuela quiere ser una especie de *Novum Organum*. Se trata de una novela que lleva los presupuestos estéticos de la modernidad a un límite, prefigurando tempranamente un horizonte inédito: el pastiche postmoderno; la novela "kit" o personalizada; acaso la primera novela hipertextual en lengua castellana. Se trata de una novela que reclama lo interactivo, la participación de un lector cómplice. El libro deviene así *artefacto* e interfaz: *"Posibilidad tercera: la de hacer del lector un cómplice, un camarada de camino. Simultaneizarlo, puesto que la lectura abolirá el tiempo del lector y lo trasladará al del autor. Así el lector podría llegar a ser copartícipe y copadeciente de la experiencia por la que pasa el novelista, en el mismo momento y en la misma forma"*<sup>141</sup> Cortázar va a disponer todos los recursos lingüísticos y discursivos para romper, transgredir, los hábitos mentales del lector, proponiendo un nuevo modo de conocimiento. Entre los muchos recursos lingüísticos mencionamos: Invención de lexemas (68), creación de jitanjáforas (41), uso de la ortografía fonética (69), utilización del *code switching* (96), empleo de la H (19), expresiones clisé (35).

Los protagonistas de la novela, Horacio y la Maga, se definen como una pareja complementaria, es decir se definen por oposición. La Maga logra un contacto directo con las cosas, Horacio, en cambio, discurre sobre el mundo. Por eso, la Maga aparece a primera vista como fuera de lugar en el Club de la Serpiente; ella es *noesis*, intuición, ella habita, sin saberlo, el cielo de la rayuela; aquello por lo cual se desvelan los intelectuales del Club. La Maga encarna el ideal de Morelli, pues accede a un contacto primordial con lo axial. Al igual que Nadja ella es una especie de genio libre, ambos personajes viven la unidad sin necesidad de elaborar discursos sino estableciendo sentidos mediante vínculos semánticos inéditos.

En esta novela Cortázar se plantea una radical búsqueda poética; una experiencia otra, el *otherness* o *anderer Zustand*, aquella *iluminación profana*<sup>142</sup>, que fue todo el surrealismo: " *Es muy simple, toda exaltación o depresión me empuja a un estado propicio a lo que llamaré paravisiones es decir (lo malo es eso, decirlo) una aptitud instantánea para salirme, para de pronto desde fuera aprehenderme, o de dentro pero en otro plano...es un poco así: hay líneas de aire a los lados de tu cabeza, de tu mirada, zonas de detención de tus ojos, tu olfato, tu gusto, es decir que andás con tu límite por fuera* "<sup>143</sup> La experiencia a la que alude

---

<sup>141</sup> Cortázar. Op. Cit. 448

<sup>142</sup> Benjamin, W. El surrealismo. Última instantánea de la inteligencia europea in *Imaginación y sociedad. Iluminaciones I*. Madrid. Taurus. 1988 :46

<sup>143</sup> Cortázar. Op. Cit. 456

Cortázar se emparenta con el *ek – stasis* poético de los surrealistas; el espacio acrónico donde es posible la aprehensión inmediata, ubicua y simultánea, de la realidad. En palabras del mismo autor: “*Así por la escritura bajo al volcán, me acerco a las Madres, me conecto con el Centro – sea lo que sea. Escribir es dibujar mi mandala y a la vez recorrerlo, inventar la purificación purificándose; tarea de pobre shamán blanco con calzoncillos de nylon*”<sup>144</sup>

*Rayuela* ha sido calificada de anti-novela, *roman comique* o novela collage, menipea o polifónica; lo que resulta claro es que se trata de un *texto kit*, esto es: una novela que se dispone al gusto del lector, y que, como ya hemos señalado, se emparenta con los actuales hipertextos; se abandona la lógica secuencial por una lógica correlacional y dialógica<sup>145</sup> capaz de poner en relación niveles discursivos diversos; cualquiera sea la denominación que demos a *Rayuela*, lo cierto es que está más allá de los distinguos de género en cuanto es un texto plural, inclusivo.

*Rayuela* es, quién puede discutirlo, una de las más singulares e interesantes novelas latinoamericanas del siglo XX; con esta novela se inicia una aventura escritural y poética que anuncia el siglo XXI. No es casual que la aparición de esta novela estuviese marcada por el auge de la cultura psicodélica de los sesenta, época de masificación del hedonismo y crisis de la modernidad. Es así, tal como imaginó Borges en *Pierre Menard, autor de El Quijote*; cada época reescribe los clásicos al leerlos desde puntos de vista que no pudo concebir su autor; en este sentido, nos parece que *Rayuela* se inscribe en la genealogía de la des-escritura hipertextual, o si se prefiere...la *postnovela*.

---

<sup>144</sup> Ibid. 453

<sup>145</sup> Kristeva, Julia *Semiótica*. Madrid. Editorial Fundamentos. 1978: 199 y ss

### TERCERA PARTE:

## LA POSTHISTORIA: VIOLENCIA Y VIRTUALIDAD

*Sombras imaginarias  
vienen por el camino imaginario  
entonando canciones imaginarias  
a la muerte del sol imaginario\**

---

\* Nicanor Parra. *El hombre imaginario*. Hojas de parra. Santiago. Ganimedes. 1985

## 8.- Posterrorismo: atentado mediático en red

### Los transcontextos televisivos y la seducción del horror<sup>146</sup>

#### 8.1.- La realidad como efecto especial

El desastre del World Trade Center es el resultado de un atentado terrorista de nuevo cuño, pues muestra las posibilidades inéditas de escenificar la violencia para millones de personas en el mundo. Más allá de las claras connotaciones políticas, económicas, éticas y religiosas; lo primero que salta a la vista es que la tragedia de Nueva York, y en menor escala, el ataque al Pentágono, constituye el debut del posterrorismo: un atentado mediático en red.

No parece casual que los trágicos sucesos de aquel 11 de septiembre del 2001 parecieran imitar las más audaces producciones de Hollywood . Tal parece que se ha implementado una mise en scène, calculada para producir el máximo efecto mediático del ataque. Aún cuando las consecuencias inmediatas del atentado son espeluznantes; éstas no se aproximan ni de lejos a las noches de Londres durante la Segunda Guerra Mundial ni, mucho menos, a la tragedia de Hiroshima. ¿Qué es lo que nos golpea y llama a la indignación?. Hay a lo menos dos factores: primero, la inmediatez , nos referimos desde luego a ser testigos en tiempo real de una tragedia mayúscula. Segundo, el anonimato e infamia del agresor: el no saber quiénes han sido capaces de ejecutar fríamente un plan tan demencial que ha costado la vida a varios miles de personas inocentes.

Los medios de comunicación, y especialmente la televisión, transforman un hecho en noticia; para que esto sea posible el hecho deber ser visible y telegénico. Así, un avión sobre el Pentágono ocupará un discreto segundo plano en cuanto no poseemos imágenes de vídeo del impacto; por el contrario, la televisión es capaz de recrear *ad nauseam* el choque de los dos aviones contra las torres del World Trade Center. Las imágenes ofrecidas por las distintas cadenas de televisión recogen, incluso, vídeos amateur con distintos puntos de vista sobre el suceso. La

---

<sup>146</sup> Este artículo fue escrito y publicado en septiembre de 2001.

lógica televisiva ha transformado la realidad en efecto especial, haciéndola visible y telegénica.

Desde otro punto de vista, los autores del crimen, no fueron en absoluto ajenos al fenómeno mediático. No es necesario ser un analista muy perspicaz para advertir que quienes planificaron el atentado, lo planearon en términos mediáticos. Veamos, se eligieron blancos puramente simbólicos de escaso o nulo valor militar que sólo veríamos en las manidas películas de Hollywood como maquetas: las torres del World Trade Center como monumento al capitalismo estadounidense, el Pentágono como símbolo añejo del poderío militar norteamericano y, quizás, la Casa Blanca como símbolo político de Estados Unidos. Es claro que estos íconos están ya sedimentados en el imaginario de la población mundial vehiculados, precisamente, por toda la industria del entertainment, desde el Día de la Independencia a Superman. Se atacó aquello que representa lo más clisé de los Estados Unidos; opción que pudiera parecer infantil, pero que sin embargo asegura el más alto impacto emocional en la audiencia. La modalidad misma de los ataques posee todas las características de espectacularidad inherentes al cine: un avión estalla en llamas al chocar contra un ícono de la cultura occidental. Se recrea un tópico y un lugar común: el flujo televisivo encuentra todos los elementos para construir su relato en vivo y en directo. Asegurados los íconos reconocibles, el impacto emocional, y recreados los tópicos de un relato, sólo resta la oportunidad y el *rating*.

Al observar la secuencia de eventos de aquella fatídica mañana de septiembre en Manhattan, podemos advertir que entre los dos impactos hay un *décalage* de 18 minutos aproximadamente, tiempo más que suficiente para que la televisión se haga presente en el lugar de los hechos y comience a construir la noticia. El ataque genera así el espacio de espera para que la televisión sea oportuna, de tal manera que el choque de la segunda aeronave tenga asegurada su cobertura y eleve el *rating* a escala planetaria.

El maridaje entre el atentado y la lógica mediática se hace todavía más evidente al considerar la hora en que se realizó. Cuando en Nueva York son las nueve de la mañana, tanto en Europa como en el Medio Oriente los massmedia están preparando sus emisiones de la noche y en el Lejano Oriente y Australia dichas emisiones están ya en curso. En pocas palabras, un hecho de esta magnitud puesto en el satélite llegará en vivo al más alto número de personas en cuestión de minutos.

## 8.2.- *Del relato mediático al relato mítico*

La televisión norteamericana es, por cierto, una de las más desarrolladas y ricas del mundo. Con los recursos tecnológicos, financieros y humanos para desplegar su mirada sobre cualquier lugar del globo, es el agente ideal para poner en relato una acción de esta magnitud. Todavía permanecen frescas e inmarcesibles en la memoria las imágenes de personas lanzándose al vacío desde cientos de metros, enormes construcciones derrumbándose envueltas en llamas y cientos de personas corriendo desesperadas por las calles. La televisión administra la visibilidad, pues junto a aquello que se nos muestra, se nos oculta.: tras los primeros momentos de estupefacción, la mirada televisiva comienza a ser regulada. La construcción del relato televisivo depende estrictamente de la administración de su flujo de imágenes. El *continuum* televisivo construye así un transcontexto virtual mediático en que la historia con su carga de infamias y violencia es sustituida por un espacio acrónico metahistórico que se resuelve en un presente perpetuo de héroes y villanos.

Como hemos señalado, el anonimato y la infamia de los autores es un elemento que promueve la incertidumbre. La televisión interpela a las autoridades en demanda de respuestas ante la amenaza. A través de entrevistas y encuestas, la televisión se convierte en el ágora de la nación; es allí donde autoridades y pueblo se dan cita. Los espacios públicos ya no se encuentran en las calles de Nueva York o las avenidas de Washington sino en las grandes cadenas televisivas, ABC, CNN, CBS. La democracia se juega ahora en los flujos virtuales de las redes digitalizadas, ya no como democracia representativa sino, como se ha dicho, como una democracia de opinión o de públicos.

Nunca como hoy el gobierno norteamericano ha dependido de los flujos mediáticos virtuales. El ataque ha planteado una batalla singular, pues objetivamente el poderío norteamericano sigue intacto, sin embargo, se ve obligado a reaccionar. Si bien los daños causados son dolorosos y considerables, pareciera que en este caso se ha atentado más contra la imagen mítica de los Estados Unidos: la nación más poderosa e invulnerable de la tierra.

Desde hace décadas, Hollywood nos ha enseñado que el gobierno norteamericano, encarnado en la figura del Presidente, debe reaccionar con fuerza y firmeza sea que se trate de Lex Luthor, terroristas árabes u ovnis repletos de feos marcianos de sangre espesa y verde. Tras el ataque de los indios, inevitablemente surge la caballería. La televisión se hace cargo de este sentido común instilado en todos los rincones del mundo. La figura mediático – presidencial adopta en estas circunstancias un

lenguaje performativo, profiriendo amenazas y prometiendo soluciones fáciles. En un lenguaje simple y directo el presidente actúa en la lógica mediática que le impone la videopolítica.

Si bien los expertos reconocen las dificultades políticas y militares para enfrentar la agresión terrorista, su voz es opacada por las opiniones de la *ordinary people* que en una amplia mayoría espera una acción militar contra los presuntos agresores, desplazando así la memoria histórica y las mediaciones institucionales mundiales: ésta obligaría a revisar las precarias y muchas veces injustas relaciones del orden internacional y aquella trazaría el itinerario de violencia que culmina en estos días con este atroz atentado. La reflexión serena e informada cede su lugar a la emoción, al juicio precipitado del hombre común. La nación norteamericana responde a la crisis desde su mitología, aquella que le ha enseñado que tras el dolor y el luto no cabe sino la reedición del mito: la heroica intervención de Rambo o la caballería.

### 8.3.- *Retóricas de una guerra sin ilusiones*

A una semana de los trágicos sucesos de Manhattan que han dejado a miles de víctimas inocentes; llama la atención la dimensión mediática en que éstos se han desarrollado. En un primer momento, la televisión comenzó a construir su relato bajo el rótulo *America under Attack*. La retórica televisiva se hace cargo de este modo de la violencia de las imágenes. Resulta evidente que tanto los autores del atentado como las autoridades del país han operado teniendo la lógica inherente a los massmedia como telón de fondo. La elección de blancos simbólicos, la hora del atentado e incluso la secuencia espaciada de explosiones sólo posee sentido en y para una dramaturgia mediática. Ciertamente, el impacto mundial del atentado en Nueva York se explica, en gran medida por tratarse de un suceso en vivo y en directo. Las catástrofes urbanas con su secuela de muertes son tan antiguas como la civilización humana, de Nerón a Hiroshima; sin embargo, lo novedoso estriba en la posibilidad que ofrece una cultura mediatizada para poner al alcance de la mirada de millones la tragedia en tiempo real.

Las horas posteriores al atentado sólo han acentuado la presencia de la mirada televisiva, aunque se trata de una mirada administrada. No se trata, por cierto, de una censura explícita y consciente sino más bien de la modalidad propia del flujo televisivo. La regulación del flujo de imágenes constituye el modo de articular un relato mediático. Aunque la exhibición en vivo y en directo crea la ilusión de un narrador ausente, éste subyace en la administración del flujo de imágenes. Asimismo, tras el pandemonium de los primeros momentos, irrumpen factores

textuales y contextuales que limitan la mirada televisiva. En efecto, es claro que a las pocas horas del ataque, las autoridades despliegan una cierta racionalidad política y militar para enfrentar la crisis, ésta incluye, desde luego y en primerísimo lugar, el control de la información. Ya observamos este fenómeno a propósito de la llamada Guerra del Golfo en la década de los noventa. Existe, empero, una forma mucho más sutil en que el flujo televisivo es administrado, ya no desde la racionalidad contextual sino desde su propia textualidad.

Al inscribir los trágicos hechos de aquella mañana en el corazón financiero de Nueva York bajo el título *America under Attack* se genera un marco de referencia que es capaz de crear un vector de sentido frente a un cúmulo de imágenes puramente casuísticas y desarticuladas. Esto se advierte en el talante sicalíptico de las primeras imágenes (personas lanzándose al vacío, choques de aviones), al ser contrastadas con un cierto recato en las imágenes posteriores. No nos estamos refiriendo a una estrategia televisiva sino a las posibilidades y límites que impone la materialidad del flujo de imágenes. Esto plantea una interrogante de fondo acerca de los límites y posibilidades de una cultura cuyo fundamento radica, justamente, en los procesos de mediatización y virtualización. Es claro que los flujos televisivos son indisolubles de la cultura contemporánea, al extremo que para la mayoría de la población la realidad y los vectores de sentido emanan de las imágenes televisivas. El punto es que en una sociedad virtual mediatizada la realidad sólo puede ser virtual mediática. Esto significa que tanto la construcción social de la realidad como los procesos cognitivos asociados se subordinan a las lógicas significantes que modelizan la cultura actual.

La dramaturgia mediática inaugura una segunda secuencia titulada esta vez: *America's New War*. Una mirada más desapasionada muestra que estamos ante una guerra *sui generis*; una guerra en que una gran potencia imperial ha sido atacada por un grupo fundamentalista refugiado en un remoto y pobre lugar al otro lado del mundo. Sin ironía alguna, cualquier incursión en Kabul o sus alrededores se parece más a la operación en Somalia que a Vietnam o la Tormenta del Desierto. Esta asimetría radical hace que la retórica épica pierda, en rigor, todo sentido.

Aunque la realidad política y militar hace evidente las singularidades de este atentado que no confronta necesariamente a estados nacionales, la retórica mediática construye un relato épico. Si hay algo que surge nítido del atentado en Nueva York es la certeza de una carencia: en primer lugar, Estados Unidos no posee los resortes institucionales, diplomáticos, políticos o militares para enfrentar este tipo de agresión. En segundo lugar,

los massmedia como depositarios y artífices de un cierto sentido común tampoco han sido capaces de rearticular un verosímil que dé cuenta de las nuevas formas de agresión. Este desfase entre la retórica bélica tradicional de los medios de comunicación y las autoridades políticas, y una agresión mediática en red sin precedentes hace bascular el discurso entre la amenaza de una Tercera Guerra Mundial y un caso de terrorismo más propio de Interpol o el FBI. Entre la amenaza y el temor se va perfilando una guerra sin ilusiones: sin estados agresores ni territorios delimitados, sin ejércitos regulares, ni declaraciones de guerra, sin tratados internacionales ni héroes. Como se ha dicho, el atentado al World Trade Center inaugura la llamada *guerra red*, cruenta guerra desterritorializada y episódica cuyas trincheras enfrentan a fundamentalistas religiosos con personas e instituciones de los grandes países occidentales.

Los Estados Unidos se enfrentan a un tipo de agresión que ha sido concebida en los extramuros del imperio. Se trata de un gesto, en principio, incomprensible: asistimos al grado cero de la violencia. Se trata de una violencia incubada muy lejos de las tradiciones burguesas occidentales, literalmente y sin connotación peyorativa alguna estamos ante una violencia marginal. Desde el punto de vista del poder este tipo de agresión sólo es asimilable a la barbarie, aunque dicho término sólo posterga el análisis y oscurece la comprensión, pues, finalmente, bárbaro es aquello que nos resulta incomprensible, inaceptable, lo otro, como suele decirse, el que no comparte el habla canónica del poder. Conviene tener presente que las potencias occidentales, en la mayoría de los casos, instrumentalizaron a una serie de equívocos personajes del Tercer mundo en su lucha durante la Guerra Fría, desde Noriega a Sadam Hussein, incluyendo a los Talibanes. Esta lógica instrumental sirvió un propósito militar, pero no logró resolver el problema político de fondo que atañe a los sectores marginales de la humanidad. Se ha cometido un atentado premeditado en que un grupo suicida sin advertencia previa, sin un reclamo explícito ni proceso de negociación alguno ha acabado con la vida de millares de personas. Una acción de estas características escapa a toda racionalidad política, al menos, a toda racionalidad en términos occidentales, sea ésta liberal o marxista.

La retórica bélica habla desde la racionalidad política de un poder incapaz, hasta ahora, de reaccionar ante esta forma inédita de agresión. Si lo pensamos detenidamente, basta la voluntad y decisión de cualquier pasajero desarmado y potencialmente suicida para desviar un avión norteamericano contra un blanco determinado en cualquier lugar del mundo. Dicho más brutalmente: cualquier aeronave es, en principio, un misil teledirigido que puede poner en jaque a un gobierno.

#### 8.4.- Imágenes, imaginarios y mundialización

Aunque todavía no se pueden avizorar las consecuencias políticas, económicas y culturales de este atentado mediático, no cabe duda de que junto al derrumbe del World Trade Center se inaugura una nueva forma de amenaza en la sociedad de flujos. Un imaginario conformado por las más aterradoras pesadillas construidas por el cine del siglo XX, va adquiriendo cuerpo en este siglo que comienza, gracias a las nuevas tecnologías y los flujos de la mundialización.

Más allá, no obstante, de visiones apocalípticas o de ingenuas desideratas; queda claro que el nuevo diseño sociocultural que emerge reconoce un nuevo régimen de significación cuyas aristas limitan con la mediatización y la virtualización de la cultura. Para millones de seres sus patrones culturales, sus claves identitarias e incluso la experiencia de realidad, se nutre de las imágenes que manan de las pantallas de televisión: es allí donde se construye la historia y la vida contemporáneas. Paradojalmente, es allí donde se proyectan en vivo y en directo los horrores y abismos de este momento postmoderno.

La lógica mediática y la subsecuente virtualización de la cultura opera desde la seducción de las imágenes que en su ascesis hiperobjetivista nos ofrece el vértigo del horror. Lejos de asistir al colapso del momento postmoderno y a una suerte de regresión a ideologías duras y terrorismo anarquista, asistimos a la consagración de las imágenes, a la plenitud de significantes ahistóricos en que lo horrible se nos muestra en su obscena y brutal evidencia: está allí, es. Si se observa con cuidado, más allá de cualquier coartada discursiva de grupos o personas, el hecho brutal es que hemos asistido a la escenificación de la violencia absurda, irracional, al sinsentido.

El atentado mediático ejecuta una acción que en su gratuidad sólo reclama un cierto efecto. Exento de límites éticos, carente de legítimos fundamentos políticos, el atentado mediático sólo puede reclamar un espacio como *performance*, como traumática estética del horror. En este punto hay un delgado hilo que une a los fundamentalismos contemporáneos con el nazismo.

La televisión y las redes digitalizadas no reflejan la realidad, más bien la constituyen. En este sentido, el modo en que los massmedia articulan sus relatos va construyendo los mitos de nuestro tiempo. Notemos que así como los hackers sólo existen en virtud de Internet, un atentado mediático sólo es concebible en un

mundo mediatizado y virtualizado. Aunque esta aseveración pudiera parecer, a primera vista, un truismo, subraya la necesidad de enfrentar esta realidad inédita desde nuevas coordenadas y, muestra por contraste la írrita eficacia de las medidas tradicionales. La violencia de la que somos testigos se ha desprovisto de todo significado ideológico en términos de la modernidad occidental: sin avisos previos ni demandas de secuestradores: el gesto suicida se muestra como un puro significante cuyo propósito se resuelve en la performance del horror. Suprema ironía de este *zeitgeist* postmoderno: un agresor fanático que desprecia la muerte se enfrenta a sociedades de consumo digitalizadas que han excluido, precisamente, la muerte de su horizonte de sentido.

El desprecio de la muerte sólo adquiere sentido en contextos mitopoyéticos fuertes; se muere por una deidad o por su personificación: así, entre el piloto kamikaze o algún mártir cristiano, es cuestión de credo, de convicción. Para una cultura psicomórfica inmersa en un ethos narcisista, ecléctico y escéptico; mimada en el consumo suntuario, el desprecio a la muerte resulta inconcebible, pues su universo se ha desplazado de la convicción hacia la seducción. Ni siquiera la llamada muerte asistida escapa a la lógica hedonista, disfrazada esta vez como negación del dolor. Pensemos por un momento en la distancia que separa la mentalidad del fanático agresor que pilotea un avión para estrellarlo contra las torres del World Trade Center y los cientos de *yuppies* que laboraban en sus oficinas frente a un computador: tal es la brecha antropológica que separa al agresor de su víctima.

La brecha a la que nos referimos remite a una tensión no resuelta y que podríamos denominar la mundialización inconclusa. Hasta hoy se ha concebido la mundialización como la universalización de un modo de vida promovido por los spots publicitarios. El mundo es colonizado por los rutilantes destellos publicitarios, los norteamericanos en primer lugar, a través de los cuales se configura un sentido común que, ingenuamente, hacemos extensivo a toda la humanidad. Se ha dicho que en una sociedad de flujos lo global y lo local pierden su pertinencia al encontrar su síntesis en la glocalización. Esta línea de pensamiento es peligrosa, pues si bien vemos a líderes fundamentalistas montados en camionetas Toyota o utilizando armas sofisticadas de fabricación occidental, eso no significa, de buenas a primeras que se trate de grupos humanos integrados a la llamada mundialización. En un sentido más profundo, la mundialización no es un proceso histórico que se fundamenta tan sólo en flujos económicos sino más bien en flujos simbólicos; es en este nivel donde debemos rastrear las inconsistencias del proceso.

Por último, no deja de ser interesante que hasta la fecha se había concebido la mundialización como sinónimo de la americanización del mundo. Este atentado mediático muestra que, como suele ocurrir con todo proceso histórico, la mentada mundialización también genera fuertes resistencias en diversas latitudes del orbe. De tal manera que, quizás, ha llegado la hora de revisar la noción misma de mundialización como proceso modelizador que conjuga la reestructuración del capitalismo mundial con la sociedad de la información. Tal parece que el proceso de mundialización en marcha dista de ser homogeneizador y relativamente calmo. Por el contrario, tras el atentado surge la imagen de un proceso histórico bastante complejo, plagado de tensiones políticas y antropológicas; tensiones, dicho sea de paso, que no encuentran su correlato en un nuevo orden internacional. En suma, tras el atentado mediático a los Estados Unidos la mundialización dejó de ser sinónimo de americanización para devenir lo que su nombre indica: en la mundialización se juega el destino de toda la humanidad y por lo tanto, atañe al mundo entero.

↓

## 9. Imágenes y simulacros de una guerra red

### 9.1. El complejo militar-multimedático

Entre las muchas aristas que posee la llamada Guerra del Golfo II destacamos a lo menos tres: Primero, se no se trata de un hecho meramente coyuntural, estamos ante el posicionamiento estratégico de una superpotencia destinado no sólo a redefinir el mapa geopolítico de Oriente Medio sino también el espacio judicial del Nuevo Orden Internacional para el siglo XXI. Segundo, uno de los elementos característicos de la primera guerra del siglo veintiuno es su carácter global, quiérase o no, la intervención anglo-americana en Irak entraña consecuencias que involucran al mundo entero, toda la humanidad es convocada e interpelada por el catastrófico evento y tercero, se trata de la primera guerra *on line* de la historia. Efectivamente, Uno de los aspectos que más llama la atención por estos días sobre la llamada Guerra del Golfo II es el tratamiento mediático de que ha sido objeto. En el espacio de este artículo trataremos de delimitar las singularidades que caracterizan a la primera Guerra Red de la historia humana desde una perspectiva comunicacional.

No es en absoluto casual que lo comunicacional, en su sentido más amplio, sea el sello distintivo de nuestro tiempo. Al examinar el tremendo desarrollo de los soportes mediáticos, desde la expansión de la gran prensa hasta la era de la televisión y los multimedia, no podemos sino constatar cómo la cultura a nivel planetario ha sido modelizada por la industria cultural, inaugurando un nuevo régimen de significación que podemos sintetizar en términos de una creciente mediatización de la oferta discursiva y una acelerada virtualización de los flujos. Este doble proceso mediatizador / virtualizador ha transformado nuestras prácticas sociales hasta el punto de reconfigurar el modo en que concebimos el espacio y el tiempo.

Nuestra primera hipótesis apunta al desplazamiento de una cierta mirada infraestructural que fue llamada hacia la década de los sesenta complejo militar industrial hacia un estadio inédito que denominaremos complejo militar multimedático. Si el complejo militar – industrial quería dar cuenta del maridaje entre la

gran industria norteamericana con las élites castrenses, el complejo militar multimediático puede ser entendido en dos sentidos: primero, como uno de los dispositivos centrales de carácter militar en los planteamientos estratégicos a escala global y, segundo, como una asociación de intereses en el manejo de la información y la propaganda a nivel mundial.

Como suele ocurrir, las lecciones de una guerra se aprenden con rapidez, así, podríamos decir que durante la Segunda Guerra Mundial la pugna internacional se verificó en las ondas cortas, tanto el bando aliado como las potencias del eje transmitían miles de horas en diversos idiomas para inclinar a la opinión pública a su favor e infundir aliento a sus tropas y conciudadanos. Una situación similar persistió durante la llamada Guerra Fría que enfrentó a Estados Unidos y la Unión Soviética. Podríamos decir que tanto la Segunda Guerra Mundial como la Guerra Fría fueron, eminentemente, confrontaciones de la era radiofónica. La guerra de Vietnam, en cambio, fue ya una guerra cinematográfica, las fuerzas estadounidenses eran filmadas para las grandes cadenas norteamericanas casi sin restricción alguna y eran exhibidas con un desfase de días. Así la imagen desfasada se yuxtaponía al teletipo, la radio y la radiofoto, con adversos resultados en el clima de opinión dentro de los Estados Unidos. Dicha lección fue aprendida por los altos mandos militares y la Guerra del Golfo I fue, a su manera, el primer experimento del nuevo complejo militar multimediático.

La Guerra del Golfo I fue, en rigor, una guerra unilateral desde el punto de vista comunicacional. El monopolio de la CNN permitió controlar la mediatización, esto es: controlar las ofertas discursivas, con la consecuencia de aminorar el impacto en la opinión pública. Si a esto se agrega la escasa duración del enfrentamiento que alcanzó apenas a las 100 horas y su carácter formalmente "legal" y "limpio", se advierte que en los hechos se trató de una guerra quirúrgica, por lo menos a los ojos occidentales. A esto se agrega el hecho de que el enfrentamiento bélico se mantuvo en el plano "profesional", esto es: un ejército altamente sofisticado fue el que realizó las operaciones, sin comprometer ampliamente a la población. Podemos afirmar que la Guerra del Golfo I fue la antítesis de la Guerra de Vietnam, en que el descontrol mediático tuvo graves consecuencias en el público y el gobierno norteamericanos.

## 9.2. *El imperio contraataca:*

La Guerra del Golfo II, sin embargo, trae varias "novedades" respecto de la anterior. En primer lugar, aquella red de redes concebida como último recurso militar en el contexto de la

Guerra Fría, ARPANET, es ahora de dominio público y se encuentra relativamente masificado como INTERNET. Esto atañe no sólo a las personas sino, muy especialmente, al *modus operandi* de los medios más tradicionales de comunicación, desde los corresponsales de prensa hasta las cadenas televisivas con sus enviados especiales. En pocas palabras, estamos ante un mundo cuyas tecnologías se hacen digitales. De manera que se acentúan ciertos rasgos como la simultaneidad, la instantaneidad y la ubicuidad de la información. En segundo lugar, las nuevas tecnologías se han hecho cada vez más accesibles, esto explica que naciones del mundo en desarrollo con suficiente capital puedan instalar cadenas transnacionales como Al Jazeera o Al Arabia que llevan a los hogares del mundo las otras imágenes de la guerra. El monopolio norteamericano representado por sus poderosas redes globales se debilita y comienzan a emerger voces diversas y disonantes respecto del discurso único. Si a esto agregamos que la red de redes se ha convertido en un bazar multimedial, es fácil comprender que la opinión pública mundial encuentre otros modos de constituirse. Nótese, por ejemplo, que las protestas mundiales organizadas en distintas latitudes son coordinadas a través de Internet, sin embargo, cada célula nacional mantiene su autonomía relativa. Esta tensión entre la acción concertada y la autonomía de las células en red es la clave contemporánea para explicar cómo irrumpe el movimiento social anti - bélico, en este siglo XXI. Los no -lugares del ciberespacio logran coordinar y fundamentar acciones que se verifican en lugares geográficos distantes e inconexos: son los flujos de información los que están configurando los fenómenos sociales verificables en sociedades históricas. En tercer lugar, y como una consecuencia de lo anterior, la Guerra del Golfo II se torna en una suerte de Reality Show a escala planetaria.

Una cámara automática dispuesta en una de las azoteas de Bagdad nos ha llevado hasta nuestros hogares las imágenes del bombardeo en tiempo real, las cadenas televisivas se esmeran por hacernos vívido cada avatar de la guerra, sea que se trate de ITN, CNN o Aljazeera, lo cierto es que no se escatiman medios ni tecnología para hacer de cada batalla o escaramuza un reality show donde la muerte está asegurada. Ya existen algunas *web cams* que nos permiten observar algunos rincones de la capital iraquí en nuestra PC. La primera guerra del siglo es, al mismo tiempo, una guerra mediatizada y virtual, mediatizada por cuanto la producción, distribución y consumo de las imágenes de guerra se inscribe en el espacio - mercado de ofertas discursivas cuyos actores son las cadenas internacionales de noticias y televisión; virtual en cuanto a la estética efectista de superficie que preside la exhibición de las imágenes digitalizadas.

La Guerra del Golfo II si bien se verifica en el espacio histórico y geográfico, se representa en el no lugar de la mediatización y la virtualidad. Es el *Aleph* del espacio-tiempo comprimido y acelerado donde se ha instalado al fin la muerte, ya no como realidad oprobiosa y lamentable, ya no como holocausto, sino como espectáculo ingrátido, superficie bruñida de *High Tech*, promesa ingenua de asépticas armas inteligentes: la muerte y el crimen han sido domesticados por la imagen digital y el efecto especial, la gran maquinaria del *make believe* ha expurgado la muerte y la historia del imaginario trágico de gran parte de la humanidad, para reescribir la épica cuasi deportiva de los nuevos gladiadores, estadio último de la primera guerra postmoderna.

### 9.3. *Las mil y una noches*

Cada noche la pantalla de millones de televisores alrededor del mundo se torna verde, es la noche de Bagdad que se nos ofrece con la última tecnología infrarroja, en vivo y en directo. Como una suerte de trágica postal, una cámara automática está a la espera de los anunciados y espectaculares bombardeos. La Guerra Red inscribe la confrontación en la dramaturgia de la videósfera en que la cadena de eventos es registrada casuísticamente, lo único que importa es el punto de partida. Muchas redes en el mundo nos mostraban la cuenta regresiva, la hora H en que se haría efectivo el ultimátum establecido por Bush . Tal como si se tratase del *Happy New Year*, o del puntapié inicial de un Campeonato Mundial de Fútbol, la Guerra del Golfo II ha sido precedida por el *suspense* y el vértigo de un comienzo. A partir de la hora H, el bombardeo de imágenes se ha vuelto incesante, desde la anécdota trivial hasta la escena épica del avance de blindados. Es interesante destacar que una vez inaugurado el evento, el tiempo se hace otro, cada noche asistimos a la reiteración de lo mismo, la Guerra se nos entrega como una expansión de tiempo presente, un puro *relenti* en que se suceden rostros sedientos, cadáveres y seres mutilados. El hecho de que, finalmente, las imágenes resulten intercambiables evidencia dos fenómenos: primero, se ha roto la percepción de una cierta linealidad cronológica y segundo, se ha alterado la estructura dramática sintagmática en que se yuxtaponen los eventos. Dicho de manera global, estamos transitando desde una cierta textualidad anclada en la narrativa lineal hacia una hipertextualidad en que espacio y tiempo quedan fragmentados en un collage de lo diverso y lo mismo. Cuando la percepción espacio temporal, histórica y geográfica, deviene compresión espacio temporal, en virtud de la mediatización / virtualización, la experiencia misma pierde su espesor o "significado", la Guerra del Golfo II es una guerra del puro significante o, si se quiere, una guerra del puro simulacro.

En un mundo en que el espacio geográfico se ha hecho espacio de flujos y el tiempo histórico lineal de la modernidad ha sido diluido por los espacios fractales de los significantes digitalizados, adviene lenta pero inexorablemente un mundo otro que se nos ofrece como un nirvana digital en que las categorías modernas como historia, hombre e, incluso, muerte, pierden su significado. El capitalismo globalizado se muestra, de este modo, en su dimensión más abisal: como un lento y poderoso proceso de destrucción cuyos efectos corrosivos y deletéreos lo alcanzan todo, desde el medioambiente hasta el sentido de la existencia humana. La Guerra del Golfo II viene a escenificar aquello que fuera profetizado ya en el siglo XIX, todo cuanto parecía sólido en el antiguo orden se va evaporando en el aire.

## 10. Promesas, ocasos y apatías del nuevo siglo\*

### 10.1.- *La pantalla como naturaleza muerta*

Las tres décadas que se cumplen este año de aquel septiembre de 1973 obliga a la sociedad chilena a mirar en retrospectiva su historia reciente, tal es la frase periodística que inaugura cualquier *declaración de buena crianza*. La sociedad chilena se ve interpelada desde los medios de comunicación a exorcizar los fantasmas que todavía la habitan. Así, los actores de otrora vuelven a escena reclamando para sí protagonismos y culpas no resueltas, militares y víctimas de un drama en que las cortinas del último acto aún no acaban de caer.

Las actitudes, por cierto, frente a esta fecha son muchas y diversas. Para algunos, el Golpe de Estado de 1973 marca uno de los momentos más amargos en que el crimen y la tortura se enseñorean entre nosotros por 17 años; para otros, se trató de un *mal necesario* para salvar al país de una inminente *dictadura comunista*; para la gran mayoría, empero, es la más profunda apatía. Las nuevas generaciones parecen ajenas al drama que, por estos días, se rememora. Es interesante hacer notar este distanciamiento generacional que se ha producido, de algún modo hemos transitado desde una sociedad en que prevalecía el relato épico a una *sociedad cool*, donde reina la indiferencia.

Es evidente que las izquierdas ya no pueden ser lo mismo tras la caída de los llamados *socialismos reales*, pues aún cuando subsisten algunos de sus reclamos ético – revolucionarios, su utopía de una sociedad otra se desdibuja ante el evidente fracaso del modelo y las promesas publicitarias de sociedades de consumo desbocadas. Sin ningún ánimo sarcástico, podríamos afirmar que la izquierda, en su sentido tradicional *ya no vende*, salvo como marca dura y algo melancólica en algunos meandros marginales, en los extramuros de la cultura de masas.

Este descrédito en que han caído ciertas narrativas emancipatorias corre paralelo con la instalación de nuevas dramaturgias massmediáticas. En efecto, los medios de comunicación se han convertido en el eje en torno al cual se

---

\* Este escrito corresponde a la ponencia del autor en el encuentro que conmemora el 30º aniversario de la muerte de Salvador Allende: UTOPIA(S) 1970 – 2003. Dada su naturaleza, hemos optado por prescindir de toda cita o nota referida a textos y autores.

articula la cultura contemporánea, son ellos los *nuevos vectores* por donde transitan los signos, convertidos en imágenes, sonidos o palabras. En suma, la cultura está siendo sometida a un vasto y acelerado proceso de *mediatización* que resulta ser el perfil *económico cultural* de la sociedad globalizada actual. Este maridaje entre los medios de comunicación y los grandes grupos económicos no es, en sí, nada nuevo. Se podría argumentar que la *industria cultural* nace signada por la tutela del gran capital, constituyendo en los hechos un mercado de ofertas simbólicas sometido a los rigores de una economía capitalista.

Más allá de un diagnóstico frente a los modos de producción, circulación y recepción de los mensajes en una sociedad capitalista, se ha venido gestando otro fenómeno que corre paralelo al anterior y no menos vasto, acelerado e intenso, nos referimos a cambios inéditos en los modos de relacionarnos con los mensajes, esto es: modalidades inéditas impuestas por el desarrollo de tecnologías. Así, junto a la expansión económica cultural, asistimos a la expansión de nuevos *modos de significación*. Podríamos afirmar que la industria mediática marcha en todo el mundo desde la llamada *Galaxia Gutenberg* hacia la *Galaxia Digital*. El cambio que supone el ocaso de la *ciudad letrada* y la irrupción de una *ciudad virtual*, entraña mutaciones de fondo en distintos niveles y ámbitos. Por de pronto, se está debilitando un *orden social* fundamentado en la escritura que va desde la educación tradicional a las prácticas periodísticas, desde el modo de *hacer política* a los modos de participación de las masas. Sin embargo, hay mutaciones más sutiles que se relacionan con un nuevo *sensorium* con todas las implicancias en los modos de percibir y procesar la información tanto como en los perfiles psicosociales asociados al nuevo estado de cosas.

Desde esta perspectiva, resulta interesante y sintomático lo que ha ocurrido con los acontecimientos del 11 de septiembre en Chile. Por estos días se multiplican los *especiales* sobre dicho acontecimiento; de algún modo, los medios recogen en imágenes y sonidos una cierta memoria traumática de la sociedad chilena. Los filmes que marcaron la actualidad de la época se han tornado *documentos históricos*, de este modo la imagen ve desplazada su estatuto, ha sido desprovista de su *valor informativo referencial* e incluso ha sido expurgada de su carga *connotativa ideológica* para devenir *superficie* y remembranza. La *mediatización* no sólo es capaz de construir el presente sino también reconfigurar la historia.

Las imágenes *masterizadas* en blanco y negro han cristalizado un instante, al igual que aquellos óleos sobre tela, esta *poshistoria* es, de algún modo *naturaleza muerta*. Las cintas de

aquella época expanden un presente que ha quedado registrado en el imaginario colectivo, entre volutas de humo negro las llamas salen de La Moneda lamiendo nuestra mirada desde el *pandemonium*, capital del infierno. El holocausto, empero, ya no nos impele a acción alguna ni reclama nuestra adhesión, la imagen ya no es ni épica ni militante sino pura mediación, las llamas ya no nos queman. La sociedad chilena ritualiza de este modo aquel instante en que sí se chamuscó, experiencia exorcizada cada vez que escuchamos la voz del Presidente Allende, prometiéndonos la edénica Alameda de las Delicias.

La pantalla suspende el dolor y la pasión propia de víctimas y victimarios, las imágenes, en tanto documentos autenticados, exigen cierta asepsia. Es interesante notar que la dimensión documental se consolida tanto más cuanto la imagen se propone como *no contaminada*: es claro que detrás de esta pretensión se esconde el supuesto periodístico de *la objetividad*. La operación televisual consiste entonces en proponer la imagen como exenta de pasión y contaminación ideológica, de suerte que los documentos expuestos, sin las anteojeras de aquella circunstancia, logran poner en perspectiva los acontecimientos: verosímil periodístico que permite construir un verosímil mediático.

La virtualización de la historia sólo es concebible desde este doble movimiento, por una parte un conjunto de supuestos epistemológicos que autentiquen la imagen como documento y, por otra parte la puesta en relato de una serie de acontecimientos. Al conjugar la pretensión mimética de las imágenes con una cierta organización temporal, surge ineluctable un constructo que llamamos verosímil o transcontexto. La paradoja de la trascontextualidad massmediática estriba en que al poner en relato imágenes de documento construye, precisamente, un tiempo ahistórico, *sine data*, el espacio de la mitología y la poshistoria que se resuelve en un presente perpetuo.

## 10.2.- *El consumo como consumación*

Las sociedades de consumo exteriorizan el estadio último de las sociedades tardocapitalistas en cuanto en ellas una función económica como el *consumo* deviene función simbólica o *consumismo*, es decir, habla social o cultura. En este sentido, la cultura del consumo no es otra cosa que la consumación de la mitología burguesa en tanto se ha abolido toda relación que no remita a la *mercantilización de la vida*. Al afirmar que el consumo se ha hecho cultura queremos enfatizar que la mercantilización en el seno de las sociedades burguesas se ha instalado como *sentido común*, y por lo mismo desaparece del imaginario. La sociedad burguesa ha llegado al punto de hacerse sociedad anónima

mediante un proceso que algunos han llamado *ex – nominación*, esto es, mediante la extinción de toda impronta hegemónica, de todo indicio que delate la característica estructural fundamental del capitalismo, la inequidad en la distribución de la plusvalía.

El nuevo diseño socio – cultural que representan las sociedades de consumo es un complejo que reconoce, desde luego, como uno de sus vértices centrales lo que podríamos llamar el polo histórico objetivo. En efecto, la *mercantilización de la vida* es un tramado relacional que opera en la *cotidianeidad* de los actores, tanto a nivel individual, familiar o comunitario. En pocas palabras, las sociedades de consumo trazan nuevos *perfiles psicosociales* o como dirían los clásicos, un nuevo *carácter social*. A riesgo de enunciar un truismo, digamos que la cultura de consumo crea consumidores. Esto significa que la figura del consumidor emerge allí donde otrora habitó el ciudadano. La silueta del consumidor no es aquella imagen idílica del sujeto a su libre albedrío frente a una diversidad de ofertas que le seducen, por el contrario, el consumidor representa el estado actual de *control social* en sociedades de consumo. Lo que ha variado es, insistamos, el tramado relacional. Las sociedades de consumo, entonces, se afirman en un segundo vértice que no es otro que el polo subjetivo. Uno de los diagnósticos más cautivantes a este respecto se refiere al llamado narcisismo socio – genético.

En este marco de análisis, expuesto muy sucintamente, resulta pertinente preguntarse por las ofertas televisivas cuyo contenido remite a los sucesos de septiembre de 1973. En una primera mirada, llama la atención que la programación televisiva ha visto multiplicarse los *especiales* sobre el Golpe Militar, en vísperas, precisamente del 30º aniversario de aquel evento. Los medios de comunicación actualizan súbitamente un hecho que ha estado latente durante años; pareciera que, de pronto, la figura de Allende y *“los mil días de la Unidad Popular”* se han tornado tremendamente telegénicos. Una primera observación, notemos que se ha generado una suerte de competencia entre los diversos canales de la televisión abierta por ocuparse del tema: entrevistas, testimonios, imágenes inéditas. Una segunda observación, esta presencia televisiva de los años 70 extiende un fenómeno más amplio, cual es que muchos objetos y discursos revolucionarios de la época han sido reciclados por el mercado, convirtiendo los símbolos revolucionarios en *souvenirs* y fetiches.

La operación televisual consiste en ofrecer un producto aséptico en cuanto pasado cuasi – mítico, el formato pasatista convierte las imágenes del *Golpe Militar* en algo descontaminado y *soft*, al igual que los *gags* publicitarios, éstos deben estar desprovistos de toda connotación hiriente o dolorosa, de suerte que el mensaje encuentre la más amplia aceptación posible. Ahora los

contenidos propuestos como *hechos de nuestra historia* ya no apelan a grandes valores, no se trata de reeditar un llamado a la *convicción*, se trata de un llamado desde la *seducción*. Las imágenes del Golpe Militar han sido mediatizadas, esto quiere decir que se han inscrito en coordenadas del mercado de ofertas icónico-discursivas y, en cuanto ofertas apelan a la pulsión de los consumidores, seduciendo a las masas desde una retórica *cool*. Así como los carteles que cumplieron una función comunicativa estratégica se reciclan en tanto objetos estéticos, las imágenes de los 70 se reinstalan en el circuito de la televisión como moda *rétro* en que se anula todo presunto *referente* histórico y todo *significado* político concreto, sólo resta la imagen como superficie, como *significante*.

Si aceptamos que las imágenes registradas en los archivos televisivos no son sino significantes, cabe preguntarse por el lugar que ocupan hoy. Tal como hemos afirmado, las imágenes en cuestión han sido desprovistas de algún significado ideológico o político en el cual fueron concebidas en su momento, sin embargo no se puede colegir, de buenas a primeras, que tales imágenes no cumplan hoy una *función política*.

En efecto, la transcontextualización se verifica en un tiempo ahistórico, tiempo poshistórico. La cristalización temporal permite que lo audiovisual se espacialice en su propia virtualidad. La historia deviene así una serie infinita de espacios – ocurrencia, avatares. Al igual que en el *Game Cube* de *Nintendo* podemos recorrer los *casos* o *juegos* como universos cerrados en que cada espacio virtual estatuye su propia legislación. Esta fragmentación de todo discurrir histórico transforma las coordenadas espacio temporales, invitándonos a los vértigos de lo que se ha dado en llamar el espacio de flujos.

El hecho de que bajo la rúbrica Golpe de Estado se nos proponga un cosmos que curva su propio espacio impide *actualizar políticamente* los eventos puestos en relato. Si los hechos que se nos relatan generan su propio espacio virtual, resulta muy difícil establecer una conexión entre tales eventos y nuestra vida actual, tanto a nivel macroestructural como cotidiano. La transcontextualización no hace posible establecer relaciones entre un *juego* y otro.

El universo cerrado se articula desde la lógica del relato, por lo tanto no excluye la figura del antagonista, por ello los programas relativos al Golpe no se cansan de demonizar a Pinochet, operando una verdadera *catarsis* que, lejos de politizar el ambiente lo despolitiza aún más. La tensión que se propone entre

víctimas y victimarios se administra desde la narratividad, en tanto la apoliticidad está garantizada por la transcontextualización.

Las imágenes del Golpe de Estado circulan hoy sin mayores trabas, diríase que hay una saturación de imágenes televisivas que en su exceso se tornan inanes. Nuestra historia reciente entra así en la lógica mediática en que la circulación de productos se apega a los principios de la seducción, lo efímero y la diferenciación marginal. La industria televisiva, en particular, ha convertido los años de la UP en un tópico digno de ocupar un estelar periodístico en *Prime Time*. El relato nos ofrece el *suspense*, el *backstage*, hablan los protagonistas, víctimas y victimarios en un plano de equivalencia nos refieren las vivencias y pormenores de aquellos días. Esta *apertura* de la pantalla a temáticas que han sido un tabú durante muchos años no es, como pudiera pensarse, un paso más hacia la democracia plena sino, al revés, una *clausura*.

Las llamas de La Moneda hacen visible la manida metáfora de un país incendiado por las pasiones políticas. Los íconos culturales de los setenta reeditan su drama: las cenizas de pasiones y sueños. Ese *momento otro* sólo encuentra su lugar en la televisión, en imágenes de archivo, en la memoria virtualizada. Como no es posible encontrar vasos comunicantes entre aquel tiempo otro y el hoy, surge inevitable la *extemporaneidad*.

La mediatización de las imágenes del Golpe Militar cierra la historicidad inmanente al suceso e inaugura su mitificación. La apoliticidad poshistórica cumple así una *función política* a favor del *statu quo*. El poder y el orden están asegurados en cuanto su reciente y traumático nacimiento ha sido desplazado a la *serie mediática* como una efeméride más de nuestra historia. Esta *ex – nominación* oculta todo origen, de este modo el actual orden de cosas se naturaliza en el imaginario social. El consumo se hace consumación, las imágenes puestas en los circuitos del mercado simbólico de masas – mediatización - consuman absolutamente la mitología poshistórica. No sólo han desaparecido las víctimas sino también los victimarios, hoy desaparecen, incluso, las huellas históricas de aquel acontecimiento. El crimen perfecto es aquel que carece tanto de un cuerpo del delito como de culpables y huellas en la memoria. En esta *estrategia de la desaparición* lo único que queda es la oquedad donde una vez se escenificó el drama histórico, el vocinglero vacío de extensos reportajes salpicado de testimonios, imágenes, siluetas y rostros de antaño.

## 11. El efecto Galileo: mediatización de la política

### 11.1- La lógica de los media:

Nuestro medio se ha visto sacudido durante este último año por una serie de escándalos de diversa índole que van de acusaciones de dolo a consumo de drogas y depravaciones sexuales. Nada más alejado de nuestra intención que el rasgar vestiduras en nombre de la moralidad pública. Nos interesa, más bien, esclarecer el papel preponderante que juegan los *medios de comunicación* en estos asuntos.

Los *mass media* se ocupan de *lo político* en cuanto este ámbito representa una fuente de noticias. La dramaturgia mediática inscribe lo político en la lógica de *lo noticiable*. Es lo que se ha dado en llamar *mediatización* de la política. Es noticia todo lo que establece una diferencia con un *canon de normalidad*, así, cualquier anomalía o desviación de *lo normal* es noticia. Cuanto mayor sea la distancia entre un acontecimiento y cierta normalidad aceptada, tanto más noticiable es el suceso. Esto genera una *gama* de acontecimientos que va del *evento programado* al *escándalo* o la *catástrofe*.

Las instituciones, *la polis*, en una democracia formal, se mueven más bien en la lógica de *la deliberación* y *la negociación*. De este modo, cuando un determinado actor político hace una denuncia en los medios, en verdad transgrede los límites de un pacto tácito al cual adscribe la clase política. Lo *noticiable* se alimenta, precisamente, de los aspectos más impactantes de la realidad social y política, no es raro pues que un sórdido escándalo sea *material de primera* para los medios.

Como podemos advertir, la política y los medios de comunicación corresponden a dos lógicas diversas, cuyos vectores apuntan en direcciones muy distintos. Lo político administra la legitimidad del poder, los media escenifican en el universo simbólico aquellos acontecimientos tenidos por noticia. La noticia es un producto efímero en un mercado de flujos discursivos verbales o icónicos, y en este sentido es una mercancía cuyo valor depende del grado de diferenciación respecto de la norma, así como del grado de seducción capaz de inducir en las audiencias.

Política y *media* son dos lógicas que se confrontan en el seno de lo social, así, mientras la política instituye su ámbito institucional y sus códigos estrictos, lo mediático se instala en el eje de la cultura contemporánea. Los medios de comunicación, en particular la televisión y crecientemente la red multimedial, operan en el tiempo de la cotidianeidad y la inmediatez psíquica, en tanto lo político funda un tiempo otro, el espacio deliberativo de las cúpulas cuya agenda es material de los medios.

Si bien la política y los medios coexisten en el imaginario social como mundos disjuntos, es posible encontrar intersecciones interesantes. Lo político puede ser asimilado por los medios como género, referencia o espectáculo, sin embargo es posible que la disyunción se acentúe a propósito de algún evento. Cuando lo noticiable es incompatible con la legitimidad estatuida surge el *escándalo público*. Es escandaloso aquello que hiera la sensibilidad social, aquello que transgrede un *ethos* compartido.

Otro aspecto a considerar se refiere a cierta pretensión de validez que reclaman para sí estas dos lógicas en competencia. La política reclama para sí un ideal de acción, *lo más eficiente, lo más próximo a la verdad, en los límites de lo posible*. Los medios se expresan más bien desde el *verosímil*, un *constructo* mediático que suspende la noción dura de *verdad*. La televisión, protagonista indiscutida de los medios de comunicación, apela más bien a las superficies significantes, así la construcción de realidad se organiza desde los estímulos o perceptos que excitan al público. La inmediatez de la imagen pone entre paréntesis la verdad y ofrece, en cambio, el *en vivo y en directo*: la imagen se hace argumento y documento a la vez. A este fenómeno lo hemos llamado *procesos de virtualización*, que resulta ser el correlato de la *mediatización*.

### 11.2- Redes, flujos y territorios

Llama la atención que muchos escándalos nacen de aciertos protagonizados por medios tenidos por marginales. Un periódico de escaso tiraje, un canal de provincia, una oscura radioemisora o un medio casi anónimo de Internet... Aquí es necesario aclarar un equívoco fundamental. En la actualidad, los *mass media* han abandonado el esquema comunicacional clásico de la sociedad de masas cuyo modelo es el *broadcast, uno a todos*. Estamos ante el nacimiento de una modalidad en que prima los flujos reticulares, esto no significa que sólo Internet funciona como red sino que todos los flujos simbólicos comienzan a funcionar en redes. Esta mutación en la configuración comunicacional es capaz de abolir la topología al uso, ahora ya no hay una correlación entre lugar geográfico o posición relativa respecto de la eventual resonancia que posea un paquete de información. Una chispa, en

cualquier lugar, puede incendiar una pradera. La antigua dicotomía entre centro y margen tiende a desdibujarse cada día más, ya no es posible encontrar una *main stream*, en torno a la cual se establecen jerarquías de credibilidad o potencial de impacto. En el modelo *broadcast* es evidente que no es lo mismo lo que afirme en su editorial el *Times* de Londres que un diario argentino de provincia. En cambio, si podemos imaginar lo que sucedería si algún diario *on line* de provincia anuncia un escándalo de proporciones nacionales o internacionales. La noción misma de monopolio periodístico tiende a debilitarse, pensemos, por ejemplo, lo que ha sucedido con CNN frente a los medios árabes como *Al Jazeera* durante la última incursión norteamericana en Irak.

Los nuevos paisajes del periodismo tienden, desde la mediatización y la virtualización, a una configuración reticular de escala mundial. De esta manera, la política tradicional va mutando rápidamente hacia nuevas prácticas y formatos, lo que se conoce como videopolítica, en que la preeminencia de lo figural sobre lo discursivo, del espectáculo y el escándalo sobre lo deliberativo argumentativo, determina el curso de los acontecimientos políticos. Por vez primera, los actores políticos son evaluados más allá del ritual electoral, en rigor, son juzgados cotidianamente por el público telespectador, generando *estados de opinión* que pueden llegar a ser determinantes. A este respecto, es bueno traer a la memoria la reciente caída de Sánchez de Losada en Bolivia o De la Rúa en Argentina. De allí que surgen dos ámbitos de primera importancia en la hora actual: los *asesores de imagen* y las *encuestas de opinión*, herramientas, ambas, del *marketing*.

### 11.3- *E pur, si muove!*

Galileo Galilei pasó a la historia por aquella famosa frase que se le atribuye frente a la acusación de la Iglesia, “*¡Y sin embargo, se mueve!*”. Sea que se trate de una verdad histórica u otra de las tantas mistificaciones, lo innegable es que *la negación de Galileo* resultó ser la afirmación de una verdad científica. Este *desdecirse* pone en evidencia la confrontación entre un poder instituido y el individuo, de tal manera que la aparente *renuncia* es, en verdad, una *denuncia*. Se constituye así una sutil dialéctica en que la negación afirma y denuncia. Lejos de acallar el discurso del otro, la retractación sólo logra lo contrario, victimizarlo. Llamaremos a este fenómeno comunicacional *el efecto Galileo*.

Cuando alguien instala una *denuncia pública*, ésta se instala en los circuitos informales, ya que toda denuncia debiera seguir un curso institucional, una acusación formal ante las autoridades competentes. Sin embargo, los medios de comunicación sustituyen la *formalidad* que reclama la *polis* por el

*formato periodístico*. Basta que lo enunciado encuentre dos condiciones, a saber: condiciones de referencialidad y condiciones de credibilidad. Esta deposita la confianza en un sujeto de la enunciación, mientras que aquella remite a determinados contextos preexistentes, construyendo el verosímil. Nótese que toda denuncia propone de inmediato una oposición entre un individuo y una institución. Se escenifica una pugna entre un *individuo valiente* que debe enfrentar al *Poder*, el que se va a esmerar por acallarlo a cualquier precio, obligándolo incluso a retractarse en público. La imagen del valiente capaz de enfrentar dragones ha sido desde siempre seductora y los medios lo saben, es el triunfo del hombre común que se convierte en héroe. Cualquier pretensión, por legítima que sea, para esclarecer la racionalidad y con ello la pretensión de verdad instala la *sospecha tautológica*, pues tal como el sofista impugnó a Sócrates... *la justicia la hace el más fuerte*.

El *efecto Galileo* es un fenómeno inherente a la comunicación de masas que se acentúa en sistemas políticos cerrados como es el caso de Chile. De algún modo, la democracia chilena no ha alcanzado los grados de transparencia que se requieren en el mundo contemporáneo, podríamos afirmar que cuanto más cerrado sea el sistema político es *mediáticamente* más frágil, pues se produce una fuerte tensión y asimetría entre el ámbito cultural mass mediático y el orden político.

Cuando *la polis* vive una *democracia de baja intensidad* en que la política se fundamenta en la autarquía basada en la negociación cupular con una lógica dirigista coercitiva, el ámbito de la cultura impone su lógica de la *mediatización* que no es sino la extensión del liberalismo tecnoeconómico al ámbito de la circulación de bienes simbólicos. La mediatización, por definición, excluye la jerarquización y la censura.

#### 11.4- Chile: mercado y globalización

El *efecto Galileo* no es sino el síntoma de un problema mucho más vasto, los límites del llamado *modelo chileno* que no ha resuelto de manera exitosa el maridaje entre el neoliberalismo tecnoeconómico con los patrones de un sistema político inquisitorial y arcaico. La cultura de masas plebeyizada por el mercado reclama así sus fueros, señalando con el dedo a quienes alimentan su morbosidad: una vedette, un cura o un político.

El balance no puede ser más lamentable: primero, dadas las coordenadas de las relaciones entre el orden político, económico y cultural en el Chile de hoy, es altamente probable que estos escándalos sean, apenas, uno de los muchos casos. Segundo, la actividad política cristalizada en estructuras rígidas no puede más

que tornarse ritual y disociada de la cultura, esto es: *degradarse*. Tercero, cuanto más almidonado es el quehacer político, éste se torna *virtuocrático* y moralista, creando las condiciones para que el escándalo emerja. El *moralismo* es el correlato normativo a una ausencia de normativas democráticas, lo mismo que la plebeyización no es otra cosa que el fariseísmo de masas en donde la democracia está ausente o es muy débil. La mediatización, en tanto prolongación de la lógica de mercado en el intercambio de bienes simbólicos es de suyo *amoral*, su validez se juega más bien en lo estratégico, la eficacia, por tanto, no es éste el ámbito donde reclamar valores, actitudes o comportamientos. Cuarto, constatamos que el *escándalo* no es sino un aspecto de la *política – mediática*, el modo en que las sociedades burguesas tienden a administrarse en un contexto tardocapitalista globalizado.

## CUARTA PARTE

### EL DESARROLLO: VIRTUALIDAD Y CIBERCULTURA

*Y en las noches de luna imaginaria  
sueña con la mujer imaginaria  
que le brindó su amor imaginario  
vuelve a sentir ese mismo dolor  
ese mismo placer imaginario  
y vuelve a palpar  
el corazón del hombre imaginario\**

---

\*

Nicanor Parra. *El hombre imaginario*. Hojas de parra. Santiago. Ganimedes. 1985

## 12. El desarrollo: la promesa frustrada

Hace ya más de cinco siglos que el mundo americano irrumpe en la historia como un híbrido que ha sido descrito como Indo-Afro-Ibero americano. Lo cierto es que en la actualidad este subcontinente se debate en una creciente miseria en los márgenes de la llamada sociedad global. América Latina se define hoy más por sus carencias y frustraciones que por su presencia en el mundo.

En una mirada de conjunto, emerge una zona en donde la pobreza es la norma, aún en los países más exitosos de la región, como Chile, más del 20% de la población vive con menos de dos dólares diarios, porcentaje que sube a más del 50% en países como Guatemala o Ecuador. Próximos al bicentenario en la mayoría de las repúblicas latinoamericanas, sus pueblos se debaten en la cesantía y la miseria.

Tras la experiencia traumática de guerras civiles, como en América Central, o de dictaduras militares como en el Cono Sur, estamos sumidos, como suele decirse eufemísticamente, en *democracias de baja intensidad*, cuyos límites son la injusticia social, la impunidad, la corrupción pública y privada y un malestar generalizado.

El diagnóstico no puede ser sino muy pesimista. Desde una perspectiva de derechas, democracia y desarrollo parecieran términos excluyentes; desde una perspectiva de izquierdas ocurre otro tanto con la ideas de capitalismo de mercado y justicia social. El modelo neoliberal proclamado por el Fondo Monetario Internacional, al cual adhieren la mayoría de los gobiernos de la región ha acrecentado la desigualdad social, de hecho Chile ocupa un protagónico lugar en este triste ranking del Banco Mundial.

Desde una perspectiva tecnoeconómica es claro que nuestro precario salto al desarrollo carece de un fundamento tecnológico sólido, esto limita y compromete nuestras posibilidades de inserción en los mercados mundiales. Desde una perspectiva política, las democracias de baja intensidad enmascaran un orden arcaico cuya legitimidad se sostiene, en la mayoría de los casos, en febles consensos al interior de cúpulas políticas disociadas de los

procesos sociales, cuando no en pactos tácitos con las élites castrenses y empresariales. Por último, desde una perspectiva cultural, vivimos la consolidación plena de lo que se ha llamado una cultura tecno-urbana-masivo-consumista que ha desestabilizado las claves identitarias de nuestros pueblos poniéndolos a merced de consorcios mediáticos transnacionales, arrastrando a vastos grupos en nuestras urbes a una economía informal que limita con la delincuencia, el narcotráfico y la violencia. Si a todo lo anterior se suma un contexto económico internacional complejo y, por momentos, adverso, y un déficit grave en la calidad de la educación, no se puede sino colegir que cualquier opción de desarrollo es una ilusión.

Los países latinoamericanos no sólo han dejado de ser potenciales NIC's ? como Taiwán, Corea del Sur, Hong Kong o Singapur? sino que se aproximan peligrosamente a aquello que se ha dado en llamar ENI's (Economías Nacionales Inviabiles). La cuestión presente en la mayoría de nuestros países ya no es el desarrollo o el crecimiento, sino más bien la desesperación por no caer en el abismo. Los casos de Colombia y Argentina muestran, dolorosamente, los extremos de este espectro.

Ante un panorama tan desolador en lo económico y político, surgen aquí y allá de lo más profundo de las sociedades latinoamericanas nuevas formas de organización solidaria que van desde el trueque a comunidades de cesantes y pobladores de las villas miseria, desde ollas comunes a experiencias de reciclaje o pequeñas publicaciones para los marginados: estamos ante brotes de una cultura solidaria, sustentable y a escala humana. En medio de la oscuridad de la hora presente para cientos de miles de latinoamericanos pobres, surgen vigorosos gestos que nos permiten, todavía, mirar el porvenir con moderada esperanza.

En la actual sociedad globalizada que apuesta a la alta tecnología y al modo informacional de desarrollo, América Latina ha quedado rezagada junto a extensas zonas del África subsahariana y Asia, en los extramuros de las sociedades ricas; aunque la demagogia de nuestros gobiernos se esfuerza por demostrar lo contrario. Cada cierto tiempo los organismos internacionales y la prensa especializada nos proponen milagros económicos en nuestra región, tan efímeros como insustanciales. Así, hemos conocido el milagro brasileño en los sesenta, el milagro venezolano en los setenta y durante los noventa se pretendió convencer al mundo de que el Chile heredado de Pinochet era, finalmente, otro milagro. La realidad ha mostrado, sin embargo que nuestra América pobre no es tierra propicia para el nacimiento de tigres, ni siquiera en cautiverio.

### 13. Los lenguajes del desarrollo

El desarrollo ha sido un *habla* desde la que se ha proferido como *promesa*. Esta habla (*parole*) ha reclamado su *lengua* (*langue*) tanto a las narrativas políticas como a las narrativas tecnoeconómicas. Está demás decir que tal *promesa* no ha sido plasmada en las sociedades históricas sino como mito y utopía. El desarrollo encuentra su positividad en un espacio discursivo que se instala en el *no tiempo*, sólo en ese plano *lo impensable* se torna *pensable*. Esta sospecha ha sido ya señalada por algunos teóricos: *“Los teóricos que elucubran sobre la riqueza de las naciones y los tecnócratas que se especializan en elaborar proyectos para elevar la producción y los niveles de vida pueden caer en el error diseñando modelos de desarrollo, pero jamás dudan sobre la posibilidad misma del desarrollo. Para ellos, pensar sobre la imposibilidad del desarrollo es pensar lo impensable”*<sup>147</sup>. Ciertamente, nuestro lenguaje cotidiano delata la certeza en la promesa, ya no se habla de países en la miseria o *subdesarrollados* sino en *vías de desarrollo*, expresión que más allá del eufemismo evidente muestra una mirada evolutiva de raigambre darwiniana según la cual los Estados – naciones poseen de suyo el potencial para *llegar a ser* un día sociedades plenamente desarrolladas: he ahí el elemento central del mito, la necesidad de su advenimiento. En una suerte de optimismo y fe en la felicidad humana han coincidido teóricos liberales y marxistas. Entre los más contemporáneos voceros de esta mitología se cuentan, entre muchos, Walter Rostow, del MIT y desde luego Francis Fukuyama. La situación actual, entonces, es que nos encontramos inmersos en una cultura fervorosa del progreso y del desarrollo, al extremo que éste ha sido declarado por la ONU como un derecho.<sup>148</sup> Conviene tener presente las advertencias de De Rivero: *“Sin embargo, el mito del desarrollo, por tener connotaciones casi religiosas de esperanza y salvación de la pobreza, es invulnerable a la experiencia de los últimos 40 años, que nos dice que la mayoría de los países no se han desarrollado. La naturaleza mítica del desarrollo hace que los políticos en las sociedades pobres continúen*

---

<sup>147</sup> De Rivero, O. Op. Cit. 139

<sup>148</sup> Declaración sobre el Derecho al Desarrollo. Resolución 41/128 de la Asamblea General de Naciones Unidas. 1976

*insistiendo en “cerrar la brecha” que las separa de las sociedades industrializadas capitalistas tratando de replicar sociedades de consumo nacionales ineficaces e insustentables”<sup>149</sup>*

Una de las críticas más sólidas a los portavoces del desarrollo es su clara tendencia *cuantofrénica* que suspende todo análisis cualitativo histórico cultural: esto es, el progreso social no lineal, factores éticos y ecológicos, sólo por mencionar algunos “olvidos”. Un enfoque que nos parece más que pertinente es revisar la noción de desarrollo como *promesa y relato*, es decir como una suerte de hipercodificación cultural inmanente a la historia contemporánea, sea como dispositivo del discurso político, sea como reclamo de legitimidad para estrategias tecnoeconómicas.

Desde nuestro punto de vista, es posible aproximarse a la noción de desarrollo desde una perspectiva semio – cultural, es decir, se puede ver el problema del desarrollo como lenguaje. Siguiendo a Lyotard<sup>150</sup>, tomamos como punto de partida la idea según la cual lo postmoderno se define como una desconfianza respecto a los metarrelatos. Esta disolución de los funtores narrativos nos obliga a pensar la contemporaneidad desde las meras valencias pragmáticas. Pensar pues el desarrollo desde la mitología al uso es restituir un *holos* narrativo que entraña una promesa que contiene, a lo menos, una pretensión de legitimación en la eficacia, desde una lógica sistémica *input/output*. *“Esta lógica del más eficaz es, sin duda, inconsistente a muchas consideraciones, especialmente a la contradicción en el campo socio –económico: quiere a la vez menos trabajo (para abaratar los costes de producción), y más trabajo (para aliviar la carga social de la población inactiva). Pero la incredulidad es tal, que no se espera de esas inconsistencias una salida salvadora, como hacía Marx”<sup>151</sup>.*

La contradicción socio económica fue señalada en su momento, casi proféticamente, por uno de los padres de la cibernética y ha sido explorada a partir de un caso prototípico como es el de la población afroamericana en los Estados Unidos: *“Hace más de cuarenta años, en los albores de la edad de los ordenadores, el padre de la cibernética, Norbert Weiner, advirtió de las posibles consecuencias adversas de la aplicación de las nuevas tecnologías de la automatización. “Recordemos”, decía, “que la máquina automática...es justo el equivalente económico del trabajo con esclavos. Cualquier forma de trabajo que compita con él deberá aceptar las consecuencias económicas del trabajo de*

---

<sup>149</sup> De Rivero. Op. Cit. P.- 144

<sup>150</sup> Lyotard, Jean François. La condición postmoderna. Buenos Aires. REI Argentina. 1987.

<sup>151</sup> Ibid. P.- 10

esclavos." No es, pues, sorprendente que la primera comunidad en quedar devastada por la revolución de la cibernética fuese, precisamente, la comunidad de color de América. Con la introducción de las máquinas automáticas se hizo posible sustituir millones de trabajadores afroamericanos por formas inanimadas de trabajo de menor coste, de manera que afectaba de nuevo a una comunidad que ha estado siempre en la parte inferior de la pirámide económica, primero como esclavos en las plantaciones, después como aparceros y finalmente como mano de obra no cualificada en las fábricas y fundiciones del norte del país".<sup>152</sup> Es claro que la simple operatividad no nos lleva a distinguir los planos de lo justo ni, mucho menos, de lo verdadero. Sumidos en la dimensión pragmática del lenguaje, sólo prevalece la heterogeneidad de los *juegos de lenguaje*. De este modo, queda instalada la pregunta: *¿Dónde puede residir la legitimación después de los metarrelatos?*<sup>153</sup>

De acuerdo a ciertos teóricos, en el momento actual se estaría instaurando un nuevo *modo de desarrollo*, entendido en el sentido que le da Castells a este concepto: "Así, los modelos de desarrollo son las fórmulas tecnológicas mediante las cuales el trabajo actúa sobre la materia para generar el producto, determinando en último término el nivel de excedente. Cada modo de desarrollo queda definido por el elemento que es fundamental para determinar la productividad del proceso de producción. En el modo de desarrollo agrario, los incrementos en el excedente son resultado de un incremento cuantitativo del trabajo y de los medios de producción, incluida la tierra. En el modo de desarrollo industrial, el origen del incremento del excedente se basa en la introducción de nuevas fuentes de energía, así como en la calidad del uso de dicha energía. En el modo de desarrollo informacional, sobre cuyo surgimiento vamos a hipotetizar, la fuente de la productividad se basa: en la calidad del conocimiento, el otro elemento intermediario en la relación entre fuerza de trabajo y medios de producción"<sup>154</sup> En efecto, en los últimos decenios, hemos asistido a una verdadera revolución cuyo epicentro no es otro que la calidad del conocimiento o el llamado *knowledge value*. Así, por ejemplo, Taichi Sakaiya, como muchos otros, anuncia lo que se ha dado en llamar "la sociedad del conocimiento" Las tesis de Sakaiya se inscriben entre las de aquellos autores que vienen anunciando desde hace años una mutación antropológica, esto es:

---

<sup>152</sup> Rifkin, J. El fin del trabajo. Barcelona. Editorial Paidós. 1997: 85 - 136

<sup>153</sup> Ibid. p. -11

<sup>154</sup> Castells, M. *El modo de desarrollo informacional y la reestructuración del capitalismo* in La ciudad informacional. Madrid. Alianza Editorial. 1995: 29 - 65

un cambio radical en la cultura humana. Según Sakaiya, uno de los puntos centrales de este nuevo estadio de la civilización lo constituye la acumulación y el procesamiento de una cantidad enorme de información y saber: *El saber es, pues, el bien que existe en mayor abundancia. En la nueva sociedad que se está configurando, el estilo de vida que obtendrá mayor respeto se basará en el consumo de saber (en su acepción más amplia), y los productos que se venderán mejor serán los que revelen que el comprador es una persona "que sabe"*<sup>155</sup>

Puede que apelar al conocimiento como fuente explicativa central de los modos de desarrollo aparezca como un truismo, pues, en rigor, esto ha sucedido desde los albores de la historia humana. Castells, empero, nos advierte: *"Se debe comprender que el conocimiento interviene en todos los modelos de desarrollo, ya que el proceso de producción está basado siempre en algún nivel de conocimiento. De hecho, ésa es la función de la tecnología, ya que la tecnología es "el uso del conocimiento científico para especificar maneras de hacer las cosas de un modo reproducible". Sin embargo, lo que es específico del modo de desarrollo informacional es que en este caso el conocimiento actúa sobre el conocimiento en sí mismo con el fin de generar una mayor productividad"*<sup>156</sup> Lo inédito estriba, entonces, en que es el conocimiento el que genera nuevo conocimiento como fuente de productividad en cuanto impacta los otros factores del proceso de producción. En el modo informacional de desarrollo (MID), el centro lo ocupa el desarrollo tecnológico. Conviene detenerse en este aspecto y evaluar la posición de los países más pobres en este nuevo escenario mundial. En su célebre *Informe sobre el saber*, Lyotard constata que: *"Se sabe que el saber se ha convertido en los últimos decenios en la principal fuerza de producción, lo que ya ha modificado notablemente la composición de las poblaciones activas de los países más desarrollados, y que es lo que constituye el principal embudo para los países en vías de desarrollo. En la edad postindustrial y postmoderna, la ciencia conservará y, sin duda reforzará más aún su importancia en la batería de las capacidades productivas de los Estados – naciones. Esta situación es una de las razones que lleva a pensar que la separación con respecto a los países en vías de desarrollo no dejará de aumentar en el porvenir"*<sup>157</sup> La miseria científico – tecnológica se hace patente si pensamos, con De Rivero, que el 75% de la población mundial habita los países pobres (4.800 millones,

---

<sup>155</sup> Sakaiya, Taichi. Historia del futuro. La sociedad del conocimiento. Santiago. Editorial Andrés Bello. 1994

<sup>156</sup> Ibid.

<sup>157</sup> Lyotard.Op. Cit. P.-17

aproximadamente), pues bien, en estos países se concentra apenas el 7% de científicos con una inversión próxima al 2% en R&D (*Research and Development*), produciendo un exiguo 3% del software.

Pensar el desarrollo como MID, en que el procesamiento de información transforma los procesos productivos y *reestructura*<sup>158</sup> el capitalismo a nivel mundial repone, en alguna medida, el supuesto holístico de un solo camino viable e inevitable hacia el desarrollo. De alguna manera, se advierte en la hipótesis de Castells una tendencia hacia un discurso unificador, una suerte de *monolingüismo* que excluye la heterogeneidad de los *juegos de lenguaje*, las hablas de lo diverso. Este punto nos parece crucial a la hora de reflexionar sobre la “brecha digital” en América Latina, pues nos encontramos ante una paradoja según la cual nuestro acceso a las nuevas tecnologías es el precio de nuestra contemporaneidad, pero al mismo tiempo ello lleva implícita las condiciones de nuestra dependencia, es decir de nuestra no – contemporaneidad.

América Latina ha transitado desde un habla que privilegiaba la componente político – ideológica a un habla que se funda en lo tecno-económico, en ambos momentos, empero, se mantiene inalterada la promesa utópica, el énfasis cuantitativo (infraestructural), con un claro descuido de cuestiones tan centrales como los *usos*, la *nueva pragmática* que supone la articulación de una *nueva lengua*. Como bien escribe Martín Barbero: “*La innovación en el ámbito tecnológico no es acompañada ni de lejos por la innovación en la programación, los usos sociales de las potencialidades nuevas no parecen interesar en absoluto a los productores y programadores*”<sup>159</sup> Al igual que los primeros habitantes de América, nos encontramos ante el advenimiento de una nueva lengua que debemos confrontar con nuestro universo cultural: estatuir nuestros juegos de lenguaje en la pragmática del saber contemporáneo. En este sentido, el papel de la investigación socio – cultural entre nosotros consiste más bien en plantear las preguntas sobre la realidad objeto de estudio.

---

<sup>158</sup> Usamos el término en el sentido que le otorga Castells, en cuanto: *Por reestructuración se entiende el proceso mediante el cual los modos de producción transforman sus medios organizativos para llegar a realizar los principios estructurales inalterables de su operación. Los procesos de reestructuración pueden ser tanto sociales y tecnológicos como culturales y políticos, pero están todos orientados hacia el cumplimiento de los principios contenidos en la estructura básica del modo de producción. En el caso del capitalismo, el impulso que lleva al capital privado a maximizar beneficios constituye el motor fundamental del crecimiento, la gestión y el consumo.* Castells. Op. Cit

<sup>159</sup> M.Barbero. Op. Cit. P.-200

Cuando Immanuel Wallerstein revisa los escritos de Gunnar Myrdal a propósito de los dos grandes dilemas morales y políticos de nuestro tiempo, el subdesarrollo y el racismo, llega a una conclusión más que desalentadora: *“...los dilemas a los que Myrdal dedicó su vida intelectual son más inquisitivos e intrincados de lo que él pensaba. Myrdal parecía creer, a la manera de un psicoanalista, que una vez que revelara los mecanismos implícitos y las racionalizaciones ocultas de las contradicciones existentes entre los valores sociales y las realidades sociales, la sociedad como paciente reajustaría su manera de funcionar. Sin embargo, los dilemas del racismo y el subdesarrollo no son tan maleables, pues constituyen el tejido mismo de nuestro sistema histórico actual; no son males curables, sino características definitorias. Sus manifestaciones pueden cambiar, pero su realidad es constante”*<sup>160</sup>

Si la existencia del subdesarrollo es consustancial al actual sistema mundo en cuanto a una distribución no equitativa de la plusvalía, y por tanto no se trata de un “mal curable” sino de una característica esencial, entonces, la *brecha digital* puede ser entendida como la más reciente manifestación de esta constante. A partir de lo anterior, el discurso terapéutico, la promesa utópica, según el cual la educación nos hará iguales y sólo se trata de que las naciones pobres asimilen las habilidades, los valores y el saber de las naciones desarrolladas, se desdibuja. La brecha tecnológica no es sino una manifestación última de una constante política: legitima las desigualdades, en tanto las supone transitorias y, al mismo tiempo, instala su superación en un tiempo mítico que nunca ha de llegar. Puestos ante este *impasse* histórico lo nuevo no radica en la llamada brecha tecnológica que separa a las sociedades desarrolladas de nosotros, lo nuevo son las interrogantes que se abren frente a nosotros. Quizás allí radique nuestra oportunidad, la posibilidad de replantear las preguntas ante un mundo que ha variado su *régimen de significación*. ¿Cómo pensar, pues, nuestra condición de marginalidad en un mundo digitalmente globalizado? , o como diría Wallerstein ¿Cuál es la demanda tras la demanda de desarrollo? ¿Qué juegos de lenguaje podemos balbucir en la heterogeneidad – mundo? En definitiva, ¿es el desarrollo una posibilidad histórica o una mera ilusión?

Admitiendo el supuesto de Wallerstein en cuanto a que la exclusión no es, en rigor, un conjunto de “males curables”, ello no significa abandonarnos a la desesperanza y la inacción. Lo sensato, a nuestro entender es *matizar* dicha constatación, pues advertimos que las naciones no se ordenan en blanco y negro sino en un espectro que reconoce *grados diversos* de desarrollo. Si bien no hay razones para un optimismo excesivo, no es menos cierto que

---

<sup>160</sup> Wallerstein, I. *Impensar las ciencias sociales*. México. Siglo XXI. 1998:111

hay buenas razones para pensar que la introducción de las nuevas tecnologías puede llegar a ser una herramienta interesante para alcanzar más y mejores estándares de vida para vastos sectores del llamado Tercer Mundo.

Las TIC's poseen, indiscutiblemente, un potencial nada desdeñable en áreas tan sensibles como los procesos productivos y muy especialmente en la educación, según veremos.. Así, entonces, asumiendo la hipótesis de que, en efecto, el capitalismo entraña una lógica de la inequidad y la violencia, asumamos también la *responsabilidad* en torno a aquellos "males curables", único modo de ensayar respuestas posibles a preguntas de suyo inciertas. A este respecto el caso de Chile es paradigmático, un pequeño país que ha duplicado su PIB, y que no obstante su inserción relativamente exitosa, no ha sido capaz de modificar en lo fundamental la distribución desigual de los ingresos y, mucho menos, dar un salto cualitativo en áreas clave como son la educación, la investigación y la incorporación de tecnologías en los procesos productivos. Esto que en una primera lectura es un diagnóstico pesimista, señala al mismo tiempo un *espacio de maniobra* de aquellos "males curables" cuya solución depende más de nuestros esfuerzos que de coordenadas mundiales. ¿Cómo explicar la lamentable legislación laboral?. ¿Cómo explicarse el estado de precariedad en que se debate nuestra educación? ¿Cómo justificar la desigualdad insultante entre los chilenos? ¿Cómo asumir pasivamente las arcaicas estructuras políticas que nos rigen? En pocas palabras, ¿cómo excusar la negligencia de las *élites* locales para distribuir los beneficios de la inserción en una economía global?

Cualquier concepto de *desarrollo* se inscribe en el contexto de los llamados *proyectos modernizadores*, es decir, esfuerzos por incorporar a nuestros países a una cierta *modernidad*. Es claro que esto ha provocado transformaciones profundas en la conformación de nuestras claves identitarias así como los imaginarios colectivos y los procesos económico culturales de producción, distribución y recepción simbólicas. En términos generales se distinguen tres grandes proyectos modernizadores que han redefinido cada vez la noción de desarrollo, a saber: el proyecto liberal-oligárquico, el proyecto desarrollista industrializador y el más reciente, el proyecto neoliberal globalizador. Cada *proyecto modernizador* puede ser entendido como un lenguaje que pretende responder a un contexto histórico dado. Nos concentraremos, precisamente, en estas dos últimas etapas para detectar en ellas no sólo las rupturas sino, además, no pocas continuidades. En efecto, en el caso chileno, la transición entre ambas concepciones ha sido traumática y, en este sentido, se podría afirmar que el neoliberalismo se ha erigido *contra* el modelo anterior, acentuando los contrastes.

Desde nuestra perspectiva socio-técnica, nos interesa poner de relieve el papel central de las tecnologías, en particular de las llamadas TIC's, en el imaginario del desarrollo y la sospecha de un cierto *décalage* entre éstas y su uso, esto es, una *no contemporaneidad*. Como sostiene Martin-Barbero: "*Se trata de la no contemporaneidad entre los productos culturales que se consumen y el 'lugar', el espacio social y cultural, desde el que esos productos son consumidos, mirados o leídos por las mayorías en América Latina*".<sup>161</sup> En toda su radicalidad, la tesis de Martin-Barbero adquiere el carácter de una verdadera esquizofrenia: "*...en América Latina la imposición acelerada de esas tecnologías ahonda el proceso de esquizofrenia entre la máscara de modernización, que la presión de las transnacionales realiza, y las posibilidades reales de apropiación e identificación cultural*".<sup>162</sup> Examinemos de cerca esta hipótesis de trabajo. Podemos advertir que la afirmación misma apunta a dos órdenes de cuestiones que se nos presentan ligadas, por una parte la "*imposición de tecnologías*" y, por otra, las "*posibilidades reales de apropiación*". Desde nuestro punto de vista, la primera se inscribe en una configuración *económico-cultural* en que las nuevas tecnologías son el fruto de la expansión de la oferta a nuevos mercados, así nos convertimos en *terminales de consumo* de una serie de productos creados en los laboratorios de grandes corporaciones, productos, por cierto, que no son sólo materiales (*hardwares*) sino muy especialmente inmateriales (*softwares*). La segunda afirmación contenida en la hipótesis dice relación con los modos de apropiación de dichas tecnologías, es decir, remite a *modos de significación*. Podríamos reformular la hipótesis de Martin-Barbero en los siguientes términos: América Latina vive una clara asimetría en su *régimen de significación*, por cuanto su *economía cultural* está fuertemente dissociada de los *modos de significación*.

Esta asimetría se profundiza en la medida que se incorporan a nuestras sociedades nuevos dispositivos tecnológicos sin un correlato de desarrollo social y cultural. Ahora bien, afirmar que esta asimetría no es sino una *máscara de modernidad* supone que la modernidad en nuestras sociedades constituye una falsa conciencia cuando no una impostura, sin reconocer que, por el contrario, la modernidad es el vector cultural central que condiciona el concepto de desarrollo tanto durante el desarrollismo industrialista como en la actualidad. Junto a la imagen de la máscara subyace el supuesto de que una vez que la quitemos emergerá el rostro genuino y verdadero de nuestros pueblos. Nos parece que la máscara es *nuestra modernidad* y que no existe ese

---

<sup>161</sup> Martín-Barbero, J. Oficio de cartógrafo. Santiago. F.C.E. 2002: 178.

<sup>162</sup> Ibid.

espacio histórico antropológico que reclama nuestro autor, no hay un *detrás de la máscara*. La pregunta que se instala aquí es hasta qué punto los actuales *lenguajes del desarrollo* responden a los desafíos sociales, ecológicos y culturales del siglo XXI.

El diagnóstico de Martín-Barbero naturaliza un dualismo que opone *lo popular* (lo político) a una *racionalidad científico técnica*. De este modo, la racionalidad informática representaría un desplazamiento hacia la univocidad en que lo ciudadano (político) cede a favor del experto, los problemas sociales devienen problemas técnicos: *“La transferencia de tecnología habla cada día más manifiestamente, no de la importación de aparatos, sino de ‘modelos globales de organización del poder’”*.<sup>163</sup> Frente a estas tecnologías del poder se levanta maciza una *cultura popular* como *“...un espacio de conflicto profundo y una dinámica cultural insoslayable”*.<sup>164</sup> Finalmente, la narratividad de lo popular entraña una memoria cultural basada en experiencias, que nos constituye, *“de la que estamos hechos...”*, al decir de Martín Barbero, y en las antípodas de la lógica informacional basada en una linealidad acumulativa en la que no son posibles ni el conflicto ni la ambigüedad. Advertimos en nuestro autor un énfasis importante en torno a *lo popular* como principio identitario, clave de resistencia y mestizaje. Surge, empero, la sospecha de que ya no resulta tan evidente afirmar una cultura popular en medio de sociedades sometidas a acelerados procesos de mediatización / virtualización.

---

<sup>163</sup> Mattelart, A y H. Schmucler. América Latina en la encrucijada telemática. Barcelona. Paidós. 1983. Citado por Martín-Barbero. Op. Cit p. 181.

<sup>164</sup> Ibidem. P.182.

## 14. Brecha digital: un concepto híbrido

Uno de los prejuicios más corrientes a la hora de plantear la llamada *brecha digital*, es no delimitar con nitidez el nivel en que ésta se realiza. Numerosos autores proponen una crítica de Internet y de las TIC's en términos tales que lejos de aportar visiones nuevas, sólo reeditan consabidas visiones ideológicas.

Así, por ejemplo, Armand Mattelart<sup>165</sup> sólo advierte la reproducción de un antiguo mito en la promesas de la nueva tecnología: *"La reproducción cíclica del discurso sobre las virtudes taumatúrgicas de la comunicación encubre en realidad otro bien distinto, el de la Realpolitik de la lucha por el control de los dispositivos comunicacionales y por la hegemonía sobre las normas y los sistemas... En un mundo huérfano de grandes utopías políticas, la utopía técnica sirve como moneda de cambio a los ideólogos del mercado global en tiempo real"*.<sup>166</sup> No podríamos negar que, en efecto, el fenómeno de las nuevas tecnologías entraña una dimensión *económica cultural*, cuya expresión última es una lucha en y por los mercados globales. Sin embargo, el problema es todavía más profundo, pues sabemos que lo que se está instaurando es un nuevo *régimen de significación* que si bien se reconoce en las coordenadas de un mercado globalizado, lo excede en cuanto vector de transformación de los *modos de significación*. En este sentido, una crítica que no se haga cargo de la verdadera *revolución semiósica* en curso, con todas las singularidades de la *cibercultura*, queda confinada en los discursos conservadores. A este respecto, nos parecen particularmente lúcidas las palabras de Lévy cuando apunta: *"Pero muchos discursos que se presentan como críticos no son sino simplemente ciegos y conservadores. Porque desconocen las transformaciones en curso, no producen conceptos originales, adaptados a la especificidad de la cibercultura. Se critica la 'ideología (o la utopía) de la comunicación' sin distinguir entre la televisión e Internet... La ausencia de visión de futuro, el abandono de las funciones de imaginación y de anticipación del pensamiento tienen por efecto de desalentar la intervención de los ciudadanos y, finalmente, dejan el campo libre a las propagandas comerciales. Es urgente, incluso para la misma crítica, emprender la crítica de un 'género crítico'*

---

<sup>165</sup> Mattelart, A. *Los "paraísos" de la comunicación*. in I.Ramonet (ed.) .Internet, el mundo que llega. Madrid. Alianza Editorial. 1998: 287 - 94.

<sup>166</sup> Ibidem.

desestabilizado por la nueva ecología de la comunicación".<sup>167</sup> Para encontrar nuevos derroteros para el pensamiento en torno a la *cibercultura*, concluye este autor: "Hace falta cuestionar hábitos y reflejos mentales cada vez menos adecuados con respecto a los desafíos contemporáneos".<sup>168</sup>

Pensar la *brecha digital* en términos solamente *económico culturales*, nos deja atrapados en la lógica de los soportes y su distribución social y geográfica. De algún modo, estamos pensando las redes como infraestructuras a las cuales podemos o no conectarnos, así la comparación con las redes ferroviarias ¿ como patrón de expansión de la modernidad? surge fácil como un *isomorfismo* obvio. Sea que lo pensemos como *estructura isomorfa* o como mitología de raigambre saint-simoniana, lo cierto es que seguimos atrapados en una topología engañosa. Tal como hemos venido sosteniendo, las redes digitales sólo son pensables desde los *no – lugares* del espacio tiempo comprimido, es allí donde debemos rastrear las asimetrías de una divisoria digital, ya no en términos tradicionales de distribución en el espacio geográfico, geoeconómico o geopolítico. No somos ciegos a la llamada exclusión social de los que tienen o no tienen acceso a las redes, más bien estamos cuestionando el criterio ingenuo que pretende delimitar *tout court* una correlación entre zonas histórico geográficas y las asimetrías detectadas. Por de pronto, pareciera que el problema que nos ocupa es de mucha mayor complejidad de lo que aparenta, tal como nos advierte Castells: "*La disparidad entre los que tienen y los que no tienen Internet amplía aún más la brecha de la desigualdad y la exclusión social, en una compleja interacción que parece incrementar la distancia entre la promesa de la era de la información y la cruda realidad en la que está inmersa una gran parte de la población del mundo. No obstante, esta cuestión, tan sencilla en apariencia, se complica si decidimos analizarla de cerca. ¿Es realmente cierto que las personas y los países quedan excluidos por estar desconectados de las redes basadas en Internet? ¿O es más bien debido a su conexión que se vuelven dependientes de economías y culturas en las que tienen muy pocas posibilidades de encontrar su camino hacia el bienestar material y la identidad cultural? ¿En qué condiciones y con qué objeto se traduce la inclusión/exclusión de las redes basadas en Internet en mejores oportunidades o en una mayor desigualdad? ¿Cuáles son los factores que subyacen a los distintos ritmos de acceso a Internet y a la diversidad de sus usos?"*<sup>169</sup>

En una primera aproximación, la noción de *brecha digital*

---

<sup>167</sup> Lévy, P. *Cibercultura*. Santiago. Dolmen Ediciones. 2001:274.

<sup>168</sup> *Ibidem*.

<sup>169</sup> Castells, M. *La divisoria digital: una perspectiva global/Los retos de la sociedad red* in *La galaxia Internet*. Barcelona. Plaza y Janés. 2001: 275 – 312.

nos resulta extrañamente familiar, esto es así porque ya las teorías sociales de la década del sesenta nos acostumbró a este vocablo, íntimamente ligado a la distancia entre *centro* y *periferia*: las brechas eran, pues, immanentes al llamado *Tercer Mundo*.

Este *aire de familia* hace de la *divisoria digital* una suerte de eslogan rejuvenecido de muchos gobiernos y ONG's en el que, difusamente, resuenan los ecos de emancipación y reivindicación de la *psicodelia*. Existiría, empero, una razón que a nuestro entender sería central: *la brecha digital instauro una dimensión nueva y, sintetiza, además, una serie de brechas preexistentes*. A riesgo de parecer demasiado esquemáticos, intentaremos rotular los diversos aspectos que se dan cita en esta *brecha digital*, vieja y nueva a la vez.

Un punto de partida lo constituye la distinción, por una parte, entre *dispositivos informacionales*, esto es: redes y equipos; y por otra parte, *dispositivos comunicacionales*, entendiendo por ello, las competencias básicas de los usuarios. Estas dos dimensiones de análisis nos permiten caracterizar ciertas condiciones de posibilidad y las eventuales variables pertinentes en cada caso. Veamos, desde el punto de vista de la redes y equipos, lo que nos interesa es la *conectividad*, la posibilidad de conectarse físicamente a las redes informáticas. Desde el punto de vista de los dispositivos comunicacionales, es decir, las competencias de los usuarios, lo que interesa es, precisamente las posibilidades de la *significación / comunicación* entre sujetos concretos, llamaremos a esta dimensión *accesibilidad*. Tal como se sostiene en semiótica que la comunicación presupone la significación y no a la inversa, podríamos proponer que la *accesibilidad* presupone la *conectividad* y no a la inversa.

La *conectividad* emerge como un espacio en el que se cruzan criterios de orden tanto tecno - económico como social, podríamos afirmar que la posibilidad de conectarse a redes y equipos da buena cuenta de ciertos índices clásicos de desarrollo social y tecno - económico.<sup>170</sup> Castells nos ofrece un primer diagnóstico digno de

---

<sup>170</sup> En Chile existen, en la actualidad, seis tipos de tecnologías para conectarse a Internet. Cada una de ellas está determinada, desde luego, tanto por los costos involucrados como por la factibilidad técnica.

1.- Dial - Up :Conexión vía Modem a línea telefónica analógica standard, velocidad de 33.6 Kbps

2.- ISDN :Red digital de servicios integrados. Es la utilización de una línea telefónica digital mediante un dispositivo ISDN que permite una velocidad de 128 kbps.

3.- ADSL: Asymmetric Digital Subscriber Line. Sistema que utiliza la red telefónica mediante un "modem" ADSL que codifica digitalmente la señal, alcanzando velocidades de hasta 2Mbps, aunque comercialmente se utiliza sólo 256 - 512 Kbps

4.- WILL Wireless Local Loop IP. Esta tecnología permite el acceso inalámbrico a la Internet y se basa en las antenas de telefonía celular. Se alcanza una velocidad de 128 - 386 Kbps.

tenerse en cuenta: "En términos generales, la brecha entre el mundo desarrollado y el mundo en vías de desarrollo, en productividad, tecnología, renta, beneficios sociales y nivel de vida aumentó durante la década de los noventa, a pesar de los enormes avances en el crecimiento económico de las zonas costera de China, las industrias de alta tecnología indias, las exportaciones industriales brasileñas y mejicanas, las exportaciones argentinas de alimentación y las ventas de vino, pescado y frutas procedentes de Chile. Y es que las estadísticas globales son engañosas, porque lo esencial del alto crecimiento económico del Tercer Mundo está concentrado en unas zonas de unos pocos países. Al mismo tiempo, las condiciones medioambientales se deterioraron, tanto en términos de recursos naturales como en el crecimiento de las ciudades en los países en vías de desarrollo, que previsiblemente alojarán a más de la mitad de su población en los próximos veinticinco años".<sup>171</sup>

La *accesibilidad*, que hemos ligado conceptualmente a las competencias necesarias de los usuarios, remite, desde nuestro punto de vista, a tres variables fuertes como son los índices en educación, el corte generacional y características culturales específicas. Existiría una zona gris o intermedia en la que factores étnicos, lingüísticos e incluso geográficos, no se nos hacen evidentes todavía, podríamos hablar muy tentativamente de variables blandas.

Al examinar las cifras que dan cuenta de las tendencias que se verifican en el dominio de las TIC's, se hace necesario tratar de entender en toda su radicalidad la mentada *brecha digital*. No se trata, por cierto, de una tecnología más que podría eventualmente incidir en ciertos procesos productivos e incidir en el crecimiento o no del PIB. Estamos, como sostiene Castells entre muchos, ante una nueva modalidad de desarrollo que ha sido llamado *informacionalismo* o Modo informacional de desarrollo M.I.D.<sup>172</sup> y

---

5.- Cable MODEM. Es un servicio complementario a la TV que utiliza cable coaxial, se pueden alcanzar velocidades de hasta 10 Mbps.

6.- Powerline Communications. Se encuentra en etapa experimental, se trata de utilizar la red eléctrica para alcanzar velocidades de hasta 45 Mbps.

<sup>171</sup> Castells. Op. Cit.

<sup>57</sup> Las redes sobre la base de las nuevas tecnologías de la información, proveen la base organizativa para la transformación de relaciones de producción de base social y espacial en flujos de información y de poder que articulan el nuevo y flexible sistema de producción y administración. La reestructuración del capitalismo ha utilizado el potencial adaptativo de las redes organizativas para dejar espacio a su energía "creativo-destructiva" I hasta ahora constreñida por las ataduras sociales y políticas impuestas sobre ella por una sociedad aún reacia a no ser más que un artículo de consumo. El espíritu libertario del capitalismo se encontró por fin en un ambiente propicio en la última frontera donde las redes organizativas y los flujos de información disuelven los lugares y suplantán a las sociedades. El informacionalismo y el capitalismo se han fundido históricamente en un proceso de reestructuración tecno-económica cuyas consecuencias sociales perdurarán mucho más que

que emerge en oposición al *industrialismo*; de suerte que la *divisoria digital* es el rostro contemporáneo de la desigualdad y, más grave aún, la imposibilidad de un desarrollo viable en el futuro. Castells afirma: *"Podríamos decir que, en las condiciones sociales e institucionales actualmente vigentes en nuestro mundo, el nuevo sistema tecnoeconómico contribuye al desarrollo desigual, con lo que aumentan simultáneamente, la riqueza y la pobreza, la productividad y la exclusión social, con sus efectos diferencialmente distribuidos en diversas áreas del mundo y grupos sociales. Como Internet se encuentra en el epicentro del nuevo modelo sociotécnico de organización, este proceso global de desarrollo desigual es, probablemente, la expresión más dramática de la divisoria digital"*.<sup>173</sup>

Los análisis que privilegian la *conectividad* como criterio fundamental en la políticas gubernamentales o regionales no advierten con claridad que la ampliación de redes y equipos no garantiza en absoluto el acceso de una masa significativa de la población y, mucho menos, un *uso* que propenda al desarrollo, cualquiera sea el índice que utilicemos. Los estudios que se están realizando hoy en día, sin embargo, privilegian, precisamente, una mirada sobre la cobertura de la conectividad con un claro énfasis cuantitativo que suspende dos aspectos fundamentales: las variables fuertes de accesibilidad y, más preocupante, las consecuencias a mediano plazo para nuestros países. Se pretende la inclusión por la vía simbólica a un imaginario del desarrollo mientras se excluye por la vía de escasas políticas sociales y una distribución aberrante de los ingresos. Como ha escrito Hopenhayn: *"Este vínculo claro en el imaginario del desarrollo hoy día está roto o más bien atrofiado del lado de la integración material y desbocado por el lado del consumo simbólico. Mientras el acceso al bienestar material se ha estancado y la exclusión social no se revierte, por otro lado se expande el acceso a bienes simbólicos como la educación formal, la televisión y la información actualizada. La brecha creciente entre desintegración 'dura' (material) e integración 'blanda' (simbólica) alimenta esta connivencia entre desencanto y complacencia o entre ánimo apocalíptico y entusiasmo postmoderno. La creciente segmentación social es motivo de críticas ácidas, pero la defensa de la diversidad cultural despierta nuestras legítimas pulsiones utópicas. La informalidad laboral es claramente un factor estructural de reproducción de la pobreza, pero hablamos a la vez de la autogestión y el 'acceso a destrezas estratégicas' como bondades que los nuevos tiempos pueden poner al alcance de todos. A la vez*

---

los eventos sociales y las circunstancias políticas que provocaron las decisiones conducentes a su desarrollo en los años ochenta. Castells. *Ibid.*

<sup>173</sup> *Ibid.*

*que la integración social-material parece agotar todos sus viejos recursos, nuevos ímpetus de integración simbólica irrumpen desde la industria cultural, la democracia política y los nuevos movimientos sociales".*<sup>174</sup>

En estricto rigor, la irrupción de cualquier nueva tecnología genera de suyo exclusión, sin embargo, es claro que no podemos condenar la escritura por la existencia, aún hoy, de amplios sectores analfabetos. Por otra parte, no basta con hacer declaraciones grandilocuentes en cuanto a reclamar un "acceso para todos". Ni pesimismo ni demagogia. Hasta hoy, tanto los gobiernos como las empresas reclaman y prometen una cobertura cada vez más amplia y fácil. Nos resulta evidente que la conectividad no garantiza, en absoluto el acceso, es decir, el participar de una cierta *"densidad relacional y cognoscitiva de las realidades virtuales"*<sup>175</sup> que para Lévy constituye, precisamente la inteligencia colectiva. La exclusión no sólo es un riesgo sino una aberrante realidad que viene a sintetizar, como hemos señalado, muchas brechas precedentes, cuestión que se torna mucho más radical en cuanto compromete las posibilidades mismas de desarrollo de vastos sectores de la humanidad. A este respecto conviene tener presente aquello que concluye Castells cuando escribe: *"La divisoria digital fundamental no se mide en el número de conexiones a Internet, sino en las consecuencias que comportan tanto la conexión como la falta de conexión porque Internet, como demuestra este libro, no es sólo una tecnología: es el instrumento tecnológico y la forma organizativa que distribuye el poder de la información, la generación de conocimientos y la capacidad de conectarse en red en cualquier ámbito de la actividad humana. Por ello, los países en vías de desarrollo están atrapados en la contradicción de la red. Por una parte, el hecho de estar desconectados o superficialmente conectados a Internet supone la marginación del sistema reticular global. El desarrollo sin Internet sería equivalente a la industrialización sin electricidad durante la era industrial. Por ello aducir, como suele hacerse, que es necesario comenzar por 'los problemas reales del Tercer Mundo', o sea, la salud, la educación, el agua, la electricidad y otras necesidades, antes de plantearnos el desarrollo de Internet, revela un profundo desconocimiento de las cuestiones que realmente importan hoy día. En efecto, sin una economía y un buen sistema de gestión basados en Internet, es prácticamente imposible que un país sea capaz de generar los recursos necesarios para cubrir sus necesidades de desarrollo, sobre una base sostenible, o sea, económica, social y ecológicamente sostenible, como demuestra el*

---

<sup>174</sup> Hopenhayn, M. *Vida insular en la aldea global* in Cultura y Globalización (J.M.Barbero Eds). Bogota. CES. 1999: 53-77.

<sup>175</sup> Lévy. Op. Cit., p. 284.

*informe de desarrollo humano de Naciones Unidas de 2001 (HDR, 2001)*".<sup>176</sup>

A esta altura resulta claro que existe el riesgo de acentuar, todavía más, las diferencias entre sociedades desarrolladas y sociedades menos desarrolladas y al interior de las sociedades mismas entre grupos privilegiados y grupos desprotegidos. Como sostiene Dominique Wolton, se detectan por lo menos tres fuentes de desigualdad ante las TIC's. En primer lugar existe una brecha entre un entorno de pobreza y lo que un ordenador permite hacer, es decir: *"Los rendimientos de la Red globalizada evidencian más las desigualdades mundiales existentes"*.<sup>177</sup> En segundo lugar no debemos olvidar que la mera presencia de Internet es en sí una fuente de desigualdades y, en tercer lugar existe una brecha mucho más grave ya no material: *"Existe una tercera fuente de desigualdad que procede del modelo transmitido por el medio Internet, y ésta es una de sus ambigüedades, es un medio racional en un sistema económico concreto: el capitalismo globalizado. Pero genera signos y símbolos contruidos sobre el modelo cultural occidental. No se trata sólo de datos, sino de toda una arquitectura simbólica, de una forma de racionalidad"*.<sup>178</sup> Nótese la incidencia de las TIC's en los respectivos países y adviértase cómo las naciones del llamado *Sur* que concentran más del 80% de la población mundial, representan en total un cuarto de las conexiones del mundo y apenas generan un 3% del comercio electrónico mundial. Es claro que el concepto de *brecha digital* sólo posee sentido al ser contrastado con la noción de *desarrollo*, cualquiera sea la acepción que tomemos de ésta. Volveremos sobre este punto clave.

No resulta evidente que la *divisoria digital* responda a criterios puramente geográficos, pues si bien las cifras muestran diferencias abismales entre el *Triad Power* (Japón, Europa y EEUU) y el resto del planeta, no es menos cierto que en un mundo tejido en red, las diferencias se reproducen en todas y cada una de las sociedades humanas, conformando grupos conectados física y simbólicamente y otro de los desconectados sea física o culturalmente.

Sea cual fuere nuestra mirada en torno a la cuestión del desarrollo, pareciera que las nuevas tecnologías ocupan un lugar central en la discusión de estrategias y políticas, modificando los fundamentos mismos de lo que se entendió por desarrollo en las décadas precedentes. Podríamos decir que, hoy por hoy, la tarea de los gobiernos apunta a conectarse al desarrollo, considerando

---

<sup>176</sup> Castells. Op. Cit.

<sup>177</sup> Wolton, Dominique. *Sobrevivir a Internet*. Barcelona. Gedisa. 2000: 135.

<sup>178</sup> Ibid.

que el diagnóstico contemporáneo privilegia los aspectos socio-técnicos. Como resume Castells: *"En una economía global y una sociedad red donde la mayor parte de las cosas que importan dependen de estas redes basadas en Internet, quedarse desconectado equivale a estar sentenciado a la marginalidad, u obligado a encontrar un principio de centralidad alternativo. Como expuse en el capítulo sobre la divisoria digital, esta exclusión puede producirse por diversos mecanismos: la falta de una infraestructura tecnológica; los obstáculos económicos o institucionales para el acceso a las redes; la insuficiente capacidad educativa y cultural para utilizar Internet de una manera autónoma; la desventaja en la producción del contenido comunicado a través de las redes... Los efectos acumulados de estos mecanismos de exclusión dividen a la gente en todo el planeta, pero ya no a lo largo de la divisoria Norte/Sur sino entre aquellos conectados en las redes globales de generación de valor (en torno a nodos desigualmente repartidos por el mundo) y aquellos que están desconectados de dichas redes".*<sup>179</sup>

Las previsiones de desarrollo digital indican que la brecha entre países pobres y países ricos se irá acrecentando, al punto de que algunos autores ya hablan de Economías Nacionales Inviabiles. Así, entre los más pesimistas, Oswaldo de Rivero sentencia: *"Hoy, el porvenir de las naciones depende cada vez más del conocimiento y de la información científico tecnológica es decir, del número de científicos e ingenieros con que cuentan, de los gastos en Research and Development y de la producción de software .Los países subdesarrollados que constituyen el 75% de la humanidad (4.800 millones de habitantes), tiene sólo el 7% del total mundial de científicos e ingenieros, efectúan menos del 2% de la inversión mundial en Research and Development y sólo producen el 3% del software".*<sup>180</sup>

Habría que hacer notar que la inversión en investigación y desarrollo en países subdesarrollados se concentra en lugares bien focalizados como Singapur, Hong Kong, China, India y Brasil. Desde otro punto de vista debemos tener en cuenta que la miseria científico – tecnológico compromete la viabilidad económica de naciones enteras en cuanto la demanda mundial de productos de alta tecnología y servicios aumenta 15% anual, mientras que la demanda mundial por materias primas tradicionales apenas crece al 3% anual.

Si como se desprende de los datos globales, las nuevas tecnologías están generando una suerte de *apartheid global*, las

---

<sup>179</sup> Castells. Op. Cit.

<sup>180</sup> De Rivero, Oswaldo. El mito del desarrollo. Lima. F.C.E. 2001: 149.

apocalípticas conclusiones de Castells resultan ser una advertencia más que inquietante y verosímil: *"Si las cosas siguen como hasta ahora, es muy posible que la divisoria digital siga ampliándose hasta que acabe por sumir al mundo en una serie de crisis multidimensionales. El nuevo modelo de desarrollo requiere que superemos la divisoria digital planetaria. Para ello necesitamos una economía basada en Internet, impulsada por la capacidad de aprendizaje y generación de conocimientos, capaz de operar dentro de las redes globales de valor y apoyada por instituciones políticas legítimas y eficaces. El interés general de la humanidad sería que encontráramos un modelo ajustado a dichos criterios mientras aún estemos a tiempo de evitar el drama de un planeta dividido por su propia creatividad".*<sup>181</sup>

La mentada *brecha digital* es como la punta de un iceberg que nos lleva de manera ineluctable a poner en tensión el concepto mismo de *desarrollo*. La divisoria digital conjuga, a lo menos, tres claras dimensiones, a saber: un modelo económico, el capitalismo globalizado, un modelo de desarrollo tecnológico en que está implícito no sólo el lucro sino el más alto rendimiento y, por último, subyace un ideal de la modernidad que podemos resumir bajo el término de *progreso*. Será menester volver sobre estos aspectos a la hora de ocuparnos del concepto de *desarrollo* en relación a las nuevas tecnologías y la brecha digital.

---

<sup>181</sup> Castells. Op. Cit.

## 15. Educación y revolución tecnológica

Organizaremos este capítulo como un comentario a la reciente obra de José Joaquín Brunner sobre educación e Internet.<sup>182</sup> La hipótesis en que se sostiene la investigación señalada es que la educación, como empresa social, ha evolucionado a través de los siglos, en gran medida debido a las transformaciones en sus bases tecnológicas. La educación habría atravesado, a lo menos, tres estadios de desarrollo que Brunner llama, respectivamente la *producción escolarizada*, focalizada en el *aula* como dispositivo tecnológico básico para la producción social del conocimiento en sus distintos niveles: el *trivium* (*gramática, retórica y dialéctica*) y el *quadrivium* (*aritmética, geometría, música y astronomía*). La *producción pública* fue posible gracias a una nueva forma en la organización del poder, la emergencia de los estados nacionales, aparece el concepto de educación pública: “*De un paradigma privado se pasa a uno público; de un paradigma de institucionalidad fragmentada a uno de la concentración de la tarea educativa. Un cambio epocal en la forma de organizar espacialmente el poder y de legitimar su ejercicio sobre la población, dio lugar, así, a una nueva forma de organizar la transmisión de la cultura nacional*”.<sup>183</sup> Este proceso que se consolida entre el Renacimiento y la Revolución industrial se ve favorecido, desde luego, por la progresiva difusión de la imprenta que facilitó, a su vez, la secularización y homogeneización de la educación. No podemos olvidar tampoco el hecho de que es precisamente en este periodo cuando se inicia la escritura en lenguas vernáculas y los primeros hallazgos científicos. Estamos transitando desde la oralidad y el manuscrito hacia la cultura del texto impreso: “*La estandarización que trae consigo la imprenta no sólo incide sobre la imagen social que se tiene de los errores textuales y las correcciones, sino también en los calendarios, los diccionarios, las efemérides y otras obras de consulta; en mapas, en cartas marítimas, en diagramas y demás obras de referencia visual...Esto mismo sucede con los sistemas de notación musical o*

---

<sup>182</sup> Nos referimos, por cierto al libro: Brunner, J.J. Educación e internet. ¿La próxima revolución? Santiago. F.C.E. 2003.

<sup>183</sup> Brunner, J.J. Op. Cit., p. 31 De hecho, se cita a Branderburgo como ejemplo donde la educación pública obligatoria se instituye hacia 1717 p. 34.

*matemática*”.<sup>184</sup> La palabra impresa, objetivada, se hace susceptible de ser interpretada, tal como hará Lutero. *La producción masiva* radicaliza el imperio del texto impreso, la alfabetización de las masas fue una exigencia de la moderna economía industrial, de manera que la educación se volvió una componente esencial de cualquier desarrollo posible. Este paradigma educacional es el que hemos vivido hasta el presente y Brunner resume así sus características fundamentales: *“Primero, instala un proceso de enseñanza estandarizada en el ámbito de la sala de clases que progresivamente incluiría a toda la población joven. Segundo, a nivel primario y secundario multiplica los establecimientos coordinados y supervisados por una autoridad central. Tercero, organiza los tiempos y las tareas formativas de dichos establecimientos mediante una rígida administración. Cuarto, crea un cuerpo profesional de docentes que pasa a formar parte del cuadro permanente del Estado. Quinto, otorga a la educación la tarea de calificar y promover a los alumnos mediante un continuo proceso de exámenes. Sexto, desarrolla una serie de fundamentos filosóficos y científico que proporcionan las bases conceptuales y metodológicas para esta empresa, la más ambiciosa emprendida por el Estado moderno”*.<sup>185</sup> En la actualidad estamos viviendo una nueva y profunda transformación en el ámbito educacional. Estos cambios en lo educacional se ven acelerados por fuerzas de contexto tales como las mutaciones del mercado laboral, la expansión de la plataforma de información/conocimiento, entre otros. En un catastro todavía muy preliminar constatamos que estamos transitando

- *De un configuración centralizada a una dispersión reticular de la información*
- *De la rigidez curricular a una concepción flexible*
- *De una concepción instruccionalista a una concepción de tipo interactiva/construccionista*
- *De la estandarización masiva a una personalización y diversificación de la enseñanza*
- *De un espacio estatal-nacional a un espacio global*
- *De un estudiante receptor y pasivo a un estudiante interactivo y participativo*
- *De un profesor verticalista a un profesor facilitador de aprendizajes*

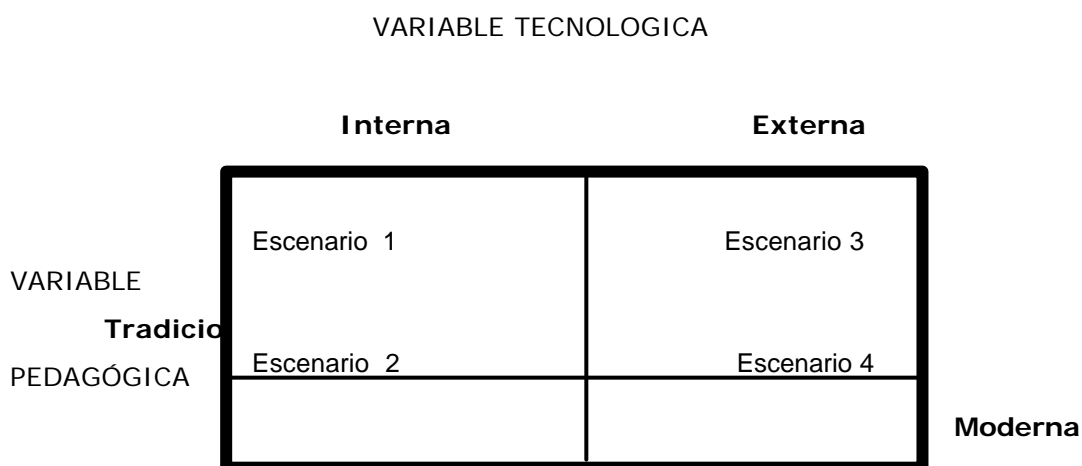
Ante esta evidencia, Brunner se plantea varias estrategias y escenarios educacionales para los años venideros, distinguiendo básicamente dos grandes estrategias de futuro: la educación continua (*life long learning for all*) y la educación a distancia. A partir de un esquema (véase cuadro nº 2), nuestro autor va a discutir cuatro escenarios previsibles.

---

<sup>184</sup> Elizabeth Eisenstein. La revolución de la imprenta en la Edad Moderna europea. Madrid. Akal. 1994. Citado por Brunner Op. Cit., p. 32.

<sup>185</sup> Ibidem, p. 40.

## CUADRO N° 2<sup>186</sup>



El diagrama de Brunner opone un eje externo y otro interno, según la variable tecnológica sea percibida como un entorno puramente exterior al que la escuela debe adaptarse, o bien como *“una condición interna de posibilidad que favorecería la transformación de la escuela en dirección hacia la sociedad de la información”*.<sup>187</sup> Por otra parte, las variables pedagógicas son ordenadas en la oposición tradicional/moderno según se entienda el uso de las tecnologías en un modelo pedagógico tradicional (memorísticas) o uno más constructivista.

Los cuatro escenarios que surgen del modelo de Brunner pueden sintetizarse de la siguiente manera:

### - Escenario 1

En este escenario se conjuga una pedagogía tradicional con la

<sup>186</sup> Hemos tomado este diagrama de Brunner. Op. Cit. p. 126.

<sup>187</sup> Ibidem, p. 123.

innovación tecnológica, así el computador y las redes son una extensión de la tiza y el pizarrón, una herramienta o accesorio más en el aula.<sup>188</sup> Aún así, la mera introducción del computador produce de suyo cambios pedagógicos de baja intensidad. Este cambio de primera ola es, más o menos, el modo en que la institución de enseñanza ha absorbido las diversas tecnologías, desde las diapositivas al *datashow*. El modelo pedagógico permanece relativamente fiel a la tradición dirigista del profesor, pero con herramientas nuevas. Este escenario no es una hipótesis de futuro sino más bien una realidad presente. Como dice Brunner: *“La nueva tecnología se vierte aquí en viejos moldes, buscando reanimar unas prácticas de enseñanza que dan muestras de agotamiento y rendimientos decrecientes. La tradición engulle a la novedad pero no permanece inalterada. Cambia, si no de fondo, sí al menos en los márgenes o en áreas precisas de la actividad escolar...”*<sup>189</sup> El E 1 ha permitido que muchos profesores se familiaricen con la PC tanto para planificar sus clases, incluirlo entre sus posibilidades de enseñanza y, de algún modo, motivar a sus alumnos.

#### - Escenario 2

En un escenario en que la innovación se da tanto en lo tecnológico como en lo pedagógico, es claro que podemos esperar un salto cualitativo. De hecho, Brunner siguiendo las tesis de Tapscott, nos describe el salto desde el *broadcast* centralizado (video, textos, clase cara a cara) hacia lo plenamente interactivo (IAC convencional y Learning Enviroments): *“En suma, partiendo de las posibilidades intraescuela de las nuevas tecnologías digitales, combinadas con una noción interactiva y constructivista del aprendizaje, el E 2 nos pone frente a una imagen del futuro que supone un completo replanteamiento del principio educativo”*.<sup>190</sup> Este replanteamiento del cual nos advierte nuestro teórico nos parece muy próximo a lo que hemos planteado en nuestro avance teórico en torno a lo que hemos llamado “saber virtual” . En este sentido, las palabras de Brunner nos resultan afines y familiares cuando señala: *“De la visión de la enseñanza como broadcasting se pasa aquí al aprendizaje como interacción entre personas, mediada por máquinas inteligentes y vehiculizada a través de las redes. En ese tránsito se desplazan asimismo los demás ejes esenciales del proceso de enseñanza: de la secuencialidad a los hipermedios, de*

---

<sup>188</sup> Es interesante destacar que las investigaciones realizadas han detectado no sólo un uso meramente instrumental y técnico de las nuevas tecnologías sino una suerte de sacralización de estos dispositivos en colegios rurales de Chile. Véase a este respecto la investigación de M.A. Arredondo, R. Catalán y otros: *“Aproximación etnográfica en la introducción de nuevas tecnologías de información y comunicación en dos escuelas rurales del centro – sur de Chile”*. [www.flacso.org.ec/TIC](http://www.flacso.org.ec/TIC)

<sup>189</sup> Ibidem 134.

<sup>190</sup> M.A. Arredondo, R. Catalán y otros. Op. Cit., p.142.

*la instrucción a la construcción de conocimientos, de la enseñanza centrada en el profesor al aprendizaje centrado en el alumno, de la absorción de materiales al aprender a aprender, de la sala de clases a los espacios de red, de la educación etaria al aprendizaje a lo largo de la vida, de la estandarización a la personalización, del profesor transmisor al profesor facilitador".*<sup>191</sup> Es claro que este escenario no nos resulta familiar en Chile, no tanto por un déficit tecnológico sino más bien por carencias en capital humano, aún cuando existen esfuerzos para enfrentar esta debilidad.<sup>192</sup>

### - Escenario 3

El escenario E 3 se mantiene dentro de la tradición pedagógica aunque reconociendo la innovación tecnológica como una variable externa, ella viene como una demanda del mundo actual, y en este sentido, habría que ponerse a la altura de los tiempos. Esta tercera escena posible apela en su argumentación a los cambios en la sociedad misma, sociedad del conocimiento, sociedad global, sin centrarse en el aula ni en la escuela. Se observan fundamentalmente las nuevas destrezas requeridas por el mercado laboral. Tal como se ha venido sosteniendo, sobre todo en el mundo en vías de desarrollo tanto a nivel de gobiernos como de organismos internacionales, es imprescindible modernizar la escuela para adaptarla a las exigencias de un mundo cada vez más complejo, dinámico y globalizado. El tema central en E 3, tanto como en E1, aunque con argumentos distintos, es la llamada *alfabetización informática*.

### - Escenario 4

Este escenario es, entre todos los descritos, el más utópico si se quiere, pues supone la superación de la IAC (Instrucción Asistida por Computador) por los *Virtual Learning Enviroments*. Este

---

<sup>191</sup> Ibid.

<sup>192</sup> Las políticas públicas en Chile, sobretudo en el área de educación han tenido un enorme impacto, el Programa Enlaces, el hecho de que tengamos un portal como Educar Chile para todas las escuelas del país son avances muy importantes. La empresa privada sobretudo la gran también ha hecho un esfuerzo importante en incorporar nuevas tecnologías. El gobierno a su vez ha estado haciéndolo, pero lo que ocurre ahora es que tenemos grandes disparidades, hay servicios públicos puesto que están puestos ya en red y son altamente interactivos, pero hay una gran cantidad de otros servicios públicos que siguen funcionando en la vieja modalidad. Mientras las grandes empresas avanzan la pequeña y mediana empresa, que son la mayor cantidad en el país y para que decir la micro empresa, muchas veces todavía están fuera del ámbito de esta revolución tecnológica. En el campo educacional si bien hemos hecho un esfuerzo muy valioso con buenos resultados en las escuelas, tenemos que hacer un esfuerzo paralelo en cuanto educación continua, porque seguimos teniendo una fuerza de trabajo donde una proporción altísima de la población apenas tiene una educación básica completa o, en muchos casos, una educación básica incompleta, y con eso la verdad es que no tenemos el capital humano que el país requiere para ser un país efectivamente competitivo en los mercados internacionales. Brunner. Entrevista inédita.2003.

escenario es más un ejercicio de imaginación teórica que una posibilidad próxima. “En el el caso del E4, el punto de encuentro entre las potencialidades tecnológicas y los cambios de la educación se produce en torno a la noción de realidad virtual (VR)”.<sup>193</sup> En una visión futurista habría que plantearse seriamente una *clase virtual*, una suerte de teleaprendizaje en el ciberespacio cuya tecnología no es otra que la CGVR (Realidad virtual generada por computadoras). Así mediante simulaciones se podría abordar un tópico dado desde diversos puntos de vista, sin un aula, sin horarios restrictivos, enseñanza personalizada a la medida en relación con comunidades de aprendizaje. Esta idea nos trae de inmediato la noción de *inteligencia colectiva* de Lévy. Este escenario es más un horizonte o un anhelo que una realidad posible en el mediano plazo.

En lo que sigue, intentaremos mostrar que de los escenarios descritos por Brunner, nuestro país apenas se asoma al primero de ellos. Esto quiere decir que si bien hemos incorporado la PC, esta adopción es meramente instrumental. No habría, en rigor, una innovación pedagógica profunda sino una extensión de las herramientas al uso.

---

<sup>193</sup> Brunner. Op. Cit., p. 156.

## 16. E – Learning : Escenario presente

Estudios recientes han detectado la enorme importancia actual y previsible para el llamado *e – learning*; en efecto, en el más reciente estudio del Centro de Estudios de la Economía Digital de la Cámara de Comercio de Santiago se señala: *A nivel mundial se estima que el mercado de e – learning tiene un tamaño cercano a US \$ 7 mil millones correspondientes a más de 10 millones de cursos on line. De acuerdo a proyecciones de IDC y Merrill Lynch, para el año 2004 sobrepasaría los US \$ 20 mil millones. Para ese mismo año se prevé que sólo el 35% de los cursos de capacitación o entrenamiento serán dictados en forma tradicional.*<sup>194</sup> América Latina participa marginalmente de este mercado potencial, ocupando tan sólo el 4% del total de capitales en juego frente a un 65% de los EEUU y un 17% de la Unión Europea, según la IDC. En los Estados Unidos este ámbito de negocios se cuadruplicó en el bienio 1998 – 2000, implicando rebaja de costes del orden del 50% en capacitación. En el caso chileno, se registró un crecimiento espectacular del 241% en el lapso referido. De 200 empresas dedicadas a *e – learning*, 110 están registradas en SENCE, entre las cuales hay 17 universidades. Si bien la oferta en Chile se ha triplicado durante el año 2001, los capacitados por esta vía sólo crecieron en un 30%, mostrando un claro desfase entre el explosivo aumento de la oferta y la moderada demanda. Es claro que en los próximos años, la modalidad de *e – learning* experimentará un crecimiento en nuestro país, de hecho: *La meta gubernamental de medio millón de capacitados a través de Internet se alcanzaría el 2008, después de lo previsto originalmente. Para esa fecha, con cerca de un tercio de los capacitados utilizando plataformas de e – learning, el mercado mostrará signos de madurez, convergiendo a tasas de crecimiento más moderadas, aunque superiores a las del mercado de educación tradicional.*<sup>195</sup> No deja de ser interesante el dato consignado por CED-CCS en cuanto a los meses estimados para alcanzar el equilibrio operacional en las empresas Internet chilenas: así, con un promedio de 20 meses, advertimos que las empresas *e – learning* se ubican alrededor de los 14 meses, la más baja de todas las consideradas en el estudio.

---

<sup>194</sup> La Economía Digital en Chile. Informe del Centro de Estudios de la Economía Digital. CCS. Junio.2002: 86.

<sup>195</sup> Ibid, p. 88.

Si consideramos que el ítem "educación" se ubica en un tercer lugar con un 14% en relación a principales categorías de compra por Internet; es claro que se trata de una actividad dinámica, en pleno crecimiento y con proyecciones más que interesantes.

Frente a una oferta en expansión, se erige un mercado potencial nada desdeñable constituido en parte por los docentes del país. Es evidente que toda la educación se está viendo afectada por la irrupción de las TIC's, sin embargo, el área de mayor potencial está constituida por la educación de postgrados y postítulos dirigida a aquellos actores directos en el proceso enseñanza aprendizaje: los docentes. En un estudio reciente realizado por *Collect*, se concluye que: *La disponibilidad de equipos informáticos y acceso a Internet es elevada entre los profesores: 64% pertenece a hogares donde existe, al menos un computador; y un 41% pertenece a hogares donde existe acceso a Internet.*<sup>196</sup> Como podemos advertir, la penetración de las TIC's entre los profesores está muy sobre el promedio nacional en que sólo tiene acceso a la red un 8.5% de la población; y aún es superior a índices de países desarrollados donde el promedio general de acceso a la red bordea el 28% en el 2000. En términos generales, los equipos son nuevos (el 70% fue adquirido en el periodo 1999 – 2000); además, entre las actitudes y creencias consignadas por el estudio se destaca una elevada importancia asignada a la computación asociada a la educación de los hijos. En pocas palabras, los docentes del país constituyen un segmento privilegiado como potenciales clientes de programas de EAD apoyados por soportes tecnológicos.

Más allá de las consideraciones reseñadas, está la cuestión de los desafíos que plantea al docente la rápida evolución que está sufriendo la educación en nuestras sociedades; es indudable que este proceso acelerado de cambios exige una formación continua, permanente y masiva de los profesionales del área. La nueva sociedad del conocimiento que emerge por doquier pone como uno de sus ejes, justamente, el *knowledge management* (KW), como requisito indispensable del desarrollo.

### 16.1. La educación como desafío

El ámbito educacional exige, como ninguna otra práctica social, una clara distinción de tres factores que se conjugan en ella, a saber: *técnología, cultura y sociedad*. Aclaremos desde ya que la tríada mencionada es sólo conceptual, pues sabemos que la

---

<sup>196</sup> Collect. Investigaciones de Mercado. RESULTADOS GENERALES DEL ESTUDIO *Penetración y usos de tecnología en los profesores*. Julio 2002.

educación es un espacio tejido de lazos e intercambios sociales en que la dinámica de las representaciones se comparte con el apoyo de artefactos eficaces. En este sentido, parece pertinente entender lo tecnológico en cuanto: "...un ángulo de análisis de los sistemas sociotécnicos globales, un punto de vista que pone énfasis en la parte material y artificial de los fenómenos humanos, y no una entidad real, que existiría independientemente del resto, tendría efectos distintos y actuaría por sí misma".<sup>197</sup> De esta manera, nuestra mirada quiere superar la visión reduccionista según la cual la *Computer Supported Cooperative Learning* (CSCL) es el tránsito de lo presencial a lo distante, o el paso de la logofera a lo multimedial. Una definición operacional de *e-learning* como "...uso de las tecnologías del Internet para promover un amplio despliegue de soluciones que mejore el conocimiento y el desempeño",<sup>198</sup> posee la ventaja de subrayar un aspecto que nos parece central: el uso. En efecto, más que la implementación de sofisticados equipos y herramientas, el *e-learning* plantea el desafío del uso que hacemos de una tecnología dada en el seno de una sociedad concreta y una cultura históricamente acotada. En pocas palabras, el *e-learning* se instala como una de los ejes en el *modo informacional de desarrollo*, cuestión que forma parte de algunos gobiernos de nuestra región y constituye parte importante de la agenda de los próximos años: *A mediano plazo, el uso de las tecnologías y redes de información deberá estar totalmente integrado a la enseñanza curricular, lo cual proporcionará un mayor dominio de estos instrumentos a las nuevas generaciones, al tiempo que modernizará las prácticas docentes.*<sup>199</sup>

Hasta hoy se reconocen básicamente dos grandes modalidades de aprendizaje, en primer término está la llamada modalidad asincrónica en que el proceso enseñanza aprendizaje está diferida en el tiempo y el espacio, y en segundo lugar, la modalidad sincrónica en que el estudiante puede seguir en tiempo real el proceso de enseñanza aprendizaje. Así, por ejemplo, las tecnologías CBT y WBT suponen la *asincronía*, mientras que el Chat y la Videoconferencia o el Aula Virtual son tecnologías *sincrónicas*. Sin embargo, tal como ya lo hemos señalado, nuestro énfasis apunta hacia una superación de cualquier reduccionismo tecnológico, es así que planteamos más bien *Modos Integrados de Aprendizaje* (MIA) en el que se conjugan modos sincrónicos y asincrónicos con clases presenciales y el apoyo de manuales impresos; en este sentido, resulta interesante consignar una de las

---

<sup>197</sup> Levy. Op. Cit., p. 26.

<sup>198</sup> Rosenberg, M. E-Learning. Estrategias para transmitir conocimientos en la era digital. Bogotá. McGraw Hill. 2002: 28.

<sup>199</sup> Informe Comisión Presidencial Nuevas Tecnologías de Información y Comunicación, enero 1999.

hipótesis de Rosenberg cuando señala: *Las personas que creen que la tecnología reemplazará totalmente los grandes profesores en el salón de clases, con aprendices altamente motivados, están tan mal aconsejados como aquellos que creen que el Internet es una moda pasajera.*<sup>200</sup> Nos parece que este enfoque nos ofrece un amplio espectro de instrumentos y herramientas que potencian el proceso enseñanza aprendizaje. De este modo, concebimos una estrategia en que se dan cita dos momentos cruciales, por una parte el MIA y los procesos de *diagnóstico, evaluación modular y certificación* que ellos supone; y por otra parte, el llamado LMS (*Learning Management System*) como una instancia de administración y seguimiento del proceso enseñanza - aprendizaje.<sup>201</sup>

Más que un problema tecnológico, estamos enfrentados a problemas pedagógicos y sociales, pues tal como se ha afirmado: *...el aprendizaje basado en Internet no depende únicamente de la pericia tecnológica, sino que cambia el tipo de educación necesaria, tanto para trabajar en Internet como para desarrollar la capacidad de aprendizaje en una economía y una sociedad basadas en la red. Lo fundamental es cambiar del concepto de aprender por el de aprender a aprender...En otras palabras, el nuevo aprendizaje está orientado hacia el desarrollo de la capacidad educativa que permite transformar la información en conocimiento y el conocimiento en acción.*<sup>202</sup> Lo que resulta más que claro en la actualidad es aquello que señalan los especialistas en educación: Tanto en países desarrollados como en desarrollo, queda aún mucho por discutir y avanzar en cuanto a la aplicación de las TIC (tecnologías de la información y la comunicación). Entre los temas relacionados con la educación se mencionan: a) *los que las consideran como herramienta y soporte para mejorar la calidad del proceso educativo.* Ya no deben observarse las tecnologías integradas de información y comunicación únicamente como soportes tecnológicos, sino como elementos integradores e incluyentes de los procesos de acceso y recuperación de información y transferencia de conocimiento y de enseñanza/aprendizaje; b) *los cambios profundos y aun paradigmáticos que requiere el proceso educativo,* tanto por el oferente como por el receptor, y c) *los aspectos sociales y culturales, legales, políticos y económicos de la transferencia electrónica de la información,* que deberán considerarse al planear la distribución, organización, acceso y

---

<sup>200</sup> Rosenberg. Op. Cit. Prefacio XVIII.

<sup>201</sup> Véase a este respecto, el interesante aporte del estudio realizado por Fundación Chile y Seaprende e -Learning Solutions: *Descripción del proceso de construcción del aprendizaje en la capacitación laboral a través de e-learning.* Santiago, Abril.2002.

<sup>202</sup> Castells, M. La galaxia internet. Madrid. Plaza & Janés. 2002: 287.

recuperación local, nacional o mundial.<sup>203</sup>

En el caso chileno, se produce una centralización geográfica y social marcada del acceso a Internet, de hecho, la capital concentra el 40% de la población, el 57% de las conexiones telefónicas y el 50% de las conexiones a la red. Ahora bien, en términos sociales, el 26% de las rentas superiores en nuestro país concentra el 70% de las conexiones a Internet; esta situación es aún más grave en otros países de la región como Bolivia o Colombia. Ante un paisaje tan heterogéneo, el *e-learning* sólo puede ser pensado entre nosotros como una urgente *estrategia de desarrollo*, pues en una perspectiva global América Latina participa sólo marginalmente con un 4% de los usuarios a nivel mundial frente a un 42.6 % que acumula Estados Unidos. La llamada "brecha digital" es una realidad lacerante que lejos de acortarse, se ahonda cada día más.

La educación a distancia apoyada por soportes tecnológicos adecuados y específicos, integrados a las herramientas más tradicionales es, hoy por hoy, una clara opción para propender a la integración regional y al desarrollo educacional. Por su misma naturaleza, las TIC's permiten la desterritorialización de la enseñanza, facilitando el acceso en zonas alejadas de la capital y abriendo nuevos horizontes más allá de nuestras fronteras nacionales.

## 16.2. El problema de la pertinencia

Al plantear la *pertinencia* como un problema central de las aplicaciones TIC's en la educación queremos subrayar el hecho de que toda tecnología, y en especial las nuevas tecnologías de la información, entraña de suyo una opción que *preconstituye la constitución misma del saber*. En este sentido, se entiende que la utilización de una determinada tecnología conlleva, ineluctablemente, una cierta radicalidad. En la hora actual, el saber se ve tensionado por tres grandes factores que operan como principios externos en su constitución: el mercado, los nuevos modelos de gestión y la irrupción de las tecnologías de la información y la comunicación. Así, el modelo según el cual el saber prefiguraba el mundo de la producción se ha invertido, hoy es el mundo productivo el que ordena el saber. Si bien, durante la última década, toda la educación está atravesada por estas variables; éstas se hacen particularmente evidentes en el ámbito universitario; así, los estudios superiores de pre-grado han visto

---

<sup>203</sup> Almada Margarita. *Sociedad multicultural de información y educación*. Revista Iberoamericana de Educación. 24. 2001.

cómo sus currícula y sus prácticas se *escolarizan* aceleradamente, renunciando a la dimensión crítica reflexiva que era uno de los supuestos que constituían lo universitario. Tanto las nuevas coordenadas establecidas por el mercado como el rápido cambio impulsado por las TIC's han puesto en tensión las prácticas pedagógicas al uso. Desde nuestro punto de vista, hasta la fecha las tecnologías han sido administradas por especialistas ajenos al mundo de la educación que se han dedicado a describir árboles, sin advertir el amplio bosque de este universo. Pues bien, es precisamente en el plano estratégico donde aparece con nitidez el problema de la *pertinencia*; un problema que, ciertamente, excede con mucho las competencias de los especialistas en informática para instalarse en el dominio de las ciencias de la educación. Preguntas tales como: ¿tecnología para qué?, ¿tecnología para quién?, ¿qué hacer con la tecnología en mi contexto?, o si se quiere, ¿qué es educar hoy?, todas exigen una investigación fundada en un *know how* que está por construirse. La *pertinencia* de las aplicaciones tecnológicas no se relaciona tan sólo con lo propiamente académico sino que, además, apunta los modos mismos de gestión.

Más allá de las resistencias y prejuicios que genera la irrupción de la TIC's, nos parece innegable que nuestras sociedades se encaminan hacia modalidades de desarrollo informacional. De manera tal que, desde una perspectiva sociotécnica, se ha alterado la noción misma de desarrollo en países como el nuestro. Un mundo tardocapitalista en red se nos aparece como una variable externa que debe conjugarse necesariamente con nuestro espacio histórico concreto. Así, según hemos visto, se confrontan espacios de flujos desterritorializados con nuestras historias nacionales y locales. Las posibilidades de desarrollo, de la que la mentada "brecha digital" no es sino su última manifestación, confrontan dos lógicas entre nosotros; por una parte una lógica instrumental basada en la eficiencia, la utilidad y productividad encarnada por consorcios transnacionales, organismos internacionales y la mayoría de los gobiernos regionales, mientras que por otra parte asistimos a dinámicas de apropiación, reinención de identidades y formas de vida. La inequidad de la "brecha digital" no remite necesariamente a índices de computadoras por habitante sino a brechas simbólicas, un déficit en cultura/conocimiento que margina a miles de individuos de la sociedad globalizada altamente competitiva. Así, según todos los estudios sobre Desarrollo Humano, a una mala distribución del ingreso se suma ahora una peor distribución de los conocimientos. Chile no es una excepción a esta regla. La configuración prototípica de nuestra cultura que tiende a la concentración / exclusión se repite en cuanto a la conectividad, el quintil más rico concentra más del 45% de las conexiones, en tanto que el quintil más pobre alcanza el 7%.

Sabemos, empero, que la cuestión de fondo no se juega en el plano estrictamente material.

La noción que nos parece central es aquella que enfatiza el uso de las TIC's. A este respecto debemos tener presente el hecho de que el impacto de las nuevas tecnologías sobre los procesos productivos y que se expresa en el aporte de las TIC's en el crecimiento del PIB no supera en Chile el 7%, mientras que en los países desarrollados es superior al 20%. En pocas palabras, el desarrollo actual de nuestro país comparte dos características centrales, y nada alentadoras, con los demás países latinoamericanos: primero, una pobreza dura superior al 20% y, segundo, un desarrollo de baja tecnología.

No nos adscribimos a visiones apocalípticas frente a la "brecha digital", más bien tendemos a pensar que si bien se detectan "males incurables" inherentes al tardocapitalismo, existen no obstante "males curables". Es en ese espacio donde debemos concentrar el quehacer de organismos y gobiernos los años venideros. Es claro que las estrategias que reclamamos pasan, necesariamente, por duras y profundas reformas políticas. Entendemos que es en el campo de la política donde deben buscarse nuevas relaciones tecnoeconómicas y nuevas configuraciones culturales. Chile no puede seguir atrapado en lógicas del siglo pasado, los nuevos contextos globales, reticulares, exigen una democratización muy seria en nuestro país. Según hemos visto, la educación constituye el pilar sobre el que se articula cualquier posibilidad futura. Mientras el ciberespacio siga reproduciendo la arcaica estratificación colonial de nuestra sociedad, verdadero régimen de castas, no conseguiremos una inserción clara en el nuevo mundo que aparece.

Hemos visto cómo se está transformando el régimen de significación en el mundo contemporáneo, poniéndonos no sólo ante nuevos escenarios económico culturales sino además ante modos de significación inéditos. La Ciudad Letrada, asociada al orden colonial va perdiendo su fuerza y adviene un nuevo régimen que hemos llamado Ciudad Virtual. Esto nos ha obligado a tratar de entender los fundamentos mismos de esta transformación, la comprensión espacio temporal, pues es a este nivel donde se verifican los cambios.

La "brecha digital", actualiza un nuevo / viejo problema. Si la entendemos en su dimensión más obvia, se trataría de la brecha tecnológica que hemos arrastrado durante todo el siglo XX. Sin embargo, es más que una carencia de tecnología, es ante todo una falta de saber. Por vez primera en su historia, nuestros países se enfrentan a la paradoja de que la misma miseria e injusticia de los

pueblos que alimentó a las *élites* y que fueron su condición de existencia, se vuelve contra toda posibilidad real de insertar a estos países en los nuevos modos de desarrollo. Y algo aún más paradójico, el tardocapitalismo globalizado se ha convertido en una *fuerza modernizadora* entre nosotros, en cuanto impone una racionalidad de mercado que contradice el orden político-cultural colonial de América Latina. Si hay alguna revolución que se avizora en la distancia, ésta es una revolución cultural cuyos ejes son la democracia, el individualismo y el mercado. La "brecha digital", en este sentido, se nos aparece más como una extemporaneidad de las sociedades latinoamericanas y sus instituciones.

América Latina y Chile en particular se enfrentan a lo que podríamos llamar la *Cultura Internet* o *régimen de significación digital*. Cualquier estrategia futura exige tres dimensiones concretas a considerar:

- a. Una estrategia tecnoeconómica que posibilite la inserción de nuestros países en el espacio de flujos, tanto en lo comercial como en lo simbólico.
- b. Una estrategia política que vincule la noción de ciudadanía y democracia no sólo con la conexión física sino con la apropiación de los nuevos lenguajes (su uso)
- c. Una estrategia socio - cultural que reinvente formas de participación ciudadana desde el ámbito escolar y laboral, los llamados *habitus* de Internet. Sólo de este modo consolidaremos un *capital humano* capaz de enfrentar el mañana: absorbiendo, aplicando y generando conocimiento.

El estado actual de los países de nuestra región plantea más inquietudes que esperanzas concretas, el panorama se caracteriza por un debilitamiento del Estado en su papel regulador de políticas públicas, la alta concentración del PIB en una minoría de los habitantes, por último a esto se agregan problemas endémicos como la presencia de grandes consorcios transnacionales que determinan las orientaciones tecnológicas. La "brecha digital" se instala precisamente en este cuadro.

No hay recetas fáciles para superar el actual estado de cosas ni un modelo único. América Latina es al mismo tiempo unidad y diversidad, no obstante, en un diagnóstico global, la educación aparece como el punto nodal para desatar las posibilidades futuras. Las nuevas tecnologías son, desde este punto de vista, una herramienta crucial para emprender novedosas formas de educar a nuestros pueblos, no sólo como escolarización sino como ciudadanos libres y concientes de su dignidad. El desafío de la región es ante todo un gran reto a la imaginación de gobiernos, intelectuales y ciudadanos.

## APÉNDICE

### MEDIATIZACION, VIRTUALIZACION Y CAPITAL

Las líneas que siguen han tomado la forma fragmentaria y zigzagueante de una reflexión a tientas. De algún modo, la escritura bascula ante ciertos abismos y límites que se nos imponen. Así, estas aproximaciones preliminares se nos ofrecen como esbozos de un balbucir, de una cierta imaginación teórica cuya vocación discursiva no encuentra otro lugar que una enunciación trunca, acaso idiolectal y, por momentos, opaca.

Más que una axiomática de las formas semióticas del capital, con el riesgo claro de caer en un conjunto de proposiciones indecibles que intentan delimitar un régimen de significación que dé cuenta de la semiosis del capital, nos interesa explorar desde una hermenéutica crítica los dispositivos significantes como condición de posibilidad tanto de la agencia enunciativa como del acontecimiento del sentido. Desde esta perspectiva, no se podría prescindir de la advertencia que hiciera Bordieu en cuanto a reducir las relaciones sociales exclusivamente a fenómenos de comunicación, reduccionismo tan peligroso como el economicismo.<sup>204</sup>

---

<sup>204</sup> *Sólo será posible comprender la lógica del funcionamiento capital, las transformaciones del capital y la ley de conservación del capital que las determina si combatimos estas dos aproximaciones unilaterales, a su vez opuestas entre sí: Una es el "economicismo", que considera todas las formas de capital como finalmente reductibles a capital económico y, en consecuencia, pasa por alto la eficacia específica de otros tipos de capital, la otra es el "semiologismo", representado hoy por el estructuralismo, el interaccionismo simbólico y la etnometodología, que reduce las relaciones sociales de intercambios a fenómenos de comunicación e ignora el hecho descarnado de la reductibilidad universal a la economía<sup>204</sup>.*

Pensar la mediatización como sello distintivo de la economía cultural de nuestro tiempo es pensar el capital desplegándose como discurso. Así pues, no se trata de los discursos del capital sino de los significantes que comportan al mismo tiempo las nociones de capital y discurso. Pensar de este modo la mediatización, supone concebir el capital como flujo y, en este sentido, renunciar a la noción saussureana de signo. El signo deja de ser una entidad dada para devenir más bien el encuentro de dos fúntivos.

La semiosis del capital se instituye en flujos que eventualmente devienen signos. El signo emerge allí donde dos fúntivos adquieren un determinado sentido. El signo no preexiste al encuentro entre un plano significativo y la eventualidad en la que adquiere resonancia semántica. El capital fluye como forma inane y vacía.

En su abstracción última el capital sólo es pensable como vacío, como *función semiósica* si se quiere, que se desliza en los flujos mundializados. El capital es de suyo *virtual*, arreferencial y dessemantizado. Si nuestra hipótesis está en lo cierto, entonces el *capital-función* encuentra arraigo allí donde su forma cristaliza en un momento histórico. . Dicho de otro modo, el capital cristaliza cuando deviene signo, es decir, cuando una forma adquiere significación.<sup>205</sup> La mediatización es el momento de la cristalización. La mediatización es el capital cristalizado como signo pleno en la historia.<sup>206</sup>

La mediatización no sólo nombra el momento económico cultural de la cristalización del capital como signo pleno, sino que señala el momento político en que el capital es la única manera en que se puede *dar a luz* la plenitud del signo. La mediatización

---

Pierre Bordieu, "Las formas del capital. Capital económico, capital cultural y capital social", en "Poder, derecho y clases sociales"; Bilbao, DDB, 2001, pp. 158-159.

<sup>205</sup> Recordemos que la emergencia de una conciencia preburguesa ya se puede rastrear en el Barroco y más concretamente cuando el signo se separa de las cosas con los estudiosos de Port Royal.

<sup>206</sup> En este punto debemos ser más que cautos, pues como ha sido advertido, se puede perder de vista la eficacia socio – histórica del capital y además, corremos el riesgo de nivelar semiológicamente la función del capital. En efecto, aclaremos, el capital es susceptible de ser analizado como lenguaje en el contexto de un modo informacional de desarrollo, no obstante, ello no quiere decir que sea un modo único y excluyente. Entendemos que la nuestra es tan sólo una aproximación, y que hay miradas desde las cuales lo central es el trasfondo de sentido compartido y, como suelen decir, la convocación de la alteridad en el discurso, en suma la interpretación como base de toda semiosis posible.

concebida como momento político pone de manifiesto una forma de dominación, operando una apertura teórica sobre las modalidades de hegemonía y subordinación. Más que una clausura sobre un código o la cosificación signica, entendemos la mediatización como un momento político en que más que sobredeterminación de prácticas sociales se inaugura un espacio de usos sociales inéditos, un escenario del que, ciertamente, no están ausentes ni los conflictos ni la violencia. La condición virtual del capital subraya su distancia tanto del universo cósmico como del universo de los sentidos posibles. Emerge así su carácter de superficie significativa: su condición virtual.

Si el capital es mero significativo vacío puesto en flujo, sólo es concebible como forma o rasgo arquitectural: el capital es la silueta opaca del sin sentido. El capital se nos presenta en una doble dimensión, primero como forma y segundo, como cristalización (*poesis*) Ahora bien, la condición de posibilidad para la aprehensión de la forma es su pertinentización. Tanto la pertinencia como la cristalización sólo son concebibles en el dominio de la estética. El capital marca pues, dos momentos cruciales: por una parte, nos hace evidente la muerte del signo, por otra, nos muestra su incesante recreación. El capital es el vacío que nutre toda semiosis posible. Una lectura posible de esta hipótesis, que no es la nuestra, apunta a que la semiosis del capital virtualiza o volatiliza el sentido mismo, neutralizando los conflictos socio-históricos reduciendo la producción de sentido a la deriva de los flujos significantes. Nada más lejos de nuestro pensamiento, pues en definitiva la cristalización no es otra cosa que el momento de la *poesis*, es decir, del sentido.

La mediatización, como momento económico-cultural y como momento político, no es sino la semiosis del capital que desde su inanidad configura los signos que, a su vez, erigen aquello que hemos llamado cultura y realidad. La mediatización posee dos rostros diferentes: en una primera aproximación, resulta ser la modalidad contemporánea en que el capital se semantiza, adquiriendo su carácter de signo. El capital no sólo se ha hecho imagen, como pensó Debord<sup>207</sup> sino que se extiende a toda semiosis posible. Notemos que, de algún modo, la plenitud del signo restituye su sentido y, eventualmente, la referencialidad, a lo que era una forma vacía. Sin embargo, al mismo tiempo, la mediatización desrealiza el signo en cuanto lo instala nuevamente en la virtualidad de redes. Aunque se trata de dos fenómenos de

---

<sup>207</sup> Debord, Guy. La sociedad del espectáculo. Buenos Aires. La Marca. 1995

niveles distintos, es bueno tener presente este doble desplazamiento.

La mediatización es el momento *económico cultural* y el *momento político* de la semiosis del capital; la virtualización indica el *modo de significación* del capital en la hora actual. Ambos procesos constituyen lo que podríamos llamar el *régimen de significación del capital*.<sup>208</sup>

La virtualidad del capital puede ser, a su vez, entendida desde dos perspectivas, pues en tanto forma vacía, se nos ofrece en una pura virtualidad como residuo hiposemiótico, bajo el umbral de lo sígnico. Dicha virtualidad, empero, es restituida al signo pleno en cuanto el capital deviene signo y flujo. Esta doble abstracción debe ser considerada a la hora de hacer el intento de pensar el capital.

El capital, en tanto régimen de significación, no reconoce exterioridad en cuanto todo *modo de significación* es reabsorbido en su lógica de flujos. Al igual que un *agujero negro*, el régimen de significación del capital hace de todo principio de *estructuralidad crítica* al uso y de toda distancia una imposibilidad, pues dicha reconstrucción crítica sólo puede aspirar a la impostura. El capital sólo reconoce como principios de su régimen de significación, forma y cristalización. En otros términos, flujo de formas vacías y *poesis*. Sólo una mirada estética, en el sentido más fuerte del término (*aisthesis*), puede aspirar a restituir un vector de sentido al flujo total.

La mediatización, como capital hecho signo, y la virtualización, en tanto capital - significación, constituyen el objeto estético *par excellence* en el estadio actual de la cultura y en este sentido, fenómenos susceptibles de una hermenéutica crítica. Reconocer el carácter estético del capital no debe confundirse con ciertas lecturas, al modo *futurista*. Lo que estamos afirmando es, más bien, la pertinentización de la forma y la cristalización como criterios de una crítica que está por realizarse.

En lo inmediato advertimos una tentación teórica hacia lo que podríamos llamar una cierta *postmodernolatría*, esto es, una suerte de exaltación *futurista* ya no de la máquina, vetusto icono de la era industrial, sino de las tecnologías digitales. En efecto, para algunos pareciera que las realidades virtuales instalan *per se*

---

<sup>208</sup> Lash, S. Sociología del postmodernismo. B. Aires. Amorrortu editores. 1997 (Original. Londres 1990).

el t3pico postmoderno sobre el *fin-de -la-historia*. Pues bien, dig3moslo sin ambages, coincidimos con Terry Eagleton<sup>209</sup> cuando nos previene: " *El pensamiento postmoderno del fin - de la historia* no nos augura un futuro muy diferente del presente, una imagen a la que ve, extra3namente, como motivo de celebraci3n. Pero hay en realidad un futuro posible entre otros, y su nombre es fascismo. La gran prueba del postmodernismo o, por lo que importa, de toda otra doctrina pol3tica, es c3mo zafar de esto. Pero su relativismo cultural y su convencionalismo moral, su escepticismo, pragmatismo y localismo, su disgusto por las ideas de solidaridad y organizaci3n disciplinada, su falta de una teor3a adecuada de la participaci3n pol3tica: todo eso pesa fuertemente contra 3l".

El r3gimen de significaci3n del capital nos arrastra a un l3mite en que abolido el signo s3lo nos resta el movimiento, el desplazamiento del vac3o cristaliz3ndose en sentidos eventuales en su flujo incesante. Los l3mites a los que aludimos son, por cierto, no s3lo semi3ticos sino econ3mico – pol3ticos y culturales. Se trata, ni m3s ni menos que del cuestionamiento radical de nuestro r3gimen representacional.

El capital es el vac3o abisal que se nos ofrece casi como un holograma en el c3mulo de ofertas discursivas mediatizadas y virtualizadas que fluyen en un mundo habitado por hombres imaginarios. De este modo, mediatizaci3n, virtualizaci3n y capital, son las aristas del r3gimen de significaci3n en que cotidianamente nos imaginamos ser. Un r3gimen de significaci3n que, en 3ltima instancia, se fundamenta en el no fundamento, en el vac3o.

---

<sup>209</sup> Eagleton, Terry. Las ilusiones del postmodernismo. Paid3s. Buenos Aires. 1998

## BIBLIOGRAFÍA

- ADORNO, T.  
Ediciones. *La ideología como lenguaje*. Madrid. Taurus  
1992.
- ADORNO, T *Sociológica*. Madrid. Taurus Ediciones. 1989.
- APPADURAI, A *La modernidad desbordada*. México. F.C.E. 2001 (Or:  
inglés 1996).
- ARFUCH, L et al. *Diseño y comunicación*. Buenos Aires. Paidós. 1999.
- ARFUCH, L *El espacio biográfico*. México. F.C.E. 2002
- ARNHEIM , R El pensamiento visual. B. Aires. Eudeba. 1985.
- ARONOWITZ, S et al. *Tecnociencia y cibercultura*. Buenos Aires. Paidós.  
1998.
- BALLE, F *Comunicación y sociedad*. Bogotá. TM Editores.  
1994.
- BARBERO, J.M.-  
1991. *De los medios a las mediaciones*. México. G. Gili.
- BARBERO, J.M. *Oficio de cartógrafo*. Santiago. F.C.E. 2002.
- BARBERO, J.M. "Heredando el futuro. Pensar la educación desde la  
comunicación", en *Revista Nómadas N° 5*,  
*Septiembre/96-Febrero/97*, Departamento de  
Investigaciones, Fundación Universidad Central,  
Bogotá, Colombia.
- BARBERO, J.M. "Recepción: uso de medios y consumo cultural", en  
*Revista Diá-logos de la Comunicación N° 30*, junio  
1991.
- BARBERO, J.M. "Retos culturales de la comunicación a la educación.  
Elementos para una reflexión que está por  
comenzar" en *Revista Reflexiones Académicas N° 12*,  
Universidad Diego Portales, Santiago, 2000.
- BATESON, G. *Pasos hacia una ecología de la mente*, Ed. Gedisa,  
Barcelona, 1993.

- BARTHES, R trad. *S/Z* in *El mundo de Roland Barthes*. Beatriz Sarlo  
Buenos Aires C.E.A.L 1981.
- BARTHES, R *S/Z*. Madrid. Siglo XXI. 1980
- BARTHES, R *Ensayos críticos*. Buenos Aires. Seix Barral. 2003
- BARTHES, R *Mythologies*. Paris. Éditions du Seuil. 1957
- BAUDRILLARD, J. *La sociedad de consumo, sus mitos, sus estructuras*.  
Barcelona. Editorial Paidós. 1995.
- BAUDRILLARD, J *Las estrategias fatales*. Barcelona Anagrama. 1984.
- BAUDRILLARD et al. *Videoculturas de fin de siglo*. Madrid. Cátedra. 1996.
- BAUDRILLARD. J 2001. *Cultura y simulacro*. Barcelona. Editorial Kairós.
- BAUDRILLARD, J *Pantalla total*. Barcelona. Anagrama. 2000.
- BAUDRILLARD, J *El crimen perfecto*. Barcelona. Anagrama. 1996.
- BECK, U *¿Qué es la globalización?* Barcelona. Paidós. 1998.
- BAUMAN, Z *La globalización. Consecuencias humanas*. Ba. As.  
FCE 1999
- BELL, D. *El advenimiento de la sociedad postindustrial*.  
Madrid. Alianza Universidad. 1991.
- BELL, D *Las contradicciones culturales del capitalismo*.  
Madrid. Alianza Universidad. 1977.
- BENJAMIN, W *Imaginación y sociedad. Iluminaciones I*. Madrid.  
Taurus. 1980.
- BENJAMIN, W *Poesía y capitalismo. Iluminaciones II*. Madrid.  
Taurus. 1980.
- BENJAMIN, W *Discursos Interrumpidos I*. Madrid. Taurus. 1973.
- BERGER, P *La revolución capitalista*. Barcelona. Ediciones  
Península. 1989.
- BERLIN, I *El sentido de la realidad*. Madrid. Taurus. 1998.
- BETTETINI, G &  
A. FUMAGALLI *Lo que queda de los medios*. Buenos Aires. La Crujía.  
2001
- BETTINI, G et al. *Las nuevas tecnologías de la comunicación*.  
Barcelona. Paidós. 1995.

- BIOY CASARES, A.  
(1940) *La invención de Morel*. Buenos Aires. Emecé. 1999.
- BOLADERAS, M. *Comunicación , ética y política. Habermas y sus críticos*. Madrid. Editorial Tecnos S.A. 1996.
- BORJA, J *"Ciudadanía y Espacio público"*, en Revista del CLAD, Reforma y Democracia, N° 12, octubre, Caracas, Venezuela, 1998, Págs. 27-43.
- BOUDON, R &  
F. BOURRICAUD *Diccionario crítico de sociología*. Buenos Aires. Edicial. 1993.
- BOURDIEU, P *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid. Editorial Taurus. 1988.
- BOURDIEU, P *Lección sobre la lección*. Barcelona. Anagrama.2002.
- BOURDIEU, P *Sobre la televisión*. Barcelona. Anagrama. 2001.
- BOURDIEU, P *Razones prácticas*. Barcelona. Anagrama. 1999.
- BOURDIEU, P et al. *El oficio de sociólogo*. Buenos Aires, S XXI. 2002.
- BRAUDEL, F *El Mediterraneo*. México. FCE. 1995
- BRAUNER, J et al. *La sociedad multimedia*. Barcelona. Gedisa. 1996.
- BRETON, P *La utopía de la comunicación*. Buenos Aires. Nueva Visión. 2000.
- BRETON, A. *Manifiesto del surrealismo*. Barcelona. Editorial Labor. 1985.
- BRUNNER, J. J.  
F.C.E. *Globalización cultural y posmodernidad*. Santiago. Breviarios. 1998.
- BRUNNER, J.J. *Un espejo trizado*. Santiago. Flacso. 1988.
- BRUNNER, J,J.  
Santiago. *Educación e internet. ¿La próxima revolución?* F.C.E. 2003.
- BURGUIÈRE, A  
1991. *Diccionario de ciencias históricas*. Madrid. Akal.
- BUSTELO, E *"Expansión de la ciudadanía y construcción democrática"*, Todos Entran: Propuesta para Sociedades Incluyentes, (Eduardo Bustelo y Alberto Minujin: editores), UNICEF, Santafé de Bogotá, Colombia, 1998, pp.239-275.

- CÁMARA COMERCIO DE SANTIAGO La Economía Digital en Chile. Informe del Centro de Estudios de la Economía Digital. CCS. Junio 2002.
- CALDERÓN, F. et al. *Imágenes desconocidas. La modernidad en la encrucijada postmoderna*. B. Aires. Clacso. 1988.
- CALDERÓN, F et al. Esa Esquiva Modernidad, Desarrollo, ciudadanía y cultura en América Latina y el Caribe, UNESCO – Nueva Sociedad, Caracas, Venezuela, 1996, 108 págs.
- CANETTI , E. *Masa y poder*. Barcelona. Muchnik Ed. 1986.
- CASASUS, J.M. *Ideología y análisis de medios de comunicación*. Barcelona. CIMS. 1998.
- CASTELLS, M *La Era de la Información, Economía, Sociedad y Cultura, la sociedad red*, vol. I, Siglo Veintiuno Editores, México, 1994.
- CASTELLS, M. *El modo de desarrollo informacional y la reestructuración del capitalismo in La ciudad informacional*. Madrid. Alianza Editorial. 1995: 29 – 65.
- CASTELLS, M. *Les flux, les réseaux et les identités: où sont les sujets dans la société informationnelle?* Penser le sujet. Colloque de Cerisy. Paris. Fayard 1995 . :337-59: p. 357.
- CASTELLS, M. *La divisoria digital: una perspectiva global/Los retos de la sociedad red in La galaxia Internet*. Barcelona. Plaza y Janés. 2001: 275.
- CASULLO, N. *El debate modernidad posmodernidad*. Buenos Aires. Editorial El cielo por asalto. 1995.
- CEPAL Equidad, desarrollo y ciudadanía, Vigésimoctavo Período de Sesiones; México, D.F., del 3 al 7 de abril, 2000, 363 págs.
- CONNOR, S. *Cultura posmoderna*. Madrid. Akal. Ed. 1996.
- COLLE, R *Teoría cognitiva sistémica de la comunicación*. San Pablo. 2002.
- CURRAN, J et al. *Estudios culturales y comunicación*. Barcelona. E. Paidós 1998.
- CHARTIER, R. *El mundo como representación*. Barcelona. Gedisa.

- 1992.
- DAYAN, D & E. KATZ            *La historia en directo*. Barcelona. G. Gili. 1995.
- DEBRAY, R.                        *Vida y muerte de la imagen*. Barcelona. Paidós.1998 (2º Ed.).
- DEBRAY, R.                        *El arcaísmo posmoderno. Lo religioso en la aldea global*. Buenos Aires. Ediciones Manantial. 1996.
- DEBRAY, R.                        *Transmitir*. Buenos Aires. Ediciones Manantial. 1997.
- DE RIVERA, O                      *El mito del desarrollo*. Lima. F.C.E. 2001.
- DE SOLA, I                         *Tecnología sin fronteras*. México. F.C.E. 1993.
- DERRIDA, J                        *De la gramatología*. México. S XXI. 2000.
- DUBET F. y Wieviorka M.        *Penser le sujet. Autour d'Alain Touraine. Colloque de Cerisy*. Paris. Fayard. 1995.
- DUCROT O. Y JM Schaeffer      *Nouveau dictionnaire encyclopédique des sciences du langage*. Paris. E. du Séuil. 1995.
- EAGLETON, T                      *Las ilusiones del posmodernismo*. Buenos Aires. Paidós. 1998.
- ECHEVERRIA, R                    *Ontología del lenguaje*. Santiago. Dolmen. 2002.
- ECO, U.                              *Apocalípticos e integrados*. Barcelona. Editorial Lumen. 1995. (Bompiani 1965).
- ECO,U                                *Kant y el ornitorrinco*. Barcelona. Lumen. 1997.
- EWEN, S.                         *Las imágenes del consumismo*. México. Grijalbo. 1992.
- FABBRI, P                         *Tácticas de los signos*. Barcelona. Gedisa. 1995.
- FERRER, E.                        *Información y comunicación*. México. F.C.E. 1997.
- FERRER, J.C.                      *Tecnologías de información en la empresa chilena*. Santiago. Dolmen.1998.
- FIDLER, R.                        *Mediamorfosis*. B.As. Granica. 1998.
- FREUD, S.                        *"Introducción al narcisismo" (1914)*. Obras Completas. Madrid. Ediciones Biblioteca Nueva. 1973: 2017-31 TOMO II.
- FROMM, E.                        *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea*. B. Aires.

- F.C.E. 1990 (*The Sane Society*, 1955).
- FROMM, E *Ética y psicoanálisis*. México. F.C.E. Edición español 1953.
- FOSTER, H. 1985. *La postmodernidad*. Barcelona. Editorial Kairós.
- FUENTES, C. *Valiente mundo nuevo*. México. F.C.E. 1990.
- FUENZALIDA, V *La televisión pública en América Latina*. Santiago. F.C.E. 2000.
- GRUZINSKI, S *La guerra de las imágenes*. México. F.C.E. 1995.
- GALBRAITH. J. *La sociedad opulenta*. Barcelona. Ediciones Ariel. 1992.  
(*The Affluent Society*, 1958).
- GAOS, J. 1993. *Historia de nuestra idea de mundo*. México. F.C.E.
- GARCIA CANCLINI, N. *Consumidores y ciudadanos*. México. Grijalbo. 1995.
- GARCIA CANCLINI, N *Culturas híbridas*. México. Grijalbo. 1989.
- GARCIA CANCLINI, N., *La globalización Imaginada*. México. Paidós Estado y Sociedad, 1999, 216 págs.
- GARCIA CANCLINI, N *Culturas populares en el capitalismo*. México. Grijalbo. 2002
- GARRETON, M.A et al. *Cultura y desarrollo en Chile*. Santiago. Andrés Bello. 2001
- GIDDENS, A. Amorrortu *La constitución de la sociedad*. Buenos Aires. Editores. 1995.
- GIDDENS, A *Consecuencias de la modernidad*. Madrid. Alianza Universidad. 1990.
- GIDDENS, A *Un mundo desbocado*. Madrid. Taurus. 2001
- GIDDENS, A *La tercera vía*. Buenos Aires. Taurus. 2000
- GIDDENS, A & J. TURNER *La teoría social hoy*. Madrid. Alianza Editorial. 1990.
- GORDON, S *Historia y filosofía de la ciencias sociales*. Barcelona. Ariel. 1995.
- GUBERN, R. *La mirada opulenta*. Barcelona. G. Gili. 1987.
- GUBERN, R. *Del bisonte a la realidad virtual*. Barcelona. Anagrama. 1996.

- GUBERN, R *El eros electrónico*. Madrid. Taurus. 2000.
- HABERMAS, J. *Teoría de la acción comunicativa*. Buenos Aires. Taurus Ediciones. 1989. (Dos tomos)
- HABERMAS, J "La modernidad un proyecto incompleto". H. Foster. Comp. *La posmodernidad*. Barcelona. Ed. Kairós. 1985: 19-36.
- HARVEY, D. *La condición de la postmodernidad*. Buenos Aires. Amorrortu. 1998.
- HELLER, A. *El péndulo de la modernidad*. Barcelona. Ed. Península. 1994.
- HELLER, A. Políticas de la postmodernidad. Barcelona. Ed. Península. 1994.
- HAUSER, A. *Historia social de la literatura y el arte*. Barcelona. E. Labor. 1980. Tomo III.
- IANNI, O. *Teorías de la globalización*. México. Siglo XXI. 1999.
- JAMESON, F. "Postmodernidad y sociedad de consumo". H. Foster. Comp. *La posmodernidad*. Barcelona. Ed. Kairós. 1985: 165-186.
- JAMESON, F *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*. Barcelona. Ed. Paidós. 1991 (1º reimp. 1995).
- JAMESON, F *Teoría de la postmodernidad*. Madrid. Trotta. 1996.
- JOHNSON, D *Ética informática*. Madrid. Universidad Complutense. 1996.
- KRISTEVA, J. *Historias de amor*. México. Siglo XXI. 1988.
- LASCH, Ch. *La cultura del narcisismo*. Santiago. E. Andrés Bello. 1999.
- LASH, S *Sociología del posmodernismo*. B. Aires. Amorrortu Editores. 1997 [original: Londres, 1990].
- LAPLANCHE, J & J. B. PONTALIS *Diccionario de psicoanálisis*. Barcelona. Ed. Paidós. 1996.
- LE GOFF, J *El orden de la memoria*. Barcelona. Ed. Paidós. 1991.
- LENOIR, F. *Le temps de la responsabilité*. Paris. Fayard. 1991.
- LIPOVETSKY, G. *La era del vacío*. Barcelona. Anagrama. 2002 ( *L'ère du vide*. Paris. PUF. 1985).
- LIPOVETSKY, G. *El imperio de lo efímero*. Barcelona. Anagrama.

- 1990.
- LIPOVETSKY, G. *El crepúsculo del deber*. Barcelona. Anagrama. 1994.
- LIPOVETSKY, G. *La tercera mujer*. Barcelona. Anagrama. 1999.
- LIPOVETSKY, G. *Les temps hypermodernes*. Paris. B.Grasset. 2004
- LYON, D (1994). *Postmodernidad*. Madrid. Alianza Editorial. 1996
- LYOTARD, J. F. 1987. *La condición postmoderna*. Buenos Aires. R.E.I.
- LYOTARD, D et al. *Jean François Lyotard. L'exercice du differend*. Paris. PUF. 2001.
- MARDONES, J. *Capitalismo y religión*. Bilbao. Sal Terrae. 1991.
- MARDONES, J. *Posmodernidad y cristianismo*. Santander. Sal Terrae. 1988.
- MARTINEZ, J. *El ocaso del periodismo*. Barcelona. CIMS. 1997.
- MATTELART, A. *Geopolítica de la cultura*. Santiago. LOM. 2002.
- MATTELART, A. 1995. *La invención de la comunicación*. México. S XXI.
- MATTELART, A et. Los medios de comunicación en tiempos de crisis. México. S XXI. 1998..
- MATTELART, A. Cuadernos de "Lo que ha cambiado en la comunicación". de comunicación. México. N°: 101. Julio 1991.
- MOULIAN, T. LOM. *Chile actual: anatomía de un mito*. Santiago. Arcis - 1997.
- MOULIAN, T. *El consumo me consume*. Santiago. LOM. 1998.
- NEGROPONTE, N. *El mundo digital*. Barcelona. Ediciones B. 1995
- NISBET, R. 1991. *Historia de la idea de progreso*. Barcelona. Gedisa.
- ORTIZ. R. *Mundialización y cultura*. Buenos Aires. Alianza Editorial. 1997
- OTERO, E. et al. *Diccionario de comunicación*. Santiago. CPU. 2000.
- PAYNE, M. *Diccionario de teoría crítica y estudios culturales*. Buenos Aires. Paidós. 2002.
- PISCITELLI, A. *Post/Televisión*. Buenos Aires. Paidós. 1998.

- PISCITELLI, A Ciberculturas. Buenos Aires. Paidós. 1995.
- PISCITELLI, A 2002. *Meta – Cultura*. La Crujía Ediciones. Buenos Aires.
- PNUD *Desarrollo humano en Chile*. ONU. 2002.
- POLKINGHORNE, J *Ciencia y teología*. Santander. Sal Térrea. 2000.
- RAMOS, J. *Desencuentros de la modernidad en América Latina*. México. F.C.E. 1989.
- RAMONET, I. *Internet, el mundo que llega*. Madrid. Alianza. 1998.
- RIESMAN, D. *La muchedumbre solitaria*. Barcelona. Paidós. 1981 (1º reimp.)
- ROA. A. Bello. *Modernidad y posmodernidad*. Santiago. Editorial A. Bello. 1995.
- RODRIGUEZ .E, J *Chile: un caso de subdesarrollo exitoso*. Santiago. A. Bello. 2002.
- ROIZ, M *La sociedad persuasora*. Barcelona. Paidós. 2002.
- ROSENBERG. M *E – Learning*. Bogotá. McGraw Hill . 2002.
- SAKAIYA, T. *Historia del futuro*. Santiago. Editorial A. Bello. 1994.
- SANCHEZ, J. L. 2002. *Crítica de la seducción mediática*. Madrid. Tecnos.
- SARLO, B. Ariel, *Escenas de la vida posmoderna*. Argentina, Editorial Ariel, 1994.
- SARLO, B. *Instantáneas*. B. Aires. Ariel. 1996.
- SARTORI, G. Homo videns. La sociedad teledirigida. Madrid.Taurus.1998.
- SEARLE, J. and *“A Taxonomy of Illocutionary Acts”*. Language, Mind and Knowledge. K. Gunderson ed. Vol. VII. Minnesota Studies in the Philosophy of Science. Minn. M.U.P. 1976.
- SENNETT, R. *Narcisismo y cultura moderna*. Barcelona. Ed. Kairós. 1980.
- SENNETT, R *La autoridad*. Madrid. Alianza Editorial. 1982.
- SENNETT, R *El declive del hombre público*. Barcelona. Ed. Península. 1978.

- STERNHELL, Z. *El nacimiento de la ideología fascista.* Barcelona. Siglo XXI. 1989.
- STIGLITZ, J *El malestar en la globalización.* Buenos Aires. Taurus. 2002.
- SUNKEL, G. *El consumo cultural en América Latina.* Bogotá, Ediciones de Secretaría Ejecutiva del Convenio Andrés Bello, 1999.
- THOMPSON, J *Los media y la modernidad.* Barcelona. Paidós. 1998.
- TIRONI, E. *La irrupción de las masas.* Santiago. Grijalbo. 1999.
- TIRONI, E. *El cambio está aquí.* Santiago. Copesa-Mondadori. 2002.
- TOFFLER, A. *La tercera ola.* Madrid. Plaza & Jané. 1989.
- TOURAINÉ, A. *Critique de la modernité.* Paris. Fayard. 1992.
- TODOROV, T. *La conquista de América.* México. Siglo XXI. 1987.
- TRECHERA, J.L. *¿Qué es el narcisismo?* Bilbao. Editorial Desclee de Brouwer. 1996.
- VERON, E. *La semiosis social.* Barcelona. E. Gedisa. 1996.
- VERON, E *Esquema para el análisis de la mediatización.* Diálogos. B. Aires. N° 50. 1998: 10 – 17.
- VILCHES, L. *Manipulación de la información televisiva.* Barcelona. Paidós Ibérica. 1989.
- VIRILIO, P. *Cibermundo. ¿Una política suicida?* Santiago. Dolmen. 1997.
- VIRILIO, P *El cibermundo, la política de lo peor.* Madrid. Catedra. 1997
- WALLERSTEIN, I *Impensar las ciencias sociales.* Mexico. Siglo XXI. 1998
- WATT, I *Mitos del individualismo moderno.* Madrid. C.U.P. 1999.
- WATZLAWICK, P *Cambio. Formación y solución de los problemas humanos.* Barcelona. Editorial Herder. 1992.
- WATZLAWICK, P *¿Es real la realidad?* Barcelona. Editorial Herder. 1995.
- WATZLAWICK, P *Teoría de la comunicación humana.* Barcelona. Editorial Herder 1997.

- WILLIAMS, R *Historia de la comunicación*. Barcelona. Bosch. 1992 (2 Vol).
- WITTGENSTEIN, L *Investigaciones filosóficas*. Barcelona. Grijalbo. 1988 (1953).
- WOLTON, D *Sobrevivir a Internet*. Barcelona. Gedisa. 2000.
- ZEA, L. *Discurso desde la marginación y la barbarie*. México. F.C.E. 1990.



